EL MAESTRO

REVISTA·DE·CU
TURA·NACIONA

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

TOMO III. NVM. I. MCMXXII

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTOR:

Enrique Monteverde

OFICINAS: 1ª GANTE, 3

Apartado Postal 105 bis. Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 23-63 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO

LA CULTURA NACIONAL Y LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

HISTORIA Y GEOGRAFIA

PATRIA Y HUMANIDAD	JESUS URUETA
REPUBLICA ARGENTINA.—LOS PROCERES CIVILES	
HISTORIA DE GRECIA	WILLIAM SWINTON
CRONOLOGIA ROMANA	GOW Y REINACH

DIVERSOS TEMAS

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PROPIEDAD	
EL DERECHO DEL PRIMER OCUPANTE	MIGUEL DE UNAMUNO
LA MEDICINA Y LAS TEORIAS MICROBIANAS	EMILIO PICARD
IDEALISTAS Y POSITIVISTAS	MARDEN
LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GUYAU	L. DUGAS
EL ARTE MUSICAL EN LA ESCUELA	AUGUSTO CHAPUIS
AFORISMOS DE LA FISIOLOGIA DEL GUSTO	BRILLAT SAVARIN

CONOCIMIENTOS UTILES

CUALES SON LOS ABONOS BARATOS	
NATACION	

LITERATURA

GUILLERMO SHAKESPEARE	
QUE TRATA DE LOS NIÑOS DE TETA	JEROME K. JEROME
BEETHOVEN	ROMAIN ROLLAND

POESIA

VERSOS DE GABRIELA MISTRAL

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

A-B

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS

México.—1922

2

LA CULTURA NACIONAL Y LA SECRETARIA DE EDUCACION

LA labor de la Secretaría de Educación Pública Federal, que fué creada en México por decreto de 25 de julio de 1922, ha sido, desde esa fecha hasta estos días, uno de los éxitos más brillantes del Gobierno que preside el general Obregón.

La educación en México había sido hasta entonces encomendada a una Secretaría que, con el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, estaba encargada de la educación de la Capital, así como de la revisión de los materiales educativos de los Estados, y no obstante, y en vista de haber sido suprimida por precepto constitucional en la asamblea del 1917, fué menester, durante los años de 1920 y principios del 21, una activa propaganda en favor de la idea de federalizar la enseñanza en México.

Todas las Cámaras de los Estados y el Congreso de la Unión, por último, estuvieron perfectamente de acuerdo en la creación de una Secretaría de Estado que llevara ya no el nombre de Instrucción Pública y Bellas Artes, sino el de Educación Pública Federal, más amplio y comprensivo. La dificultad con que se tropezó después de la aprobación de la ley que creaba el Ministerio tantas veces mencionado era el hecho de que no existía un presupuesto *ad hoc* para su servicio. Sin embargo, pudo desde luego establecerse merced al mismo decreto de 25 de julio, el cual, en uso de las facultades extraordinarias de que se hallaba investido el Ejecutivo en el ramo de Hacienda, ordenó:

1.° Establecer de nuevo una Secretaría de Estado que atendiera los asuntos relativos a la educación pública.

2.° Establecerla desde luego, formándose, al efecto, los presupuestos correspondientes. El presupuesto que se aceptó para el año de 1922 en la Cámara fué de cuarenta y nueve millones de pesos mexicanos.

El proyecto de ley aprobado para el caso instituía que la Secretaría de Educación Pública había de comprender y abarcar todas las dependencias educativas del Distrito Federal y de los Territorios, inclusive las que dependen de los Ayuntamientos de los mismos, reuniendo esas instituciones y las que con posterioridad hubieran de crearse en tres grandes Departamentos:

1.° Departamento Escolar.
2.° Departamento de Bibliotecas y Archivo.
3.° Departamento de Bellas Artes.

A estos tres Departamentos originales había de sumarse posteriormente, por iniciativa del Congreso de la Unión, el Departamento de Cultura Indígena, que venía a especializarse en un ramo de los conocimientos en que iba a ocuparse el Departamento Escolar.

Así organizada la Secretaría principió desde luego a funcionar, habiendo sido nombrado Secretario del ramo el licenciado José Vasconcelos el 12 de octubre de 1921. Su labor, hasta esta fecha, ha sido la siguiente:

1.° El Departamento Escolar ha dado especial interés al mejoramiento de las escuelas existentes y a la construcción de otros centros de cultura en lugares apropiados, con jardines adyacentes, bibliotecas y gimnasios. Entre estas escuelas las más interesantes por su organización son la Escuela de Ferrocarrileros, la Escuela de Textiles, la Escuela Normal de Tecnología, la Escuela de Artes y Oficios para hombres, la Escuela de Maestros Constructores, la de Artes Gráficas, la de Taquimecanógrafos y la Escuela "Gabriela Mistral."

Al Departamento Escolar corresponde también la Dirección General de Educación Primaria con todas sus escuelas y dependencias, siendo un centro de importancia para la cultura popular, y cuyo presupuesto se elevó en este año a cerca de $6 000,000, singularizando su acción por el aumento de escuelas en las municipalidades y por la creación de un buen número de escuelas nocturnas. A esta suma se adicionó la cantidad de $5.500,000, destinada al servicio de las escuelas del Ayuntamiento de la Capital, que, en virtud de contrato con el Gobierno, pasaron a depender de la Secretaría del Ramo Federal.

Dentro de este mismo Departamento Escolar se encuentra comprendida la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, que tiene a su cargo importantes centros de enseñanza, como la Escuela Superior de Comercio y Administración y la de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, con un presupuesto de cerca de cuatro millones de pesos. Las escuelas de esta categoría realizan una función intensiva y práctica, representando en sus fines la nueva escuela del trabajo, la economía y la riqueza.

La Secretaría de Educación no sólo atiende las necesidades de la población escolar del Distrito y los Territorios, sino que extiende su radio de acción hasta los puntos extremos del territorio nacional. Su tendencia a hacer efectiva la federalización de la enseñanza ha motivado un acuerdo del Ejecutivo, en virtud del cual serán destinados $12.000,000 para favorecer la cultura general del país.

Paralelamente a la cultura media, la Universidad Nacional atiende eficazmente la alta cultura, prolongando su acción central por medio de extensiones y centros locales de propaganda. La enseñanza en las diversas Facultades que tiene a su cargo se ha hecho siguiendo una orientación nueva, de acuerdo con las necesidades del medio y las orientaciones modernas de las más sabias universidades extranjeras. La enseñanza más solicitada en estos momentos es la que imparte la Facultad de Ciencias e Industrias Químicas, teniendo que invertir la Secretaría la suma de $70,000.00 para dotar de maquinaria y útiles los laboratorios y talleres de esta Escuela, la que se ha puesto, desde luego, al servicio de todas las personas que se sienten atraídas por una seria educación industrial. Junto a la enseñanza técnica, organizada por la Universidad, la Escuela de Altos Estudios prepara a su vez, con todo celo, al profesorado universitario, que va más tarde a constituir el cuerpo docente de las Facultades y de las escuelas de segunda enseñanza.

2.° El Departamento de Bibliotecas, del que dependen un Departamento Editorial, un establecimiento de Talleres Gráficos y la Revista de cultura nacional "El Maestro," ha repartido hasta la fecha más de 140,000 volúmenes, fundando 450 bibliotecas en todo el territorio de la República. Sólo en la Capital ha establecido, en menos de tres meses, 20 bibliotecas populares en centros obreros y lugares concurridos. En cada una de estas bibliotecas todos los domingos se hace una lectura en voz alta, y algún maestro conferencista da una plática acerca de los libros esenciales, advirtiendo a los oyentes lo que deben leer según sus aspiraciones, y cuál es el método de asimilar y de comprender lo que se lee.

Por otra parte, ha creado la Dirección Central de Bibliografía, que da informes por correo de los libros últimamente editados y resuelve las consultas que diariamente interesan, como se sabe a los que en esta materia se ocupan.

En la Biblioteca Nacional, que también depende de ese Departamento, los lectores han aumentado un cuarenta por ciento y actualmente asisten ocho o diez mil personas al mes.

El Departamento Editorial ha sido creado como dependencia del de Bibliotecas, con el objeto de divulgar la alta cultura entre las clases más humildes del pueblo, haciéndoles llegar, en libros cuidadosamente editados, encuadernados y económicos, pues cada volumen cuesta sólo un peso mexicano, obras como la "Ilíada," la "Odisea," las Tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, las obras completas de Platón, las "Vidas Paralelas," de Plutarco, los Evangelios Cristianos, la "Divina Comedia," los dramas de Shakespeare, de Lope y Calderón, las obras de los más notables poetas españoles y latinoamericanos, la "Historia Universal" de Justo Sierra, el resumen de la "Geografía Universal" de Reclus, las obras

de Tolstói, de Pérez Galdós y de Romain Rolland. Se ha dejado, además, un margen de diez obras notables, que no ha querido designar el Departamento respectivo, y que serán escogidas por el voto popular. El tiro que se ha hecho de cada una de estas obras es de 30,000 ejemplares. Se han distribuído las que ya han aparecido en todas las bibliotecas y en todas las escuelas de la República y se han enviado gratuitamente a la mayoría de los maestros residentes o misioneros.

El más serio propósito que anima al Departamento y que tratará de llevar a cabo, no obstante las dificultades que le oponen las deficiencias estadísticas del momento, consiste en dotar las bibliotecas de cada comarca de libros que encierren preceptos técnicos que correspondan, por la índole de su materia, a la producción de la riqueza regional, a fin de perfeccionar el arte de todas las industrias del país. Ello ha menester una cuidadosa selección, rectificada constantemente, de libros modernos que encierren un buen caudal de datos, y que a la vez que sean prácticos dejen en el ánimo del trabajador una fuerte sugestión de progreso y perfeccionamiento. El Departamento de Bibliotecas cree allanar las dificultades en este sentido.

3.° El Departamento de Bellas Artes ha provocado notable interés por la conservación de nuestras reliquias históricas y artísticas, tratando de mejorar el estado de los Museos de la capital de la República y de las capitales de los Estados; fomenta, con exhibiciones de cinematógrafo, el interés del pueblo por los asuntos más elevados del pensamiento y del arte. De acuerdo con la Sección de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional, provoca reuniones públicas de obreros, en las que se les instruye con exhibición de películas y conferencias. Hay más de 15 centros que funcionan de este modo con mucho éxito en los lugares más apartados de la Capital.

Depende del Departamento de Bellas Artes la Dirección de Dibujo, que ha procurado volver a los comienzos del arte puramente nacional, evitando que prevalezcan los cromos extranjeros y se imponga la mediocridad de pequeños dibujantes sin estímulo. Varios profesores de las clases de dibujo de las escuelas de la Secretaría estudian las condiciones de nuestro arte popular, al mismo tiempo sencillo y refinado. Para esto los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes, en compañía de sus maestros, fueron a recorrer distintos lugares de la República con el fin de estudiar cada uno de los estilos y hacer una obra compendiada que sirva a la perfección de la labor de cultura que se está realizando en la Capital.

Además de estos esfuerzos, el Departamento Escolar, del que hemos hablado al principio, ha establecido grandes centros en donde se sirve a los niños pobres un desayuno escolar antes de entrar

a clase, compuesto de café con leche y pan. Esto se hace indispensable, sobre todo en las escuelas adonde concurre población infantil de origen humilde. Muchas veces, antes de que eso se aprobara, era común el hecho de que los niños no aprovechaban los estudios por la debilidad física que producía en ellos el hambre.

Podemos asegurar, en vista de los palpables esfuerzos del Departamento de Bellas Artes, que su labor ha sido intensa y fecunda en resultados positivos. El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología ha trabajado por recoger y conservar el arte folklórico, fijando, por medio del cinematógrafo, las costumbres tradicionales de México reveladas en danzas, fiestas y ritos religiosos. La Escuela Nacional de Bellas Artes ha establecido la enseñanza del arte al aire libre en regiones pintorescas, donde la perspectiva del paisaje ofrece un campo de exploración a los iniciados. Asimismo la Escuela Nacional de Música, fuera de su consagración docente, ha fomentado los espectáculos cultos mediante el concurso de la Orquesta Sinfónica y el Cuarteto Clásico. El mismo Departamento pone todo su empeño en estimular el arte teatral y la producción dramática entre los literatos mexicanos.

El Departamento de Bellas Artes, por medio de su Dirección de Cultura Estética, ha creado, hasta la fecha, en la Capital, más de 18 centros de orfeones y otros tantos en los Estados. A cada uno de estos centros concurren diariamente más de 500 obreros, que de este modo se desvían de ciertas costumbres licenciosas, procurando divertir sus ocios cantando las dulces melodías de los aires nacionales mexicanos, de los que dentro de breve plazo habrá de surgir la corriente musical del futuro. Niños y niñas de las escuelas, confundidos con obreros y obreras de los colegios nocturnos, se han reunido varios domingos en el bosque de Chapultepec, a cantar y a danzar cantos y bailes mexicanos. Este espectáculo al aire libre es gratuito, y renueva y vigoriza el amor al arte patrio, sin el cual la cultura más honda es ineficaz. Desde el mes de febrero del presente año, hasta septiembre último, la Secretaría ha conseguido la realización de 133 festivales en la Capital, 46 en los municipios, 27 en los Estados de Puebla y Jalisco, haciendo todos ellos un total de 206 festivales, con una asistencia de 2,000 personas por cada cinematógrafo.

Podíamos todavía hacer mención de los arduos trabajos llevados a efecto por el Departamento de Educación y Cultura Indígena; pero, en vista del corto espacio de que disponemos, sólo apuntamos sucintamente los resultados satisfactorios de su gestión. Hasta este momento ha creado una brigada de monitores, residentes, misioneros y profesores honorarios, que están esparciendo la doctrina contra el analfabetismo en toda la faz del territorio. Los datos recogidos demuestran que hasta la fecha se ha logrado enseñar a leer y a escribir a 41,275 analfabetos, y se si-

gue dando esta enseñanza rudimentaria a 11,393 alumnos, habiéndose repartido entre éstos y particulares que lo solicitan 150,000 ejemplares del Libro Nacional de Lectura, editado por la Secretaría de Educación.

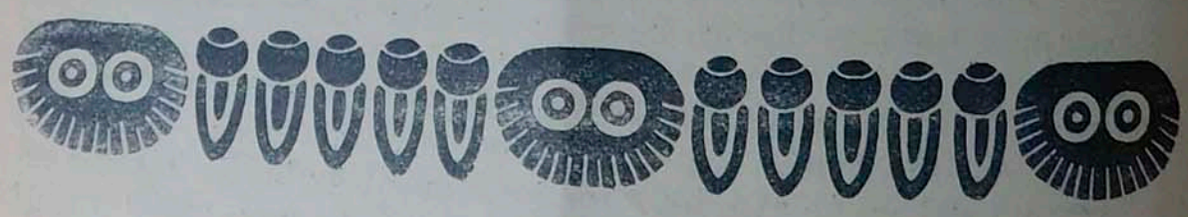
En resumen, podemos terminar este artículo con las mismas palabras que dijo el C. Presidente de la República en su Mensaje de 1.° de septiembre de este año ante la H. Representación Nacional:

"Las labores llevadas a cabo por los diversos Departamentos que dependen de dicha Secretaría están contenidas en este capítulo del informe. Por lo que se refiere a los trabajos del Departamento Escolar, se mencionan el número de escuelas elementales y superiores, rurales y nocturnas, jardines de niños, formación del padrón escolar y aumento de sueldos a los maestros, fundación de escuelas de enseñanza técnica, industrial y comercial; atenciones de la Sección de Higiene Escolar, de la acción federal desarrollada en los Estados, y, finalmente, de las labores de la Universidad Nacional. Háblase después en el documento de los trabajos llevados a cabo por el Departamento de Bibliotecas, Bellas Artes, Educación y Cultura Indígena, refiriéndose especialmente de la campaña para combatir el analfabetismo, y de las diversas obras que se han efectuado para la construcción y reparación de edificios bajo la vigilancia del Departamento Administrativo, para terminar con la especificación del número de pensiones y subvenciones concedidas, y con datos estadísticos que a continuación insertamos.

Se están recogiendo datos estadísticos de las Escuelas Profesionales, Preparatorias y Primarias, de toda la República; se formó un directorio de todos los establecimientos educativos que hay en ésta, y se han terminado algunos otros trabajos importantes.

La estadística acusa una asistencia escolar de un 6.06 por ciento de la población, o sea un índice demasiado bajo.

El número de escuelas oficiales en la República se elevó de 8,388 a 9,547, y el de maestros de 20,407 a 22,939. Los gastos para el sostenimiento de las escuelas ascendieron aproximadamente a $25.000.000.00."



Revista Editorial Informativa

LOS OBREROS AMERICANOS PIDEN EL RECONOCIMIENTO

A CONTINUACION reproducimos las solicitudes que varias agrupaciones de obreros de los Estados Unidos han elevado al Gobierno de su país, pidiéndole el reconocimiento del Gobierno que preside el general Obregón:

Convención de la "American Federation of Labor."—Cincinnati, Ohio.

Resolución número 31.— Presentada por el delegado James Lord, del Departamento de Minería de la "American Federation of Labor," y aprobada por la Convención:

Considerando que desde diciembre de 1920 el actual Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, quien fué elegido Presidente por el pueblo mexicano en elecciones presidenciales que sin duda fueron las más legales que se han visto en México, se ha mantenido en el poder y ha mantenido un grado de orden y de paz comparables favorablemente con el orden y la paz que prevalece en cualquier otro país;

Considerando que en varias de las Legislaturas de los Estados Unidos, incluso la de los Estados que colindan con México, y numerosas organizaciones, representativas de todas las clases sociales de nuestro país, han elevado repetidas peticiones al Gobierno de los Estados Unidos para que otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que, a pesar de lo anterior, y a pesar de las repetidas declaraciones del Gobierno mexicano al efecto, de que se está dando y se dará la debida protección a las vidas y propiedades de ciudadanos americanos, y que se observarán los preceptos y requerimientos de las relaciones internacionales, aun se le rehusa el reconocimiento al Gobierno mexicano; y

Considerando que es un hecho innegable que un grupo numeroso de capitalistas americanos han tratado y tratan, por todos los medios a su alcance, de amoldar la política de los Estados Unidos hacia México en tal forma que sus capitales invertidos reciban el máximo de utilidades, sin tener en cuenta en lo más mínimo las necesidades del bienestar del pueblo trabajador de México, ni los requerimientos del Gobierno mexicano para su buen éxito en la administración pública, ni la necesidad

de que México practique la propia conservación de sus recursos naturales; y

Considerando que el reconocimiento de México por el Gobierno de nuestro país es absolutamente esencial para el restablecimiento de las más amistosas y cordiales relaciones, que deben ser la norma entre dos repúblicas vecinas y entre sus pueblos, y en vista de que los Estados Unidos y México serán siempre dos repúblicas vecinas,

Resuélvese que los delegados de la **Cuadragésimasegunda Convención** de la "American Federation of Labor," reunidos en Cincinnati, Ohio, por la presente piden a las propias autoridades de los Estados Unidos sea otorgado el inmediato reconocimiento al Gobierno de México, presidido por el Hon. Alvaro Obregón, y, además,

Resuélvese que el Presidente de la "American Federation of Labor" remita copia de esta resolución al Presidente de los Estados Unidos, al Secretario de Estado, al Presidente del Senado y al Presidente de la Cámara de Representantes, al Presidente de México y a los miembros de su Gabinete, y a la Confederación Regional Obrera Mexicana.

Resolución número 70.— Presentada por el delegado John P. Frey, de la Unión Internacional de Moldistas, y aprobada por la Convención:

Considerando que uno de los mayores obstáculos que ha encontrado la "American Federation of Labor" en su afán de establecer la mejor inteligencia y armoniosas relaciones con los pueblos de las repúblicas latinoamericanas, particularmente con Nicaragua, Santo Domingo y Haití, es el hecho de que poderosos grupos de financistas de nuestro país han adquirido, en una forma o en otra, el control de las finanzas de dichos países, cuyo control se hace sentir profundamente en la vida política, económica y social de aquellos pueblos, y

Considerando que en la actualidad el Gobierno de la República Mexicana ha entrado en negociaciones con un Comité de Banqueros internacionales en la ciudad de Nueva York con el fin de llegar a un arreglo respecto del servicio de la deuda pública de México, y que en conexión con éste los recientes ataques de ciertos periódicos americanos sobre la estabilidad del Gobierno mexicano y la publicación de noticias que tienen por objeto crear la impresión de que México se encuentra en vísperas de una nueva revolución, no puede ser otra cosa que los resultados de una campaña concertada por los intereses financieros para desacreditar al Gobierno mexicano ante el pueblo americano, en la esperanza de que aquél acepte condiciones onerosas en sus negociaciones con los banqueros internacionales, de los cuales algunos americanos forman parte, por todo esto

Resuélvese que los delegados de esta Convención, conscientes del efecto que los métodos de nuestros financistas causan sobre las relaciones de nuestro pueblo con los pueblos latinoamericanos, condenan enfáticamente la avaricia y la falta de escrúpulos con que nuestras instituciones bancarias proceden en

sus negociaciones con los Gobiernos de las repúblicas latinoamericanas, y además

Resuélvese que abrigamos la firme creencia y tenemos fe en que el Gobierno mexicano continuará resistiéndose a aceptar términos y condiciones que los banqueros traten de imponer, si los cuales pueden resultar en perjuicio de la seguridad económica y del bienestar del pueblo mexicano, o tienden a coartar, por medio del control de sus finanzas, los derechos soberanos de México como nación libre, y además

Resuélvese que la "American Federation of Labor," por medio de la presente, llama urgentemente la atención de las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos a la necesidad que existe de que influyan cerca de sus respectivos Gobiernos cuando éstos tengan negociaciones con instituciones bancarias del extranjero, a fin de que la primera consideración de sus Gobiernos sea el futuro bienestar de sus respectivos pueblos en lo que dicho bienestar pueda ser afectado por los términos y condiciones que los banqueros traten de imponerles.

Resolución número 103.— Presentada por los Delegados Wm. H. Johnston, Wm. Hannon, Wm. Schoenberg, Fred Hewitt, Wm. Larkin y C. F. Grow, de la Asociación Internacional de Mecánicos.

Considerando que el Gobierno mexicano ha llenado todas las condiciones requeridas por el Derecho Internacional para merecer nuestra amistad y nuestras relaciones; y

Considerando que ha demostrado su estabilidad, su lealtad y su fuerza para mantener la ley y el orden en todas las regiones de la República Mexicana; y

Considerando que ha formulado legislaciones humanitarias, tendentes a procurar el bienestar social, lo cual es evidencia de los elementos fundamentales de la diplomacia y pone a México en el número de las naciones más civilizadas y progresistas; y

Considerando que en la actualidad, según se nos informa, México está gastando mayor cantidad de dinero en educación que en su ejército y marina; y

Considerando que no menos de 22 gobiernos, incluído el del Japón, han reconocido al Gobierno de la República Mexicana, mientras que el de los Estados Unidos aun no lo ha reconocido; y

Considerando que no encontramos ninguna razón para que nuestra república hermana, habiendo aparentemente llenado todos los requerimientos del Derecho Internacional necesario para el establecimiento de mutuas relaciones, continúe siendo clasificada por el Departamento de Estado de nuestro país como una nación inestable, y fuera del círculo de las naciones amigas, por todo esto

Resuélvese que la Cuadragésimasegunda Convención de la "American Federation of Labor," reunida en la ciudad de Cincinnati, Ohio, no encuentra una sola razón válida para que se le rehuse al Gobierno mexicano el reconocimiento, y además

Resuélvese que, por medio de la presente, pedimos al Departamento de Estado que sin más tardanza

se otorgue el reconocimiento al Gobierno mexicano.

La "American Federation of Labor" es la Confederación de obreros más importante de los Estados Unidos, tanto por el número de sus miembros cuanto por la seriedad de los directores, entre los que se cuenta Samuel Gómpers, que es el presidente de la mencionada Confederación.

TERMINO EL CONFLICTO DE TACNA Y ARICA

DESPUES de nueve semanas de sesiones fatigosas y acaloradas, en las que más de una vez se dió por perdida toda esperanza de arreglo, el 21 de julio próximo pasado firmaron en la ciudad de Wáshington, los delegados chilenos y peruanos, el convenio por el cual someten al arbitraje del Presidente Harding la antigua disputa sobre las provincias de Tacna y Arica, de cuyos antecedentes históricos nos ocupamos en uno de los números de "El Maestro." El protocolo de arbitraje y el documento suplementario que lo complementa, fueron firmados por los delegados especiales de los dos Gobiernos en el gran salón del edificio de la Unión Panamericana en medio de los aplausos de la numerosa concurrencia de diplomáticos y de altos funcionarios del Gobierno norteamericano. El documento comprende dos instrumentos diplomáticos: uno que refiere la disputa al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, y otro que especifica los puntos sobre los cuales debe basarse ese arbitraje.

El arreglo final de los detalles se obtuvo después de una corta conferencia de las dos delegaciones, que fué precedida por numerosas entrevistas celebradas entre los jefes de esas delegaciones y los funcionarios del Departamento de Estado y de la Unión Panamericana.

El protocolo está redactado en español; pero se han hecho traducciones al inglés, con el objeto de facilitar su lectura a los empleados norteamericanos.

El punto principal consiste en tres artículos y un preámbulo, y los detalles están contenidos en una sección preliminar que consta de cinco capítulos. En el primer artículo se hace una relación de la controversia sobre las provincias de Tacna y Arica, que es, por el momento, lo que se disputa entre los dos países. Esta disputa ha sido derivada del tratado de Ancón, y consiste en que dicho tratado estipulaba que debía celebrarse un plebiscito cierto número de años después, plebiscito que no se ha celebrado hasta este momento.

Por el segundo artículo se nombra al Presidente de los Estados Unidos como árbitro en esta disputa, con autoridad completa para fijar los términos y el procedimiento del arbitraje.

El tercer artículo dispone que el protocolo necesita ser aprobado por los Gobiernos de Chile y Perú, y que las ratificaciones finales deben ser cambiadas en Wáshington un trimestre después de dicha aprobación.

Un capítulo complementario establece: I. Si el plebiscito debe

celebrarse en Tacna y Arica, de acuerdo con el lenguaje exacto de la proposición presentada por el Perú el 27 de mayo sobre la materia, o debe dejarse a Chile la oportunidad de presentar ante el árbitro sus puntos de vista respecto a la posibilidad de tal procedimiento.

Si se decide que se realice el plebiscito, el árbitro fijará las condiciones; pero si la decisión es contraria, ambos Gobiernos se comprometen a discutir la situación creada con la seguridad de que tendrá los buenos oficios de los Estados Unidos, los cuales serán solicitados cuando llegue el caso.

Finalmente, se estipula que las reclamaciones pendientes en estos territorios, incluyendo las regiones de Tarata y Chilacaya, serán sometidas a arbitraje.

En una serie de discursos el convenio fué calificado como un acontecimiento que hará época en los anales de la concordia panamericana. Tanto los delegados de Chile como los del Perú, y los funcionarios norteamericanos, expresaron en sus discursos la intensa satisfacción que experimentaban por el éxito feliz de las negociaciones, que eliminan del campo internacional un problema que por tan largo tiempo ha sido una amenaza para la paz del continente.

El Secretario Hughes, hablando en nombre de los Estados Unidos, predijo que el convenio será un gran aporte de esta generación en el camino de la paz y la buena inteligencia en el mundo.

Cuando terminó la ceremonia de la última sesión de la conferencia, los delegados chilenos y peruanos se dirigieron juntos a la Casa Blanca para saludar al Presidente Harding, darle las gracias por haberles proporcionando la ocasión de reunirse y escuchar de sus labios la seguridad de que acepta con un hondo sentido de responsabilidad la designación de árbitro final en la disputa.

La siguiente etapa en la historia de estas interesantes negociaciones será la ratificación, por parte de los congresos de Chile y Perú, del instrumento diplomático que fué firmado en la capital de los Estados Unidos; pero los respectivos plenipotenciarios se alejan de Wáshington con la plena seguridad de que su trabajo tendrá la aprobación final de sus países.

El arbitraje principiará en realidad de verdad, después de que hayan sido cambiadas las ratificaciones, cosa que tendrá lugar probablemente a fines del otoño.

Se produjo intensa emoción cuando los delegados firmaron el protocolo por el cual se pone punto final a la controversia que durante más de cuarenta años mantuvo a Chile y al Perú listos para desenvainar las espadas. El regocijo de ambas partes se reflejó en los discursos pronunciados por los señores Aldunte Solar, Melitón Porrás y los Embajadores Mathieu y Pezet, caracterizando el convenio como el alba de un nuevo día para la América.

Se produjo un aplauso prolongado cuando el Embajador de Chile, don Bertrán Mathieu, dijo que "el panamericanismo no es una palabra vacía, y que ese concepto panamericano, tal como lo enunció Bolívar y lo formuló Monroe, está hoy re-

cibiendo una realización práctica por el Presidente Harding.''

El Secretario Hughes fué también muy aplaudido cuando declaró que para la América latina ha principiado un nuevo día y que la conclusión a que han llegado las dos delegaciones se recordará como otra brillante victoria obtenida por el ''plan de conferencia'' para las discusiones internacionales.

Entre los diplomáticos latinoamericanos existe, en lo general, gran satisfacción por el éxito de la conferencia, y los delegados de Chile y del Perú recibieron calurosas felicitaciones.

GABRIELA MISTRAL EN LA ESCUELA QUE LLEVA SU NOMBRE

GABRIELA Mistral, la maestra y poetisa chilena, hizo una visita a la ''Escuela Hogar'' que lleva su nombre. Con este motivo, en la sencilla fiesta que se organizó en su honor, la eminente poetisa pronunció un discurso en el que mostró su amor por la mujer latinoamericana. Publicamos en seguida un fragmento de la interesante pieza oratoria:

''Señor Subsecretario de Educación; señor Cónsul de Chile; señorita Directora; alumnas:

Quiero contaros qué emoción fué la mía cuando supe que en la meseta mexicana, en tierras que solamente habían asomado a mi ensueño, una escuela de niñas llevaría mi nombre.

No fué el torpe ímpetu de la vanidad; no pensé en que la inscripción de un frontis mostraría mi nombre a un pueblo nuevo; no pensé en la ceremonia oficial de una inauguración, que me cubriría de prestigio inmerecido: pensé que Dios me hacía, por la mano de un nobilísimo pensador, el dón de muchas almas, de una inmensa guirnalda de almas. Este pensamiento me rompió de ternura, y también de dolorosa confusión.

Porque el dón de las almas, que es el mayor que ve la luz, es divino por excelencia y terrible en su significación. La dación de las almas se hace a aquellos que son los mejores. No nos inquieta ver las riquezas exquisitas, la esmeralda de Colombia o la perla del Caribe, caídas en una mano mezquina porque la materia sobre la materia es sólo ruindad sobre ruindad. Pero cuando se trata de otras ofrendas, cuando se ha elegido un pastor para las juventudes por ejemplo, todos los ojos se levantan para mirar a éste que pasa llevando sobre su pecho un resplandor como de cuajadura de piedras preciosas; y entonces el pastor que se ve asaetado de miradas, baja los ojos lleno de confusión y angustia.

He de confesaros, sin embargo, que he sido durante una vida, la ávida, la sedienta, la ambiciosa de esta clase de tesoros; he de contaros que toda la actitud altiva, de fuerza y de maravillamiento con que yo he atravesado por los valles del mundo me ha venido de esta posesión de las almas, de la entrega milagrosa que mil madres me han hecho, de este nombre de maestra que yo he llevado como una púrpura real sobre mi espalda, y que me apagó el fulgor de todos los otros nombres.

Y sentida así la escuela como

una majestad, el regalo de ésta tenía que serme, a la vez que aquella confusión dolorosa, una alegría infinita, algo así como una Navidad para mi corazón.

De la breve y escueta noticia periodística que yo leyera, fué abriéndose un período inacabable, que a través del mar me dirigía México por la voz ilustre del Jefe de su enseñanza pública. Así decía esta tierra a la desconocida mujer del Sur:

—Te damos una escuela, lo cual es hacerte la invitación más vigorosa al bien y a la dádiva mental. Te damos una escuela para que tú escribas los cantos de ella, para que tú hagas las lecturas espirituales de sus niñas; para que tú les entregues, mientras haya aliento en tu boca, lo mejor de ti misma, todo lo que en ti sea, por obra de tus dolores, transparencia de verdad y brasa de sentimiento.

—Te la damos nueva, a fin de que ayudes a hacerla y pongas en ella, como hubieras puesto en el hijo que no tuviste, tu sangre, el ritmo más noble que alcanzaste, como si se dijera, las facciones de tu alma.

—Te damos una escuela en un país que no es el tuyo, para que aprendas que las distancias son mentira y que son apariencia las líneas rojas de un mapa, que limitan a las patrias de la América; para que te cures, si lo tuvieras, del demonio de la limitación, que te habrá asegurado muchas veces que sólo te debes a tu raza chilena y no a tu raza americana.

—Te damos una escuela industrial. Aunque has vivido muchos años para el pensamiento, has aprendido en la madurez de la vida que el trabajo material era tanto o mayor nobleza que aquél y que la América industrial salvará de muchas humillaciones a la América política.

—Te hemos hecho esta escuela en una tierra traspasada de tradición, pero que bulle de los fermentos sociales de hoy.

Cuando tú vengas hacia ella, podrás amarla por tu acendrado culto de lo primitivo; mas ella te añadirá el hervor del presente de esta época intensa.

El que te damos es dón demasiado grande para un vivo: mídele y merécele.

Esto leía yo, esto oía en la breve noticia periodística, e iba respondiendo con ese balbuceo de las grandes emociones, que desmadejan la palabra.

—Sí, yo he de procurar ir dando todo lo que alcanza mi estrecha, mi pobre mano de mujer. Nunca me fué ofrecida cosa más alta.

Nada he hecho para merecerla. No he dado a México, he recibido de él. Es la tierra de donde yo bebo, hace diez años, el sustento del corazón y de la mente en el libro de Amado Nervo o de Antonio Caso; de Vasconcelos o de González Martínez; de Urbina o de Justo Sierra, de Othón o de Alfonso Reyes. Yo le he recibido el alimento de la imaginación en la maravilla de su paisaje entrevisto. Hace diez años que paladeo su historia con lentitud amorosa, que con una sensación viva, como la de la mano sobre un dorso de estatua, sigo su geografía. Hace diez años que llamo a México la tierra privilegiada antes de la con-

quista, por el azteca profundo y fino, y **privilegiada después de la conquista**, por la rica, por la depurada sangre española que aquí quedó, en este como umbral de la América hispana. Al recibir, pues, esta escuela, miro que es mano ilustre la que alarga la ofrenda y podéis ver que la recibo temblando.

Pido a ustedes un pensamiento de gratitud calurosa para el Excelentísimo señor Presidente Obregón y para su Secretario el licenciado Vasconcelos, a cuya administración debemos: vosotros, una escuela más; yo, una honra insigne.

Entro ahora en el comentario de la enseñanza que aquí se da. No voy a hablar como extranjera, con reticencias e insinceridades de mujer que habla con timidez entre extraños, sino como maestra **incorporada a la patria mexicana por la alta ofrenda que le ha sido hecha.**

La distinguida jefe de este plantel me ha contado los primeros meses de vida escolar. Me ha dicho que se tomó para la escuela un local pequeño, porque su prosperidad era incierta. Las condiciones del personal seguramente ganaron para ella la buena fortuna que hasta hoy va siendo su madrina, pues un establecimiento con cinco meses de vida ha llegado a una matrícula de 1,600 alumnas. El local se ha vuelto estrecho, por lo tanto, y se ve en las educandas una noble impaciencia porque la casa vasta corresponda a la multiplicidad de los cursos, porque el cuerpo sea capaz de sostener a la gran alma.

México ve realizarse en este momento una reforma educacional que, sin ninguna hipérbole, puede compararse a la de Sarmiento en la Argentina. **Viendo esta voluntad ardiente de hacer,** no de trazar planes, que hay en este Gobierno, la esperanza nos conforta. Confiemos que el año próximo duplicará las salas de clases y que se hará la dotación de material correspondiente. En las escuelas industriales, esta dotación de útiles es la esencia misma, es algo así como la columna vertebral en el cuerpo. La calidad de la enseñanza está subordinada en gran parte a estos medios.

Pero cuando tengáis vosotras una escuela extensa y rica, no caigáis en ese especie de materialismo en que caen muchos colegios suntuosos; no penséis que la materias brillante, así en un edificio como en una obra de arte, reemplaza al espíritu. **Nada reemplaza al alma**; cuerpos docentes hay, cuerpos administrativos, asociaciones de toda índole, que nacieron por un intenso aliento espiritual y que se volvieron rutina, costumbre, sistema muerto, perdieron su belleza y su nobleza total.

Me place ver que cuando las dotaciones se hagan, ésta será la escuela perfecta, porque se ha anticipado a algunas en poseer el espíritu.

Expresión espiritual me parece la concordia del profesorado, porque constituye el sentido de la unidad, que es sentido religioso por excelencia.

Siempre he pensado que la solidaridad de los maestros es el primer valor de un colegio; que en el ambiente de luchas internas toda simiente de enseñanza moral resulta no sólo perdida, sino grotesca. Una poderosa unión suelda los organismos escolares, los endurece

como músculos para la lucha con el ambiente, les dignifica ante la ciudad y hasta acrecienta las capacidades. En suma: la paz interna de un colegio es como la buena sangre en un cuerpo: todo lo vivifica, lo aligera y lo embellece.

Esta escuela mexicana corresponde, en el plan que empieza a desarrollar, de una manera casi total, a mis ideales de enseñanza para la mujer de nuestra raza.

La educación de nuestra América empezó por ser intelectualista, en vez de empezar por ser industrial y agrícola. Esta inversión de factores, que tal vez sea en buena parte un pecado de vanidad, lo ha pagado dolorosamente nuestra América, en su crisis económica casi permanente. Tenemos una mezquina vida industrial; hemos abandonado nuestros mercados al extranjero, y el hombre o el país que empezaron sólo vendiendo acabaron dominando. Gran ceguera ha sido, para nuestra América, dedicar lo mejor de sus recursos y entregar las mayores capacidades de su juventud a la educación puramente libresca. Si simplificamos los males de la América, hallaremos estas dos lacras: una democracia ignorante, a la que se concedió el voto antes de darle cultura, y una democracia que ha desdeñado el trabajo manual y ha ido enajenando, por esta causa, las riquezas de su suelo. Excepto en la Argentina, nos han faltado en todos estos países escuelas primarias y escuelas industriales. Y si en algunos se empieza a enmendar el último de los yerros, se hace esto con el criterio ¡tan latino! de reformar sólo para un sexo: se intensifica la enseñanza industrial para el hombre y se la descuida para la mujer.

Y la riqueza de una nación moderna se labra casi a la par por hombres y mujeres. Existen formidables industrias femeninas y hay una horticultura entregada exclusivamente a las mujeres en otros países.

Asunto es este que necesita mayor espacio de tiempo para ser exprimido en su rico jugo de observación. En este momento sólo he querido rozarlo de paso, para expresar mi complacencia de que la escuela que lleva mi nombre no sea de mera enseñanza teórica. Se la ha hecho práctica para que sea más democrática y esté adentrada en la vida, la vida bullente, la ardiente vida que corre poderosa como un río a gran distancia del intelectualismo seco, esterilizador y feo.

UNA CARTA DEL ESCRITOR ARGENTINO JOSE INGENIEROS

Por conducto del señor licenciado Rafael Ramos Pedrueza, se enviaron varias revistas y publicaciones de la Secretaría al escritor argentino, señor doctor José Ingenieros, Director de la Revista de Filosofía, de Buenos Aires. En contestación se recibió la carta adjunta que publicamos por los conceptos de hondo cariño que expresa para nuestro país:

"Buenos Aires, mayo 10 de 1922. —Señor Rafael Ramos Pedrueza.— Muy distinguido amigo: Le quedo muy reconocido por el envío de sus folletos, con cuya inspiración fundamental estoy en pleno acuerdo.

Sigo con creciente interés la gran renovación social que se está operando en México y creo que pronto ese país servirá de modelo a toda la América latina, en muchas cuestiones, políticas y económicas. Puede estar seguro de que nadie, en nuestro continente, acompaña con más vivo anhelo a los mexicanos en la reciente evolución que ya comienza a definirse y que promete grandes realizaciones en el terreno de la justicia social. Cuantas publicaciones haga llegar a mis manos, serán bien aprovechadas en favor de México y de las izquierdas que están renovando los ideales de su pueblo. Téngame por su amigo y muy cordial. **José Ingenieros.**—Rúbrica.''

NADIE QUE SEA DUEÑO DE UN LOTE DE MENOS DE CINCUENTA HECTARAS PODRA SER DESPOJADO DE TIERRAS PARA EJIDOS

LA Suprema Corte de Justicia resolvió últimamente un quinto amparo en materia agraria, con el que sienta jurisprudencia acerca de lo que debe entenderse por pequeña propiedad, que constitucionalmente queda fuera de todo reparto.

La señora Ana Fernández viuda de Sela, Paz Magdaleno de Sela, Ana María Sela Fernández y Manuel y Angel Sela Fernández, cada uno era propietario, en el Estado de Puebla, de unas fracciones de tierra de cincuenta hectaras que comprende lo que fué el ''Rancho de San Lucas,'' en la municipalidad de Huejotzingo.

Y sucedió que un pueblo tlaxcalteca, denominado San Mateo Ayecac, solicitó, hará dos años, se ampliase su ejido. La comisión local agraria de Tlaxcala tramitó el negocio y resolvió a la postre favorablemente, disponiendo que la ampliación se hiciera con terrenos de dos fincas ubicadas en el propio Estado de Tlaxcala, propiedad una de don Andrés Matienzo, dueño de una superficie mayor de quinientas hectaras, y otra, que mide un mil setecientas once hectaras, de propiedad de don Diego Kennedy. Las cinco fracciones que formaron el ''Rancho de San Lucas'' quedaron excluídas, no obstante estar muy próximas a San Mateo Ayecac, por ser pequeñas propiedades, que la Constitución imperativamente manda respetar.

Pero el expediente vino a la Comisión Nacional Agraria para su revisión. Y aquí, por mandato del entonces Secretario de Agricultura, se alteró el fallo y se ordenó la expropiación íntegra de las parcelas de los cuatro últimos y tomar seis hectaras de la parcela de la señora viuda de Sela.

En cambio se dispuso quedaran ilesas las propiedades de quinientas y mil setecientas hectaras.

Contra esa disposición se interpuso el recurso de amparo, que negó el juez segundo supernumerario de Distrito, de esta Capital. Y llevado ante la Suprema Corte ese fallo, el Tribunal Máximo resolvió amparar a la señora Ana Fernández viuda de Sela, en los últimos días de junio próximo pasado. Y después amparó a los restantes pro-

pietarios de las pequeñas parcelas que constituyeron el rancho de San Lucas. Fueron cinco sentencias que formarán jurisprudencia acerca del respeto que a la pequeña propiedad ordena la Carta Fundamental de la República.

Es decir: quedó marcado lo que por pequeña propiedad debe de entenderse. Así, quienes posean terrenos cuya extensión no exceda de cincuenta hectaras, no deben temer expropiaciones para dotar ejidos a los pueblos de la comarca, siempre que haya otras tierras para satisfacer las necesidades de esos pueblos.

LA DICTADURA DE GOMEZ EN VENEZUELA

JUAN Vicente Gómez, el déspota de Venezuela, pretende fundar su dinastía en aquel desventurado país, y, al efecto, ha hecho nombrar vicepresidentes de la República a su hermano y a su hijo. El acto es tal, que el doctor Santos Dominicci, que había pasado por todos los crímenes de Gómez, ante el temor de que la familia de éste se perpetúe en el Poder, renunció el cargo de ministro de su país en Wáshington, que venía desempeñando desde 1914. El texto de la renuncia dice:

"Con profunda pena como amigo y patriota, pero inspirado en sentimientos de lealtad y consciente de mis deberes, le escribo esta carta. Cuando fué usted electo Presidente, le telegrafié sosteniendo esa elección que constituía una garantía de paz y de prosperidad para Venezuela, pues que abandonábamos el período de dictadura que se inició en 1914. Muchos venezolanos esperábamos que bajo el régimen constitucional, teniendo usted presentes las lecciones trágicas y las catástrofes que ocurren periódicamente en nuestros anales, vendría, como natural y progresivo desarrollo, una nueva era, en la que se respetaran los principios políticos. Pero la elección de vuestro hermano y de vuestro hijo como vicepresidentes ha sido vista, dentro y fuera de Venezuela, como una invitación a que continúe la incertidumbre y como una provocación para nuevos desórdenes civiles, y lastima la mentalidad de los venezolanos y de los extranjeros con una nueva y punzante desilusión. El hecho de que tres personas de tan íntimo parentesco ocupen los primeros puestos en el gobierno del país, es una cosa excepcional en la historia de los países demócratas, que siempre han condenado estos sucesos como monstruosidades políticas. Como resultado de estas elecciones, la administración constitucional que nos había servido para fundar nuestra esperanza se convierte en una administración puramente basada en motivos personales; pero todavía en algo más, en un sistema dinástico, ante el espanto de todas las repúblicas americanas. Todo esto significa un enorme retroceso en el progreso de la república hacia ideales que, en un día como hoy, hace ciento once años conmovieron a los libertadores y que hoy todavía persisten en el corazón del pueblo venezolano, sobreviviendo a las diversas crisis de nuestra historia.

Los más nobles ideales de los verdaderos patriotas han quedado destruídos por los actos del Congre-

so de 1922, que en sesión furtiva y precipitada enmendó la Constitución, culminando ese hecho en la presente monstruosa situación. Por lo tanto no le sorprenderá, mi querido general Gómez, si teniendo como tengo la honorable convicción de que su administración se inicia envuelta en nubes fatales y con errores tan serios como inexcusables, me tomo la libertad de manifestarle la imposibilidad moral en que me encuentro para continuar representando a la República Venezolana en este país.''

Wáshington, D. C., julio 5 de 1922.

A continuación reproducimos también unos cablegramas cambiados entre las Federaciones de Estudiantes de la República Argentina y México, los que demuestran que la juventud de América está toda en contra del tirano Gómez.

Dicen los cablegramas a que nos referimos:

''Federación de Estudiantes de México.—Aniversario Venezuela Federación Argentina dirígese estudiantes América efectuar campaña solidaridad juventud venezolana lucha tiranía Gómez. Conteste.—**Araujo Díaz.**

La Federación de Estudiantes de México, por la misma vía cablegráfica, dió la siguiente contestación:

''Federación de Estudiantes de Argentina.—Estudiantes mexicanos adhiérense protesta continental contra tiranía Gómez en aniversario independencia Venezuela.— **Federest.**''

POLITICA IMPERIALISTA DE LA CASA BLANCA

Discurso del senador Ladd

A MEDIADOS de junio del presente año, ''El Universal'' de México publicó el discurso que transcribimos en seguida, cuyos conceptos pertenecen al senador republicano por el Estado de North Dakota, Mr. **Ladd**, y el cual discurso dará una idea clara a los lectores de cómo juzgan nuestros vecinos la política que se sigue en su propia casa al tratar los intereses que corresponden a la nuestra.

Dicho senador empezó abogando por ''un pronto e inequívoco reconocimiento del actual Gobierno mexicano, y predijo que únicamente por medio de esa medida adoptada por el Gobierno, el ''verdadero partido progresista'' podrá venir al poder y establecer una política internacional.''

Afirmó que no existe ningún derecho constitucional, por el cual una rama del Gobierno, ''arbitrariamente,'' impida el reconocimiento del Gobierno de México.

Al mismo tiempo atacó al Secretario de Estado, Mr. Hughes, diciendo que sus exigencias a México, de acuerdo con el informe sobre las negociaciones del Tratado ''constituyen una ofensiva e inexcusable invasión de los derechos de la soberanía de México.''

En el curso de su peroración, que fué bastante larga, el senador Ladd describió al Secretario Hughes como un apóstol de la diplomacia del

secreto, a semejanza de los "diplomáticos europeos de la vieja escuela," respecto a las negociaciones con México.

Formulando el cargo de que existe un "estrecho entendimiento entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos y las compañías petroleras que tienen intereses en México," el señor Ladd declaró que tanto el poder comercial como el gubernamental habían sido invocados para forzar a México en el sentido de que revocara una parte de su legislación doméstica, y para obligarlo a adherirse a un tratado que sería desagradable para el país y para sus funcionarios legalmente elegidos.

"Es evidente, continuó diciendo el senador Ladd, que nosotros estamos usando esta cuestión del reconocimiento como un anzuelo para pescar ventajas comerciales en las revueltas aguas de la América latina. Es de todo punto pertinente preguntar cuáles son las cláusulas del propuesto tratado de amistad y comercio que se está negociando de manera tal que desmiente sus ostensibles propósitos pacíficos. ¿Qué arreglo específico contiene? ¿Por qué ha impedido Mr. Hughes que se conozca, en toda su plenitud, este vital asunto?"

El senador Ladd afirmó que es pertinente también preguntar si el Gobierno norteamericano ha caído en la diplomacia secreta que produjo el desastre de Europa, y agregó que esa política secreta traerá una nueva cuestión concerniente a cómo el Gobierno no podrá, durante largo tiempo, merecer la confianza del pueblo de los Estados Unidos.

Refiriéndose a los recientes desórdenes ocurridos en el Distrito de Tampico, el senador Ladd afirmó que "todo parece haber sucedido de acuerdo con un plan arreglado de antemano."

Más adelante agregó que "por dos ocasiones en este año, un grupo de financieros norteamericanos había fomentado tentativas para derrocar al Gobierno del Presidente Obregón."

Manifestó, además, que no estaba impugnando el valor nacional; pero que afirmaba que el Gobierno norteamericano "no podría negociar con ningún otro Gobierno de igual potencia en la misma camorrista y fatigante manera que habitualmente caracterizaban nuestras comunicaciones diplomáticas con México."

Puso en tela de juicio el derecho de los Estados Unidos, en vista de tales hechos, para llamarse el "hermano mayor" de los pequeños países del Continente americano.

El senador Ladd terminó su discurso con estas palabras:

"Parece evidente que del presente Gobierno no se debe esperar, si hemos de juzgar por la política que acabo de bosquejar, obtener ningún cambio hacia México, ni hacia los demás países latinoamericanos, ni hacia Panamá, ni hacia la Administración de las Indias occidentales, ya que su política es completamente imperialista. El alivio ansiado por esos países vendrá solo, según mi opinión, cuando un verdadero partido progresista haya sido llevado al poder en el país por todo el pueblo, y tal cosa ocurrirá, ciertamente, en un futuro próximo si se persiste en la política que está hoy en boga."

LO QUE VIO MARCELINO DOMINGO EN AMERICA

A su regreso de América el líder socialista español, Marcelino Domingo, hizo a un redactor de "Informaciones," de Madrid, las declaraciones que a continuación reproducimos.

El redactor se expresa así:

"Al cabo de siete meses que empleó en recorrer Cuba y México, con una pasada final por Nueva York, ha cuatro o cinco días hállase retornado a España Marcelino Domingo. Almorzando con él ayer, referíame sus impresiones, muy interesantes y muy varias, y a compas de su palabra, siempre inspirada, la expresión de su mirada llena de vigor y de luz, conducíame a una persuasión definitiva: la de que estas recientes andanzas del popular luchador han fortalecido su espíritu y le han puesto alas a su ánimo.

—Mi viaje por América—me decía Marcelino con patriótico optimismo—lo considero como una de las obras más eficaces de mi vida. He tenido ocasión de ver la maravillosa labor que en todos los aspectos de la vida cultural y económica realiza, sin asistencia, ni atención, ni conocimiento del Estado español, el español de América, y he tenido ocasión también de hablar a ese español que ha cruzado el Océano, de lo que representa el afán y el programa de los hombres que luchamos aquí para llegar hasta las raíces de ese Estado. Creo haber logrado una fuerte corriente a nuestro favor y creo lograr ahora, trabajando aquí, un fuerte interés y una intensa solidaridad para los problemas y los hombres de América. El deber que incumbe a España respecto a América es de muy distintos órdenes. Ha de dar un ejemplo de cultura, procurando la depuración del libro español que llegue a América; allí llega, tarde y mal, lo peor que en España se produce; y así como el teatro español de esta última época ha servido para matar el teatro español en América, el libro español que llega a América logra que el elemento culto de aquellos países se oriente hacia otras fuentes de conocimiento. Además, ha de procurarse el intercambio de profesores y estudiantes, no olvidando una cosa: que el problema de la enseñanza es el que ha logrado en toda América una solución más completa, y que desde la Universidad hasta la última escuela, la organización es cabal y el espíritu de un refinamiento exquisito. Este deber cultural, en su totalidad cumplido, puede lograr que América detenga su desvío; no hay que olvidar que América va desviándose tanto de España, que, incluso el idioma, va queriéndolo más con su tonalidad propia que con el tono clásico y racial. Yo recuerdo el éxito clamoroso que obtuvo en México la compañía dramática de Camila Quiroga, éxito basado en que las obras se hablaban en el español de América.

—¿...?

—Otro deber es el de las relaciones económicas. Grandmontagne convocaba a un Congreso en Sevilla, y a mí me parece admirable la idea. España no tiene hoy relaciones económicas fijas con ningún país de América. Cuba le propuso firmar un

"modus vivendi" que hubiera sido de gran ventaja para los dos países, y la Tabacalera por un lado y la Azucarera por otro se opusieron a ello. Los Estados Unidos, Inglaterra y Francia son los países que sirven a los españoles de América los elementos que les son menester para sus industrias y que su país podría servirles. También interesan las relaciones sociales, pensando que el socialismo gobierna ya en México y que tiene gran influjo en Cuba... Una de las cuestiones que más sugestionan a todo hombre reflexivo y liberal, es la actitud del proletariado mexicano ante la disposición agresiva de los Estados Unidos. Otro deber, en fin, es estimular desde aquí una solidaridad de los centros españoles de América—son cuatro millones de españoles,—elevando estos centros a una categoría jurídica que hoy no tienen. No sólo no hay que desposeer al español de allí de sus derechos civiles, sino que hay que acrecentarlos, dignificando su condición ciudadana y dándole lugar a intervenir en la vida pública española. También hay que ocuparse de la condición militar de inferioridad, de españoles que en América han trabajado por España más que todos los políticos y todos los generales de la Restauración juntos, y que no pueden volver a su patria porque en su época fueron prófugos o desertores.

—¿...?

—México tiene planteado, respecto a los españoles, el problema de la tierra. De este problema y sus consecuencias pienso ocuparme con atención en varios actos públicos. Baste decir que en principio este problema equivale al que se plantearía en España si el Estado pretendiera descubrir y restablecer las propiedades comunales, todas ellas ilegal e impunemente desaparecidas. La situación de aquellos españoles, España la defiende mal; hasta tal punto que lo que hoy puede ser solución, acaso mañana no lo sea. Si España comprendiera bien sus deberes con América, advertiría que al país cuya relación cordial debería estimar más es México. Porque México es hoy la única nota rebelde contra los Estados Unidos, el único signo de hispanismo fiero... Si México claudica un día, o se debilita, o se somete, la influencia y la acción de los Estados Unidos se extenderá rápidamente por toda América, y en el avance morirán deshechas todas las posibilidades españolas.

—¿...?

—Mi impresión de España después de siete meses de ausencia es desoladora. Durante este tiempo nada se ha resuelto y todo se ha agravado. Marruecos ha puesto al descubierto el valor del Estado español y la energía civil de la nación española... Vengo de tierras de pasión, donde la vida pública se vive con toda intensidad, y no sé qué miedo me produce ver aquí el encogimiento de hombros, la risa y el chiste con que se comenta todo: la ruina de la Hacienda, la muerte de millares de hombres, el espectáculo de incompetencia y de deshonestidad que damos ante el Mundo... La pasividad de la nación es más condenable que la incapacidad del Estado. ¿Qué puede hacerse? Tengo, naturalmente, mis proyectos y mis esperanzas en relación a una concentración de todas las fuerzas an-

tidinásticas liberales de España... Empero, de momento lo que con urgencia debería producirse es una solidaridad de todos los hombres y todos los organismos conformes con el abandono de Marruecos, prometiéndose esta solidaridad una actuación tan firme que no cesara hasta que el abandono se produjera.

—¿...?

—No; no se puede continuar en Marruecos: la última experiencia es mortal. ¿Qué más se puede poner en manos de un hombre para que triunfe en una empresa? ¿Confianza? El Estado la tuvo total cuando se produjo el desastre de julio. ¿Dinero? Tuvo todo lo que quiso: millones y millones se han gastado en Africa. ¿Hombres? Mandó allí disciplinados, dispuestos, aun contra la ley, como los de cuota, todos los que fueron demandados... La derrota de hoy es más trágica, más vergonzosa, más desmoralizadora que la de Annual. A Berenguer no sé qué excusas podrán aceptársele por la catástrofe de Annual; pero por la catástrofe de ahora no puede alegar excusa alguna... ¿Protectorado civil? Ya no es posible nada. Todo está caído, desmoralizado, deshecho. Hay que ir al abandono salvando la dignidad civil de España, con el gesto rebelde e imperativo de los que reclamen esta solución inmediata. Y después del abandono, cuando se advierta que como Marruecos está todo en España, todo: la enseñanza, la Administración pública, la Hacienda del Estado, todo, en fin... cuando se advierta esto, los hombres con conciencia histórica y sentido de la responsabilidad comprenderán hasta dónde ha de llegar su obra.

—¿...?

—Tal vez un optimismo nacido de la convivencia con pueblos de honda vitalidad me hacen hablar así. No sé... Lo que sé es que apunto con ello lo que creo un deber de todos y me dispongo a cumplir con el mayor de los entusiasmos y la más ferviente de las disciplinas. Andando por el Mundo, en contacto con otros hombres y otras realidades, se aprenden dos cosas: que España no existe, o existe con máximo desprestigio y que España tiene grandes posibilidades de una existencia plena de dignidad. Hay que trabajar por esta existencia digna de obtenerse llamando a gritos a la nación para que se ponga en pie.''

COMO COMENTA EL ''WORLD'' LA ACTITUD DE MR. HUGHES

El ''World'' de Nueva York, en su edición del 12 de agosto, publicó un editorial bajo el título de ''¿Secretario de Estado o Secretario del Petróleo?,'' en el cual dice, entre otras cosas, lo siguiente: ''Las últimas decisiones de la Corte Suprema de México no fueron suficientemente amplias para satisfacer al Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Hughes. El alto tribunal mexicano interpretó la Constitución mexicana en forma adecuada para satisfacer los requerimientos del Departamento de Estado, y, por lo tanto, es preciso convenir en que Mr. Hughes aprovecha nuevamente la oportunidad para manifestar su desagrado por-

que los intereses petroleros en México no han recibido los privilegios que desde hace tiempo está empeñado en obtener, haciendo de estas demandas un negocio especial suyo. Se deduce también que, puesto que el más alto tribunal mexicano no accede a las demandas que presenta Mr. Hughes, el gobierno del general Obregón no puede ser reconocido.''

En seguida pregunta el ''World'' si Mr. Hughes es Secretario de Estado o Secretario del Petróleo, y dice que resulta cosa admirable que el Gobierno de los Estados Unidos, apoyándose en determinada protección, se atreva a dictar a la Suprema Corte mexicana la forma en que debe interpretarse la Constitución de México o los determinados amparos que deben resolverse.

Agrega el diario citado que tal cosa constituye un acto de pretensión sin paralelo, por el cual los mexicanos deben sentirse justamente indignados, acto que, proviniendo de Mr. Hughes, antiguo magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos, resulta inexplicable, salvo que en el caso de la actual administración norteamericana se sienta consumida por la pasión petrolera.

Más adelante pregunta ''The World'' qué habría hecho Mr. Harding si Inglaterra hubiese rehusado aceptar las decisiones de la Corte de los Estados Unidos, solamente porque los inmensos intereses cerveceros ingleses hubieran perdido su valor cuando se decretó la enmienda décimoctava de la Constitución, por la cual se prohibe la venta de bebidas alcohólicas. En forma sabia, el Presidente Harding habría contestado al Gobierno inglés, pues no sería ni siquiera concebible, ni por un momento, que los norteamericanos se sometieran a semejante imposición del extranjero en sus asuntos domésticos.

''El tono de la declaración oficial de Mr. Hughes, sigue diciendo ''The World,'' no es el tono usado entre naciones iguales.'' Efectivamente, se trata de una intentona de intimidación por parte de los Estados Unidos contra el vecino débil. El hecho de que esa intentona se haya efectuado para beneficio ''directo'' de los intereses industriales, que abiertamente han sido los más activos en crear dificultades con México, coloca al Departamento de Estado en una situación muy poco favorable.

LAS ESCUELAS MEXICANAS EDUCAN REALMENTE A LAS MASAS

José Vasconcelos, líder del movimiento educativo, habla de los ideales y métodos avanzados que se realizan bajo el Gobierno de Obregón.

JOSE Vasconcelos, Ministro de Educación de México, está en Nueva York por unos días, en camino para el Brasil. Es delegado de México a la celebración del centenario de la Independencia de esa república, y se vió obligado a venir a los Estados Unidos para tomar pasaje en un barco al

Brasil. Ayer charló brevemente con un repórter de "The Call" sobre la labor de su Departamento, que no obstante las dificultades y la insuficiencia de medios, ha alcanzado un notable adelanto en dos años bajo la administración progresista de Obregón.

Vasconcelos es un hombre sutil, perspicaz, que sabe esperar, dogmático y tolerante, de maneras agradables, altos ideales y un raro sentido común para ponerlos en práctica. Tiene una serenidad atemperada en estos días febriles, la serenidad de una persona que está haciendo una obra que puede mejorar, y que no desmaya ante las dificultades y fracasos, porque tiene la visión de un programa para largo tiempo y sabe que está poniendo los cimientos de un gigantesco edificio: la educación de quince millones de gentes, en su mayoría analfabetos.

$40.000,000 en un año

El programa inmediato del señor Vasconcelos y su Departamento se concentra a la educación primaria y técnica, la apreciación de las bellas artes, y una campaña contra el analfabetismo en los adultos. El Departamento está gastando..... $40.000,000 anuales en trabajos de educación. A pesar de que la depresión financiera mundial ha hecho necesario, recientemente, reducir los sueldos de los empleados del Gobierno, el señor Vasconcelos dice que no ha habido reducción en las cantidades destinadas a construir escuelas. México en el año pasado redujo grandemente sus gastos militares y ha empleado esas economías en la obra educacional.

El ideal del señor Vasconcelos es hacer de la escuela pública un centro social, y en las nuevas escuelas que se están construyendo en la ciudad de México está realizando algunas ideas que probablemente se adoptarán como modelos para las nuevas escuelas en todas partes de la República. Cada una de estas nuevas escuelas tendrá una amplia sala de conferencias y conciertos, bibliotecas para adultos y para niños, un tanque de natación, gimnasio y aulas para niños y niñas. Cada grupo de aulas se construirá alrededor de un patio, que es una especie de jardín interior. El edificio es solamente de dos pisos, pues México es un país afortunado de grandes espacios y sin rascacielos.

Los niños llenan las bibliotecas

Una institución en particular muy interesante es la escuela técnica para niñas "La Corregidora de Querétaro," en la cual 2,000 niñas están aprendiendo costura, bordado en máquina, dibujo, corte, curtido de pieles finas y otras artes útiles. Esta escuela tiene una alberca y un estadio.

"Su biblioteca, dice el señor Vasconcelos, está llena de muchachas todas las noches. Esto es algo nuevo en México, en donde la cultura literaria y artística, y hasta la enseñanza elemental, eran lujos disfrutados solamente por las clases llamadas alta y media.

"Tratamos de organizar nuestras escuelas en torno de tres departamentos: el aula, la biblioteca y el centro de bellas artes, representado por la Sala de Conciertos, que nosotros usamos como un teatro. Planeamos nuestras escuelas de manera

que puedan utilizarse día y noche, para hombres como para niños.

"Dirigimos nuestras escuelas lo más democráticamente posible. Nuestros maestros son alentados a que se organicen de manera de proteger sus derechos. Cuando hay que nombrar un director, los maestros nombran tres candidatos y de éstos el Gobierno elige uno. El mismo plan se sigue para nombrar directores de las escuelas secundarias. Los profesores y alumnos presentan tres candidatos, y de éstos se elige uno. En la Universidad los estudiantes tienen derecho a nombrar candidatos para directores de las Facultades, y los profesores son nombrados por todo el Cuerpo docente. Esto se hace para evitar la política en las escuelas."

El progreso en las escuelas rurales

Con respecto a las escuelas de los distritos rurales y de las pequeñas ciudades, el señor Vasconcelos dice que se ha realizado un considerable progreso, a pesar de que los trabajos se han visto en aprietos por la falta de dinero.

"Bajo la administración de Díaz y Carranza, dice, estas escuelas dependían de las Municipalidades, que estaban muy pobres y no podían sostener bien estos planteles. Bajo nuestro sistema actual tratamos de darles un sostén parcial del Departamento de Educación Federal, y estamos logrando ésto en la medida que podemos. En las grandes poblaciones y ciudades hemos tomado por completo a nuestro cargo las escuelas, de acuerdo con la nueva Constitución, que nos da el derecho de hacerlo. Sin embargo, nosotros no nos inmiscuimos en las escuelas particulares. Estimulamos las escuelas parroquiales de la Iglesia católica. No ayudamos al Clero en la dirección de las escuelas secundarias, porque es reaccionario y capitalista; pero cualquiera que abra una escuela primaria es bien recibido. Yo animaría hasta al diablo si quisiera ayudarnos a llevar conocimientos a los niños y adultos que no saben leer y escribir.

"Enviamos profesores viajeros por todo México para inaugurar pequeñas escuelas. Uno de éstos va al pueblo y busca a alguien que quiera propagar nociones elementales y que desea abandonar sus ocupaciones y enseñar. Frecuentemente se trata de una mujer, y abre una pequeña escuela en su casa, y le pagamos el mismo sueldo que estaba ganando. A menudo con un gasto de poco dinero estamos en posibilidad de iniciar la educación en un pueblo. Naturalmente ésto es sólo un expediente para sostener el trabajo hasta que tengamos dinero y tiempo suficiente para establecer escuelas regulares por todo el país."

"¿Las Uniones de trabajadores han hecho algún progreso en su plan de hacer efectiva la educación obligatoria?, preguntó el repórter.

"Son nuestros mejores colaboradores y están realizando un trabajo espléndido," contestó el señor Vasconcelos. "Tienen la regla, como ustedes saben, de que cada miembro de la Unión debe asistir a una escuela nocturna. Enviamos maestros a todos los centros industriales y los obreros obtienen de sus jefes que les faciliten una aula. El año pasado establecimos 76 escuelas nocturnas en el Distrito Federal, que tiene una población de

1.500,000 habitantes. No solamente enviamos maestros para tratar los asuntos escolares de reglamento, sino que enviamos maestros de música a todos los grupos que nos los piden.

"De aquí, de los establecimientos industriales, es de donde reclutamos nuestras grandes masas corales. Todos los domingos en la mañana tenemos un festival de canto en México. Tenemos 18 centros musicales en la ciudad, adonde son llevados los orfeones de obreros, obreras y niños. Hacemos que todos los propietarios de teatro y cine proporcionen gratuitamente sus salas. En cada teatro tenemos un concierto por uno de nuestros grupos corales y una de nuestras orquestas, y la lectura de algún asunto social, preferentemente sobre economía, historia, o una conferencia sobre cómo organizar la sociedad cooperativa.

"Procuramos enseñarles algo útil y que les pueda servir. En efecto, si nosotros no les diéramos enseñanzas útiles y buena música, ellos no irían a esas reuniones. Por ejemplo:

"El otro día había una conferencia que me gustaba mucho. El orador era un profesor de escuela y hablaba sobre "Conquistadores y civilizadores." Clasificó a Cortés, a Napoleón y a otros famosos guerreros como conquistadores y destructores de la civilización y enemigos del pueblo. Después bosquejó la historia de los frailes españoles en México, especialmente de Las Casas, que fué realmente un educador y que estableció buenas leyes socialistas, aun cuando nunca fueron aplicadas. Los llamó civilizadores. De aquí sugirió al auditorio la idea de que no debía admirar a los hombres del tipo de los déspotas y guerreros, sino a los pensadores y educadores, hombres que practican el amor a los hombres y trabajan por el bien social."

El señor Vasconcelos proyecta regresar a Nueva York en noviembre, para dedicar algún tiempo a visitar las instituciones educacionales de aquí, incluyendo la Escuela Rand, de Ciencias Sociales, y nos dijo: "a nuestro buen amigo "The Call," al que estoy agradecido."

(Traducido de "The New York Call," del domingo 30 de julio de 1922.)

EL INFORME PRESIDENCIAL

EL primero de septiembre se instaló solemnemente el Congreso General para escuchar el informe que el ciudadano Presidente de la República leyó sobre la marcha política y administrativa de los diversos Departamentos de Gobierno en el período comprendido desde el primero de septiembre de 1921 al 31 de agosto del año en curso.

Lo más interesante del informe fué, en el ramo de Hacienda, lo relativo al tratado De la Huerta-Lamont; en el de Relaciones Exteriores, la declaración sobre una posible reanudación de las relaciones diplomáticas con el Gobierno de los Estados Unidos sin acceder a ninguna exigencia que menoscabe el honor nacional. La parte del mencionado informe que se refiere a la Secretaría de Guerra y Marina causó muy buena impresión, pues dicho Departamento ha reducido su pre-

supuesto considerablemente sin perjuicio del servicio.

En otro lugar reproducimos la parte del informe que se refiere a Educación Pública, por ser, dada la índole de esta publicación, la que más interesa a nuestros lectores. De los otros Departamentos sólo tenemos que decir que en lo general es altamente satisfactorio el estado que guardan.

Tanto la prensa de la Capital, como la de los Estados y del extranjero que hemos tenido oportunidad de ver, comentan, de manera muy favorable, el último informe presidencial.

EL CONVENIO DE LA HUERTA-LAMONT

EN el número anterior de "El Maestro" dimos a conocer los considerandos del convenio celebrado en Nueva York entre el Secretario De la Huerta y el Comité de Banqueros Internacionales, por lo que ahora nos concretamos solamente a publicar los principales puntos del mencionado convenio:

1. **Intereses atrasados.**—Los tenedores de los bonos renunciarán al pago, en efectivo, de todos los intereses vencidos. Los tenedores de bonos renunciarán al pago de todo interés sobre todos los intereses atrasados.

2. **Fondos de amortización.**—Todos los fondos de amortización serán pospuestos por un período que no exceda de cinco años, a contar del 1.º de enero de 1923.

3. **Obligaciones vencidas del Gobierno.**—Todos los pagarés del Gobierno que estén vencidos o próximos a vencer, serán prorrogados por un plazo razonable.

4. **Intereses corrientes.**—El pago de los intereses corrientes se reanudará como sigue:

a). El Gobierno destinará y reservará un fondo que durante el primer año ascenderá a treinta millones de pesos oro nacional del cuño corriente actual, y que será aumentado anualmente durante un período de cuatro años en no menos de cinco millones de pesos, en tal forma que el pago para el quinto año sea por lo menos de cincuenta millones de pesos.

e). El pago en efectivo de los intereses corrientes de acuerdo con la tabla que el Comité someterá al Ministro, comenzará con los intereses que se venzan y sean pagaderos después del 2 de enero de 1923. La reanudación total en efectivo del servicio de la Deuda, incluyendo los pagos íntegros de los fondos de amortización, comenzará con los pagos vencidos y pagaderos a partir del día 1.º de enero de 1928.

5. **Sistema de los Ferrocarriles Nacionales.**—Los tenedores de bonos y pagarés en circulación de los ferrocarriles, presentarán sus títulos actuales para que sean sellados con el compromiso del Gobierno de México, según el cual él se hace cargo del pago del principal, intereses y fondo de amortización de esos títulos. Por todo pago hecho por el Gobierno mexicano por cuenta de los Ferrocarriles por dichos principal, intereses y fondo de amortización, el Gobierno se convertirá en acreedor de los Ferrocarriles, del mismo modo que lo establece el decreto del Ejecutivo y Plan de Reorganización

y Unión de la Compañía Limitada del Ferrocarril Central y del Ferrocarril Nacional de México respecto de pagos hechos por cuenta de su garantía de los bonos del 4% de la Hipoteca General de los Ferrocarriles Nacionales de México.

El Gobierno devolverá, en un plazo razonable, los ferrocarriles a la empresa privada. Los detalles de la devolución se fijarán más tarde.

6. **Reconocimiento de obligaciones.**—El Gobierno mexicano reconoce todas las obligaciones cuya responsabilidad ha asumido directamente o por vía de garantía, y todas las estipulaciones de los contratos y las prendas en virtud de las cuales se emitieron los diversos bonos; y dichas estipulaciones, que quedarán en todo su vigor al terminar el período de cinco años, estarán sujetas antes de ese plazo a las modificaciones que aquí se establecen.

7. **Recobro de derechos.**—Los tenedores de bonos reasumirán todos sus derechos contractuales si por cualquier motivo este convenio no se lleva a cabo en todas sus partes durante el período de cinco años citado.

8. **Comisión.**—Cualquiera controversia que surja con motivo de la ejecución de este convenio será resuelta por una comisión especial nombrada de común acuerdo.

9. **Ratificación.**—Queda sujeto este convenio a la ratificación del Presidente de la República Mexicana. **Adolfo de la Huerta** (firmado), Secretario de Hacienda de México. —International Committee of Bankers on Mexico, By **Thomas W. Lamont** (firmado).—**Ira H. Patchin,** Ass't. Sec'y. (firmado).

Junio 16 de 1922.

Historia y Geografía

PATRIA Y HUMANIDAD

(Discurso cívico pronunciado el 19 de septiembre de 1908, por el egregio orador, licenciado Jesús Urueta.)

> El ilustre Thucídides grabó en el bronce de su historia, con palabras austeras y vigorosas, este pensamiento profético de la arenga de Pericles por los muertos en la guerra: "La tumba de los grandes hombres es el universo entero; no se hace notar por algunas inscripciones escritas sobre columnas como en las sepulturas privadas, sino que, hasta en las comarcas extranjeras, y sin necesidad de renglones conmemorativos, el recuerdo y el culto de los hombres magnánimos que murieron por la patria, se conserva mejor en el espíritu inmortal y sereno que en monumentos orgullosos y perecederos."

EÑORAS Y SEÑORES:

En estos días que el amor del pueblo consagra el recuerdo de nuestros antepasados, de los hombres magnánimos que murieron por el país, que le inyectaron la savia de su sangre para que eternamente circulara en nuestra Historia haciendo fructificar la labor afanosa de los tiempos con el anhelo y la devoción de la libertad, nos juntamos en la más honda y la más alta de las fraternidades, el amor a la patria, que es el comienzo y debe ser la base del amor a la humanidad; y, animados de un profundo respeto al pasado trágico y glorioso, ya que hemos tenido la fortuna, o la desgracia, de no haber sido llamados a contemplar en la vida, sino tan sólo en la Historia, las grandes revoluciones, los choques de los imperios, los funerales y los nacimientos de los pueblos, hemos de conformarnos con evocar a los héroes de nuestra Independencia, que permanecieron firmes hasta el fin en sus convicciones y en sus ideales, y que la muerte encontró inmutables;

porque el rayo, podemos decirlo sin metáfora, los había herido; un golpe fatal los había inmovilizado en la actitud heroica que sus almas adquirieron en la crisis suprema, actitud fascinante que no hubieran podido abandonar sin que su carácter moral cayera en pedazos, en deshonor, en polvo, pues no tenían otro punto de apoyo que la formidable roca de su Cáucaso, sacudida por la tormenta y coronada, como en la tragedia de Esquilo, por una diadema de relámpagos!

Contemplándolos en su grandeza, envidiamos su suerte; sentimos agigantarse nuestras energías; comprendemos el infinito placer que debieron experimentar sufriendo y muriendo por el grande ideal; y, purificados un instante por el divino entusiasmo, anhelamos sufrir como ellos y como ellos morir, dándole nuestra vida a la patria para que la patria la recoja en su inmortalidad y en su gloria! Cuando los sacrificios que es preciso hacer por la verdad, por la libertad, por el bien, son peligrosos y difíciles, deben estar acompañados de inapreciables delicias. En medio de las delaciones y de los ultrajes, en los calabozos y en los cadalsos, es donde la probidad, la energía, el valor, gozan de esta forma heroica del placer, suprema voluptuosidad de las conciencias altivas y puras que ponía el éxtasis de los cielos en los ojos de Giordano Bruno cuando las llamas del infierno le quemaban los pies, y hacía cantar un verso de amor en los labios áticos de Andrés Chénier, cuando este joven dios de la libertad y de la gracia era arrastrado a la muerte en la carreta de infamia del Terror! El suplicio es el triunfo: además de que la muerte libra a los buenos del tormento de ver prosperar a los malvados, el que muere atacando a la tiranía, aunque no logre derrumbarla, la obliga a multiplicar sus actos de furor, de venganza, sus ostentaciones insolentes y sus carnavales sangrientos; y brutal, rabiosa, enloquecida, exhibiendo sus pompas bárbaras, prodigando sus insultos a la desgracia, su desprecio a las ruinas venerables, sus calumnias a las tumbas gloriosas, sus lauros efímeros al crimen y sus limosnas a la adulación, no tarda en perderse, en cavar su propia tumba, su triste tumba sin recuerdos y sin flores, pues hasta los más ciegos abren los ojos, hasta los más indiferentes se sacuden, hasta los más viles se avergüenzan de mirar todo lo que ella quiere, todo lo que ella puede, todo lo que ella se atreve a hacer para conservar su infame poderío; y entonces, siempre, fatalmente, se realiza en la Historia la célebre profecía de Karl Marx: "cuando el manto imperial caiga sobre los hombros de Luis Bonaparte, la estatua de bronce de Napoleón será precipitada por el pueblo de lo alto de la columna Vendome!"

Puesto que ahora todas las fuerzas vivas de la nación se orientan hacia los progresos industriales y sociales, hacia el arte de conservar y aumentar lo que alimenta la vida y lo que la ennoblece y embellece, anhelemos que la paz no sea solamente el reposo o la

indiferencia, peores que la muerte, o el equilibrio inestable de la ambición o del miedo, que, por un momento nada más, suelta la rienda a todos los apetitos y a todas las fantasías del YO brutal y descarado, del Egoísmo curioso de emociones ficticias a falta de emociones fuertes y libre del único correctivo que se le conoce: la necesidad de la solidaridad en un gran peligro nacional. La guerra tenía sus grandezas; la paz, para igualarla, debe tener las suyas. No debe ser sino otro campo de batalla, con otros enemigos que combatir: el vicio que endurece el alma más que la lucha; la miseria que mata el cuerpo mejor que las balas. Ah señores! sentirse solidarios en el peligro, en el peligro que pone a desnudo en todos el instinto de conservación y que iguala las vanidades de los grandes con los sufrimientos de los desheredados mostrándoles el mismo abismo y la misma tumba, es fácil; pero qué difícil es sentirse hermanos en la cooperación de la paz, de la paz que descubre, en los privilegiados de la fortuna, los instintos egoístas, más ávidos cuanto más satisfechos, de los mercaderes de cochinos de Chicago, y hace brillar las maravillas de su industria y de su lujo sobre la clase obrera, médula de la nación, miserable, heroica y divina, que sostiene en sus espaldas el orden social, porque es fuerza y trabajo, y que si se detuviera un instante paralizaría la vida en una angustia infinita... Por eso Mirabeau, el primer anunciador de la huelga general, gritaba a los nobles: "Cuidado! no irritéis a ese pueblo que lo produce todo y que para ser formidable le bastaría inmovilizarse!"

Ah, señores! es preciso no sólo amar a la patria, sino que la patria también nos ame. Desde que un grupo popular adquiere cierto grado de conciencia, exige que su patriotismo tenga una compensación: el mejoramiento de las condiciones materiales y morales del mayor número, es el medio más seguro de fortificar en el pueblo el sentimiento patriótico. He ahí un gran problema, un noble trabajo, un bello ideal para ejercitar vuestras actividades en la paz, porque así iréis a la verdadera libertad, al verdadero progreso, acercando, fusionando, hermanando en la vida altísima del espíritu y bajo la magnificencia de la justicia, a todos los que la ley de fierro de la historia ha tenido separados, y sólo así no echaremos de menos lo que en medio de la guerra se veía algunas veces aparecer, a pesar de todas sus crueldades y de todas sus tristezas: el grande y unánime estremecimiento de entusiasmo que daba precio a la vida y coronas a la muerte.

Cuando se atraviesan los patios del *Binnenhof* en La Haya, y que, a cada paso, se levantan delante de nosotros los trágicos fantasmas de la Historia—cadalsos, linchamientos, asesinatos,—nos parece que el pasado de ese país sólo está formado de sombras, de borrones, de negruras en donde se sumergen los monumentos de victoria, como los reflejos del estanque en donde tiemblan los viejos muros del palacio. Pero unos pasos más nos hacen subir la escalera

que conduce al Museo: todos los fantasmas se disipan, estamos en la mansión del arte. En el fondo de los marcos de oro vemos gentes que aran la tierra, que construyen navíos, que pescan salmón, que apacentan sus ganados, que navegan por el canal,... y una aparición surge delante de nosotros, la aparición apacible y grandiosa de la vida universal, del pueblo que ni un solo instante se cansa ni en el trabajo, ni en la vigilancia, ni en la disciplina, ni en el amor, y que sano, enérgico, perseverante, no ha cesado de producir el pan que comemos, pasando la vida sin ruido, como las aguas que fertilizan, y sin brillo, como las plantas que curan, y que, aunque no lo mencione ningún Libro de Oro y ningún Arco de Triunfo, sabe llegar, en los días de las grandes batallas sociales, a salvarlo todo cuando lo creemos todo perdido! ¡Qué lejos estamos del sueño que torturaba el cerebro humeante y desequilibrado de Nietzsche, que veía dominada con toda la fuerza de las leyes de la naturaleza a la multitud inmensa e inerme por una aristocracia imperiosa, asamblea de dioses o banda de tigres!

Antes, la tierra sombría no tenía sino una ventana abierta a la luz del cielo, la muerte; ahora que los dogmas caen en polvo procuramos atar de nuevo los hilos rotos que había tejido antes con tanta sagacidad el genio de Epicuro, y, como él, buscamos nuestro destino en la tierra, para hacer de ella un paraíso. ¡Oh! un paraíso al que siempre faltará algo, no mataremos jamás el dolor y el mal, el hombre nunca será Dios. Razón de más para trabajar con un ardor incansable en disminuir la suma de las miserias. Toda conquista sobre el mal es un aumento, presente o futuro, de la felicidad humana. Sobre la débil corteza de este planeta exiguo, la hormiguera humana continuará la obra de las generaciones extinguidas; pero cada vez con una conciencia más clara de su objeto, hacer habitable y hasta confortable nuestro domicilio de un día, arrancar las espinas que hacen sangrar nuestros pies, domesticar a la fiera humana o limarle las garras, dar a la ciencia el timón, a la justicia la autoridad, formar en torno de la humanidad de mañana una atmósfera de amor, ¿quién puede pretender que no sea ésta una obra soberbia, digna de verdaderos hombres? Y quién no siente qué alegría tan intensa debe de experimentar desde hoy el obrero de tan noble ideal? No trabajamos para nosotros, es cierto, pero acaso es poco honor y pequeña gloria, que con los ojos fijos en tan alta empresa, podamos contemplar a lo lejos, en la prolongación de la línea que nos trazamos, el surco luminoso de la vida acrecentada y de la felicidad triunfante? Esto no debe llenarnos de satisfacción, a nosotros que tenemos sobre nuestros antepasados el privilegio de saber lo que queremos y lo que hacemos, a nosotros que tenemos la conciencia de ser los creadores voluntarios de un porvenir grandioso, y como lo decía Renan, con una palabra maravillosa, el enajenamiento de saber que "fabricamos a Dios."

Esta alta conciencia de la humanidad, formada de las ideas y las tendencias más generales, producto inestimablemente precioso de los siglos pasados, se encuentra en cada uno de los grupos nacionales que han llegado a la perfección de la cultura actual; pero con algo característico, con ideas y tendencias secundarias o suplementarias, debidas a la herencia étnica y al medio, y que en unos se han fortificado y desarrollado como en un terreno propicio, mientras que, en otros, abortaban y dejaban el campo a ideas y cualidades distintas; por lo cual cada grupo nacional, diferenciándose de los demás, se presenta en la Historia con un carácter propio, con una figura definida. Estos elementos secundarios y particulares son una fuerza y una riqueza que no debe debilitarse ni perderse, porque son los complementos y los apoyos indispensables de la conciencia universal. Ejercen su influencia de un grupo a otro; tienen, en nuestra época de difusión y de penetración, ecos infinitos, y en este vaivén incesante se llenan deficiencias y se suscitan energías nuevas; y así, a fuerza de acciones y de reacciones recíprocas, se disuelven poco a poco oposiciones que parecían irreducibles, y sin que se borren los caracteres fundamentales, cuya destrucción no permiten ni el medio ni la raza, se forman entre las ideas y los sentimientos de los diferentes pueblos las adaptaciones que son el preludio de la concordia futura y de la paz del mundo. Por esto, querer destruir las conciencias nacionales, no sería solamente un crimen contra la patria: sería un crimen contra la humanidad. La razón se encuentra, pues, de acuerdo con el sentimiento para continuar consagrando a la patria un culto filial, para conservarle su vitalidad y sus energías; porque si la idea de patria comprende los recuerdos emocionantes de un largo pasado y las alegrías mezcladas a las tristezas del presente, implica también todas las esperanzas del porvenir. Todo lo que es la patria debe entrar, como un dón magnífico y sagrado, en el tesoro de la Humanidad. Lo que quitemos a una se lo robamos a la otra.

Pero para que este supremo equilibrio y esta perfecta armonía no se rompan, es preciso que las aspiraciones particulares de la conciencia de cada nación no se opongan a las aspiraciones generales de la conciencia de la humanidad. Desgraciadamente la vanidad, que hace ridículos a los individuos, hace peligrosos a los pueblos; ella les inspira la idea de ensancharse con la conquista territorial, de donde nace la guerra, contraria al ideal humano; ella les inspira el deseo insensato de la hegemonía, de donde nace también la guerra; ella es la que engendra esas enfermedades del patriotismo, que muchas gentes de buena fe y de buena voluntad confunden con él, y que reciben actualmente los nombres de nacionalismo y de imperialismo, impidiéndoles comprender que la patria no es solamente un dominio territorial y que no pertenece solamente al pasado, sino que es también un dominio moral que debemos

concebir idealmente prolongado en el porvenir. Por esto, elevando la conciencia nacional, elevamos, engrandecemos la patria.

Afortunadamente, señores, esta vanidad del imperialismo, que ha nacido en Inglaterra y que orgullosamente pasean ahora por los mares los acorazados americanos, no ha llegado a manchar la joven patria de Hidalgo. No hemos prestado todavía nuestro pabellón a los mercaderes y a los agiotistas. A todas las glorias sangrientas del imperialismo, México, apenas desprendido del limo de la Historia, puede oponer con orgullo la gloria más alta y envidiable de no haber ofendido a nadie, de no haber hecho derramar lágrimas, de no haber provocado odios. Todas nuestras guerra han sido de defensa, ninguna de agresión. Nos hemos defendido, dejando alguna vez pedazos de terreno, pero jamás de honra, y hemos cultivado el arte de matar porque éste constituye desgraciadamente una parte esencial del arte de no dejarse matar, y porque no es obra de muerte, sino de vida, defender contra la barbarie, venga de donde venga, la civilización y la dignidad adquiridas con tanto esfuerzo! ¡He aquí los frutos benéficos de nuestra pobreza! Si ella nos ha impedido representar un papel eminente en la civilización contemporánea, nos ha preservado a lo menos del delirio de la conquista, permitiéndonos conservar, en medio de la disolución universal, esta atmósfera de pureza moral que respiramos felices y respetados. Tal vez la naturaleza, cuyos ciegos caprichos son con frecuencia más sabios que nuestras resoluciones más meditadas, ha querido que al lado de pueblos saturados de capitales, existan pueblos más pobres a fin de limitar el territorio en que el imperialismo pueda desplegar su acción. La misión de los primeros es llevar con el fierro y la sangre las invenciones de la técnica y las maravillas de la industria a los puntos extremos del Globo; los segundos tienen un destino más modesto, más silencioso, pero más benéfico: proteger los tesoros de la civilización que nuestros padres nos han legado. Este es el premio que ha ganado México en la lotería de la Historia. En lugar del imperialismo político, que anexa nuevos territorios a costa de la sangre y de la muerte de poblaciones enteras, el destino reserva a México, en un próximo porvenir, un imperialismo intelectual que le permitirá figurar en el mundo por los triunfos de su pensamiento; y si hay quienes encuentren este papel muy humilde; si hay quienes prefieren las batallas y las expansiones violentas que han hecho conquistar tantos lauros a los pueblos más poderosos, yo señores—y vosotros conmigo, oh jóvenes estudiantes que vivís la alta vida del ideal,—debemos bendecir la suerte reservada a nuestro país, que, desviándolo de las conquistas bárbaras, le abre el camino regio de los nuevos emperadores del mundo, el camino de las conquistas serenas y perdurables en los campos luminosos de la justicia y de la piedad humana!

México, septiembre 19 de 1908.

REPUBLICA ARGENTINA

LOS PROCERES CIVILES (1810-1920)

NUMEROSOS son los próceres ilustres de la vida civil argentina, y no pudiendo reseñar la de todos, citaremos el recuerdo de los más ilustres.

Debemos clasificarlos en dos grupos: el de los héroes de la Independencia, y el de las épocas posteriores, o sea de la República.

Iniciada la revolución de mayo de 1810, inmediatamente surgieron, como las grandes figuras fundadoras, las del secretario de la Junta del primer gobierno, doctor don Mariano Moreno, y la de su colega el doctor don Bernardino Rivadavia.

Moreno fué el inspirador glorioso de los actos de la Junta de gobierno. Abrió rumbos a la revolución y la lanzó, con impulso irresistible, hacia sus futuros destinos.

Descollaba no solamente como hombre de gobierno, sino también como publicista, desde los tiempos en que, al principio del siglo, había redactado la Presentación de los estancieros, pidiendo al rey de España la libertad del comercio.

Fundó el primer periódico nacional de la revolución, "La Gaceta," en el cual escribió artículos fogosos y doctrinarios, para ilustrar y conducir al pueblo.

Las disensiones intestinas que pronto dividieron a los revolucionarios fueron causa de que sus partidarios, vencidos, abandonaran el poder.

Tuvo entonces que refugiarse en la vida privada, pero por breve tiempo, pues fué enviado a Europa en misión especial, en servicio de la causa revolucionaria. Desgraciadamente enfermó durante el viaje, y falleció a bordo, siendo sus restos arrojados al mar, lo que ha dado lugar a que se diga que "se necesitó tanta agua para extinguir el fuego de su alma patriótica."

La memoria de Moreno es venerada por el pueblo argentino, y al celebrar el Centenario de 1910, la nación le erigió una estatua en la plaza del Congreso de la ciudad de Buenos Aires.

El doctor don Bernardino Rivadavia sobrevivió a las luchas intestinas de la Revolución, y, después de haber prestado los más distinguidos servicios a la causa de la Independencia, pasó a Europa en misión diplomática.

El espectáculo de la civilización europea preparó su espíritu para las grandes tareas del gobierno.

De regreso a Buenos Aires, fué electo presidente de la República el 7 de febrero de 1826, y bajo su influencia se sancionó el

proyecto de constitución nacional que adoptaba la forma unitaria de gobierno.

Esta fué la desgracia de Rivadavia. El sistema provincial adoptado por España durante su régimen político de las colonias del Plata, había creado intereses locales, que fundaban y fomentaban las tendencias hacia la organización del país bajo una forma de gobierno republicano federal

Los pueblos de todas las provincias resistieron, pues, al partido unitario, de que era jefe Rivadavia y cuya fuerza principal consistía en un grupo de intelectuales de Buenos Aires.

Rivadavia fué obligado a abandonar el gobierno y a emigrar. Murió en la soledad, y en medio de la indiferencia pública, en 1845.

La gratitud nacional no tardó en reaccionar, y reconoció que el gobierno de Rivadavia había sido de grandes y fundadoras iniciativas culturales en todo sentido.

Tal vez fué un hombre demasiado superior y de una mentalidad desproporcionada al medio y a los elementos con que debía obrar.

Quedan, como monumentos de su gloria, los actos de su gobierno, y, entre ellos, la concepción de la gran capital argentina de Buenos Aires, con el sistema de avenidas que él trazó para su desarrollo futuro, tales como las de la Independencia, Belgrano, Rivadavia, Corrientes y Santa Fe; sus planes de tierras públicas; sus ideas monetarias; la fundación de la Sociedad de Beneficencia de la República Argentina, que es una creación original y utilísima para la organización de estos países.

La República celebró en 1880 su primer centenario, pues había nacido el 20 de mayo de 1780 en la ciudad de Buenos Aires.

Aquella celebración adquirió los caracteres de una gran fiesta nacional, y toda la República desplegó inusitadas pompas para conmemorar la vida del héroe civil.

Entonces también se puso la piedra fundamental de su gran monumento, que aun no ha sido construído.

Empieza a figurar en la época de Rivadavia, y entre los héroes civiles, el doctor don Vicente López y Planes, cuya gloria principal consiste en haber escrito el Himno Nacional de la República Argentina, aprobado por la Asamblea de 1813, y cuya primera estrofa comienza así:

Oid, mortales, el grito sagrado,
¡Libertad, Libertad, Libertad!....

y que termina con esta hermosa estrofa:

Ya su trono dignísimo alzaron
Las provincias Unidas del Sur;
Y los libres del mundo responden:
Al gran Pueblo Argentino, ¡salud!....

BERNARDINO RIVADAVIA,
Ilustre estadista argentino.

Entre la primera y la última estrofa el poeta canta el desarrollo de los sucesos militares, las victorias y las derrotas de la revolución.

El doctor don Vicente López y Planes es el padre del ilustre hombre público e historiador argentino don Vicente Fidel López, nacido y muerto en Buenos Aires y que ha dejado, entre otras obras de mérito, la gran Historia de la República Argentina, en diez volúmenes, y un manual de la misma, muy útil para la instrucción de la juventud.

Pertenece también a la generación posterior a la de Rivadavia el doctor don Dalmacio Vélez Sársfield, nacido en Córdoba y muerto en dicha ciudad.

Este ilustre jurisconsulto hizo su aparición en el Congreso Nacional en 1826, bajo la presidencia de Rivadavia, y en 1857 fué comisionado para redactar los códigos de comercio y civil de la República Argentina.

En 1862 redactó el primer código, en unión con el eminente jurisconsulto uruguayo, doctor Acevedo, y en 1872 se promulgaba su Código Civil de la República Argentina, en cuatro libros, que es un monumento de sabiduría, y el primero del mundo que ha creado una legislación de tal manera favorable a los derechos de los extranjeros, que ha permitido durante cuarenta y cinco años su coexistencia con los nacionales, sin que sus derechos hayan sido lesionados.

Su estatua ha sido erigida en la gran avenida que lleva su nombre, en la bella y populosa ciudad de Córdoba.

Durante las luchas contra la tiranía de Rosas se dibujó la enérgica silueta de una extraordinaria mentalidad sudamericana, batalladora e irreducible, la de don Domingo Faustino Sarmiento, que nació en la ciudad de San Juan el 15 de febrero de 1811 y murió en La Asunción, del Paraguay, el 11 de septiembre de 1888.

Derrocada la dictadura contra la cual él había tomado las armas, fué gobernador de la provincia de su nacimiento, siendo por entonces ya dueño de una sólida reputación en toda la América del Sur por su gran obra de propagandista contra la dictadura y por sus trabajos en favor de la reorganización nacional.

En el gobierno de San Juan contribuyó a dominar los ejércitos rebeldes que combatían a la presidencia del general Mitre. De allí pasó a Lima (Perú), donde tomó parte en el primer congreso de juristas americanos como ministro argentino, y siguió luego a los Estados Unidos con el carácter de plenipotenciario.

Su fervorosa devoción a la instrucción pública adquirió mayor intensidad con el espectáculo de los Estados Unidos, y continuó su acción promotora y fundadora desde el extranjero, alzando como arma y como bandera la escuela primaria

Fué elegido presidente de la República Argentina mientras desempeñaba la legación en Wáshington.

Recibió el gobierno de manos del general Mitre, y éste no pudo tener un sucesor más ilustre.

DON DOMINGO F. SARMIENTO,

Presidente de la República Argentina, de 1868 a 1874.

Gobernó desde 1868 a 1874, en tiempos azarosos, en que a menudo tuvo que esgrimir la espada de la nación para conservar el orden; pero aun asimismo su gobierno fué en todo sentido, de civilización, de cultura y de engrandecimiento nacional.

Sarmiento no era popular, porque no lisonjeaba a las masas,

y a menudo sus palabras parecían golpes de espada o latigazos, que creaban odios y resentimientos en torno suyo; pero la opinión pública le hace plena justicia.

Es el estadista genial por excelencia, no solamente de la República Argentina, sino de toda la América del Sur, y una de las grandes figuras que honran al Nuevo Mundo entre los promotores de su civilización.

Los monumentos a su memoria se multiplican en todo el país; pero falta todavía el monumento que, salvando los límites de la biografía, asuma caracteres grandiosos, dignos de su memoria, de su obra y de la Nación argentina.

La fragata "Sarmiento," escuela naval de aplicación de la marina de la República, lleva el nombre del prócer, en gratitud al empeño con que impulsó el desarrollo de la Armada nacional.

Esteban Echeverría, poeta y publicista, es el fundador de los estudios de sociología política en nuestro país. La crítica moderna le ha hecho plena justicia, como uno de los precursores intelectuales en Sudamérica, y la ciudad de Buenos Aires le ha levantado una estatua en el parque "3 de febrero" o de Palermo.

Pertenece a esta escuela el publicista Juan Bautista Alberdi, que culminó en 1855 como hombre de Estado. En esa época celebró en Europa tratados que reconocían el principio del *jus sanguinis* para establecer la nacionalidad de las personas, los cuales fueron desaprobados por el Gobierno argentino, sosteniendo el principio del *jus soli*.

Pero Alberdi era ya una celebridad como publicista político y económico. Es el expositor de la Constitución argentina en proyecto. Su obra, titulada "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina," ha inspirado a varias generaciones de intelectuales, y ejerció una influencia decisiva sobre el Congreso General Constituyente de 1853.

De esta suerte el pensamiento de don Juan Bautista Alberdi se ha identificado con la Constitución que actualmente rige a la República.

Fué también el expositor de los sistemas económicos nacionales y provinciales, de la inmigración y colonización, y de la organización del crédito público.

El talento, la vasta preparación y el admirable estilo de este formidable escritor y polemista, le deparaban un extraordinario porvenir en la política positiva; pero jamás llegó al gobierno, pues prefirió abandonar el campo a sus adversarios, a quienes temía, y vivió expatriado durante medio siglo, en Europa, sin contacto con los partidos y con el país.

La colección de sus obras ha sido publicada por la nación.

Este fracaso de un talento muy notable y en el cual fundaba

la República tantas esperanzas, se debe a la debilidad y apasionamiento de su carácter.

Han quedado dos ediciones, de numerosos volúmenes, de las obras completas de Alberdi, y en la Recoleta de Buenos Aires la opinión pública le ha erigido un monumento.

Debe clasificarse también, entre los próceres civiles, al general Mitre. El general Mitre fué, en efecto, un temperamento verdaderamente civil, un estadista de ideales pacíficos y que sólo por accidente de la política interna y externa se vió al frente de ejércitos.

Encontró siempre una oposición, especialmente en sus actitudes militares; pero un juicio sereno de las mismas revelará que, si no fué un militar de genio, tuvo las grandes concepciones exigidas por las circunstancias, y que su talento no lo abandonó en ellas.

Su obra política principal consiste en su difícil presidencia de la República, ejercida de 1862 a 1868, habiendo entregado el mando a Sarmiento, de quien nos hemos ocupado en otro lugar.

Dejó una serie de obras de historia, de literatura y de política, de las cuales son las más importantes su historia de la Independencia Argentina y la del general San Martín, que comprende la campaña de éste para libertar a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Fué fundador de los diarios "El Debate," "La Nación Argentina" y "La Nación," que ha sobrevivido a su persona.

En tiempos posteriores ha descollado en la intelectualidad y en la política argentina el presidente Avellaneda. Su vasto talento le había creado una reputación literaria y de estadista en el país; y en 1874 subió al gobierno de la República, ejerciendo la presidencia hasta 1880.

Su paso por el gobierno se señala por grandes progresos en la instrucción pública, a la que dedicó constantes desvelos, y en el desarrollo de las fuerzas económicas, planteado por Mitre y Sarmiento en presidencias anteriores.

El presidente Avellaneda tuvo que dominar grandes tormentas políticas y revoluciones que perturbaron la realización de sus ideales. Con una oposición formidable, muy superior a las fuerzas que lo sostenían, triunfó con ingenio, desorganizando los partidos históricos de la República e introduciendo la anarquía irreconciliable, fomentando entre ellos la materialización de los intereses.

Salvó su gobierno y salvó la paz pública; pero comprometió el porvenir del país, a tal punto que hoy faltan todavía aquellos partidos orgánicos y de gobierno, en medio de una confusión y anarquía de ideas que felizmente no alteran la paz de la República.

El presidente Carlos Pellegrini es otra de las figuras salientes de la época contemporánea, hijo de un ingeniero francés y de una distinguida dama inglesa.

Fué principalmente un hombre político, de más talento que

erudición. Las cualidades salientes de su acción han sido la energía de carácter y el sentimiento nacionalista, que nunca lo abandonó en las luchas regionales del país.

Ocupó la presidencia en tiempos aciagos y revolucionarios, y mantuvo el orden público con mano de acero. Su gestión en favor de los intereses materiales del país se ha caracterizado por una acción económica sostenida, y que dejó como recuerdos la fijación del valor de la moneda al cambio de 2.27 pesos papel por uno oro, y la fundación de la Caja de Conversión.

Si bien este sistema económico y monetario ha fracasado, considerándolo desde cierto punto de vista, y su reforma está en la conciencia pública, nadie niega al presidente Pellegrini el mérito de haber dado asombroso impulso a la riqueza general por medio de la estabilidad del valor de la moneda.

Las presidencias de los doctores José Figueroa Alcorta, Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza han despertado grandes oposiciones y debates.

No es el momento de dar un juicio sobre ellas, cuando los sucesos son tan recientes; pero, indudablemente, la presidencia de más acción y energía de las tres fué la del primero, que llegó en un momento dado, el 25 de enero de 1908, a clausurar el Congreso federal, en virtud de que éste se negaba a sancionar las leyes de impuestos y de gastos, pretendiendo ahogar, así, la acción del Poder Ejecutivo.

Este acto, tachado de revolucionario y de golpe de Estado por sus adversarios, fué calurosamente defendido por el presidente que le sucedió, doctor Roque Sáenz Peña.

El doctor Figueroa Alcorta forma parte de la Suprema Corte de Justicia Federal de la Nación.

Los dos presidentes Sáenz Peña, padre e hijo, han fallecido, y el doctor de la Plaza fué seguido por don Hipólito Irigoyen, en 1916, que ejerce la primera magistratura de la República hasta estos momentos.

Citaremos también, entre los factores civiles de la prosperidad argentina, al doctor José C. Paz, fundador del gran diario "La Prensa."

Este diario goza de una popularidad que está revelada por su circulación de 170,000 ejemplares, término medio Es esta la circulación mayor del mundo, relativamente al medio en que se produce.

Don Torcuato de Alvear, hijo del general vencedor en Ituzaingó, es el autor de la transformación edilicia de la ciudad de Buenos Aires, de la que fué intendente en 1880.

El doctor don Bernardo de Irigoyen será siempre considerado como el más eminente de los diplomáticos argentinos de su tiempo, por la sagacidad y talento de sus actos y por su elocuen-

cia parlamentaria. Fué varias veces candidato a la presidencia de la República y jefe del gran Partido Radical.

El doctor Carlos Tejedor fué el último caudillo del partido autonomista de Buenos Aires, que hizo su postrer resistencia militar a la República en 1880, como candidato a la presidencia de la misma, y mientras desempeñaba las altas funciones de gobernador de Buenos Aires.

El encabezó la resistencia militar y libró sangrientas batallas en 1880 para imponer la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias; pero fué vencido, y se retiró a la vida privada, donde murió casi olvidado y sin rencores.

El doctor Tejedor era un carácter cívico, y la sinceridad de sus móviles no será jamás discutida. Su estatua se levanta en el parque de Palermo, de Buenos Aires.

Entre los estadistas-oradores más notables de la República debe citarse al doctor don Guillermo Rawson, antiguo ministro del interior y hombre de Estado de gran reputación nacional. Fué, sobre todo, un gran pensador.

Recibido de médico, ejerció limitadamente su profesión y se dedicó al profesorado de la facultad de Derecho.

El doctor Rawson fué también candidato a la presidencia de la República, y durante toda su vida gozó de la reputación de ser el primer orador parlamentario argentino. Desempeñó, con brillo, las funciones de ministro del interior de la República.

Era su rival, como orador parlamentario, el doctor don Manuel Quintana, teorizador brillante e improvisador de forma.

Llegado a la presidencia de la República en 1904, sucediendo al general Roca, la muerte lo sorprendió pronto y esterilizó su patriótica acción.

Las grandes esperanzas que su talento, sus servicios y su patriotismo hacían alentar, quedaron así frustradas, y su gobierno pasó a manos del vicepresidente de la República, doctor José Figueroa Alcorta.

Debe recordarse también, entre los diplomáticos, al doctor don Rufino de Elizalde, que fué ministro de Relaciones Exteriores de la presidencia Mitre y candidato a sucederle en el poder, habiendo sido derrotado en las elecciones por la candidatura de Sarmiento. Fué un hombre ponderado, discreto y patriota.

La nación y las provincias han tenido servidores notables en todos los ramos, y numerosos talentos literarios; pero sólo debemos recordar a los que han ejercido la presidencia o han estado más cerca de ella, y a los que, por su propaganda, han dirigido la opinión pública, contribuyendo, en primer término, a la organización nacional y a su desarrollo.

HISTORIA DE GRECIA

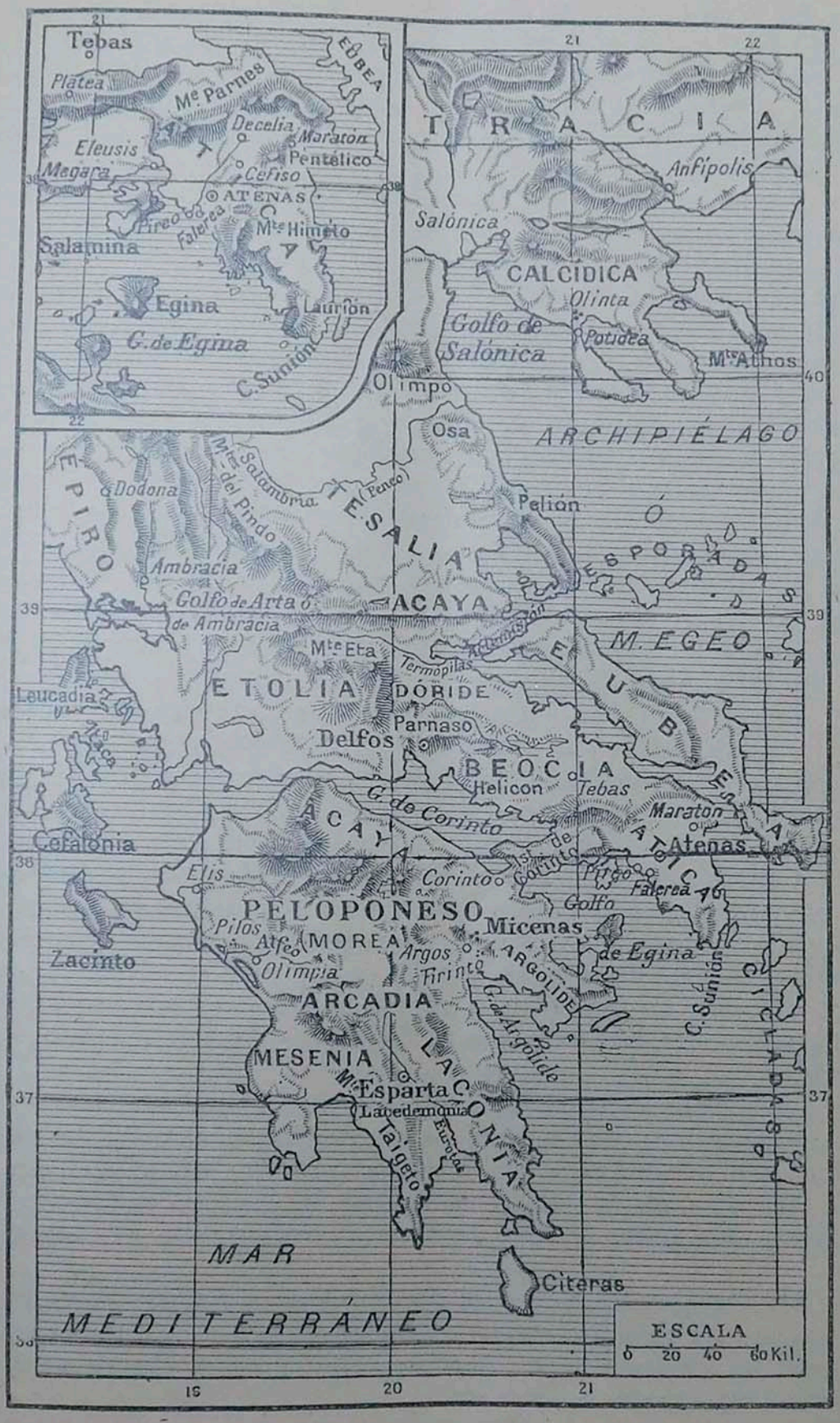
CAPITULO I

IDEA GENERAL

AMOS ahora a empezar la historia de las dos naciones europeas más grandes de la antigüedad: Grecia y Roma; "la de Grecia, que fué la de la gloria, y la de Roma, la del esplendor." Comprende, la historia de estas dos naciones, un período completo de cerca de mil años A. C. hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 de la Era Cristiana. Entre la historia de estas naciones y la de los viejos imperios orientales encontramos un marcado contraste: el Oriente presenta a la vista una serie de tenebrosos despotismos, bajo los cuales la idea de libertad individual fué totalmente aplastada. Esta idea empezó a germinar en Europa, donde los derechos del hombre se impusieron tomando cuerpo en Estados autónomos y libres. La historia del Oriente es la de las *dinastías;* la de Grecia y Roma es la historia del *pueblo* y, en consecuencia, esta última es mucho más interesante, más instructiva y de más valor.

2. Los griegos fueron una rama de la potente cepa de los arios o indoeuropeos—el tronco que comprende todas las razas históricas de Europa, así como a los persas e hindúes del Asia.—Los arios estaban íntimamente ligados a los romanos, y de hecho los ascendientes de los griegos y de los italianos formaron originariamente un enjambre, que es un período muy lejano de los tiempos prehistóricos (no después de 2,000 A. C.) abandonaron el colmenar nativo de los arios en Asia internándose en Europa. Las similitudes del lenguaje muestran que estas estirpes estuvieron en contacto íntimo un considerable período de tiempo después de haberse separado de los otros miembros de la familia aria y antes de haberse establecido una de las ramas en el Oriente y la otra en la Península central de las tres que baña el Mediterráneo, en donde subsecuentemente aparecen en la historia la primera rama como griegos y la segunda como romanos.

3. Grecia fué un nombre casi desconocido para el pueblo que nosotros llamamos griegos, y nunca lo emplearon para designar a su país. Este nombre fué usado primero por los romanos y de ellos nos



La Grecia continental.

viene. El nombre con que los griegos designaban a su país era el de Hélade. Este abarcaba más de lo que hoy conocemos por Grecia, pues comprendía, además de las islas adyacentes, las numerosas colonias situadas alrededor del Mediterráneo. Hélade, de hecho, significaba todos los lugares en donde los helenos o griegos se habían establecido.

4. En la geografía de Grecia hay dos puntos principales que deben observarse: 1.° Que la Hélade comprendía un territorio de islas y penínsulas muy accidentado por bahías y ensenadas del Mediterráneo. Este hecho fué una de las principales razones de que los griegos fueran el primer pueblo civilizado de Europa, pues su situación en la costa lo puso en contacto con aquellas viejas civilizaciones cuyos asientos estaban en las playas orientales del Mediterráneo, especialmente con Egipto y Fenicia. 2.° Que la superficie del territorio está erizada por numerosas montañas, que dividen a Grecia en multitud de pequeñas regiones aisladas. Este hecho favoreció la formación de numerosos Estados o comunidades, separados e independientes, y fué en estos pequeños Estados en donde el hombre obtuvo, por primera vez en la historia del mundo, la libertad política.

5. Grecia propiamente es una península aproximadamente de unos 410 kilómetros de largo por 210 en su mayor anchura.

6. La división física de Grecia es en tres grandes porciones: Norte, Centro y Sur. La Grecia del Norte se extiende desde el límite del extremo Norte hasta el punto en que los golfos de Malis y Ambracia, o de Arta, se meten en las playas de las costas oriental y occidental. Desde este punto, hasta el istmo de Corinto, es la Grecia Central. La Grecia del Sur se identifica con el Peloponeso, y en la geografía moderna se conoce con el nombre de Morea.

7. La Grecia del Norte en la antigüedad estaba formada por dos naciones principales: la Tesalia y el Epiro. Al Norte estaba la Macedonia, que aunque estaba regida por reyes de sangre helénica, sólo ha sido considerada como parte de Grecia hasta mucho tiempo después.

8. La Grecia Central la formaban once Estados. El más importante de ellos era Atica, que es la península que se mete desde Beocia hacia el Sureste. Su longitud era de 115 kilómetros y su mayor anchura de 50. Esta región en lo general es montañosa y poco fértil. En Atica estaba Atenas, la ciudad más famosa de toda Grecia.

9. La Grecia del Sur o el Peloponeso contenía siete Estados principales. El más importante de los Estados del Sur era Laconia, llamado algunas veces Lacedemonia, y tenía por capital y ciudad más importante a Esparta.

10. Las "islas de Grecia" formaban una parte muy considerable e interesante de la antigua Hélade. La más grande de esas islas

era Eubea, con 164 kilómetros de longitud. Más distante de la costa Oeste se encontraba la importante isla de Corfú, antes Corcira. Separada de la costa Sur estaba Creta, que mide 344 kilómetros de longitud. El mar Egeo estaba salpicado de numerosas islas, de las cuales dos grupos, el de la Ciclades y el de la Espórades, se extienden en una serie continua como si fueran los peldaños que unen Grecia con Asia.

11. Es probable que varias tribus de la raza aria hayan penetrado en la península griega cuando menos dos mil años antes de Jesucristo. En el período prehelénico, esto es, en la edad prehistórica, se oye hablar de los pelasgos, que parece que pertenecían también a la raza aria. Eran suficientemente civilizados para cultivar la tierra y construir ciudades amuralladas. A ellos se atribuyen los restos de algunos monumentos antiguos conocidos como ruinas pelasgas o ciclópeas. Estas ruinas consisten en tumbas y muros compuestos de enormes masas de piedras sin labrar, unidas las unas a las otras sin mezcla alguna.

12. En un período muy anterior al comienzo de la historia, los pelasgos fueron sometidos ante la invasión de una raza guerrera más vigorosa que ellos: los helenos, quienes, descendiendo de la Tesalia, se extendieron por toda la península y dieron su nombre a todo el país. Cuatro fueron las principales divisiones de los helenos; los dorios, los eolios, los aqueos y los jonios.

Los eolios se extendieron en la Grecia del Norte y en la costa occidental del Peloponeso; los aqueos se mantuvieron en el Sur y en la parte Este del Peloponeso (los arcadios, restos de la antigua raza pelasga, ocuparon el centro); los jonios fueron confinados a una estrecha tira del país, a lo largo de la costa Norte del Peloponeso y al Oriente hacia el Atica; los dorios se fueron al Norte y ocuparon las estribaciones Sur del monte Eta. Así, al menos, parece que estaban distribuídas las diferentes razas helénicas en el período a que se refieren los poemas de Homero.

13. Los griegos de esa época no tienen historia en el sentido propio de esta palabra. Su lugar está suplido por una cantidad de hermosas leyendas que ellos mismos llamaban *mitos*. Ellas se refieren a las hazañas de varios héroes, y de aquí que a ese período se le llame la Edad Heroica. Es inútil pretender separar el hilo de la verdad histórica que puede haber en el cuerpo de las leyendas griegas; hacerlo así sería sólo "maltratar un hermoso poema sin hacer una buena historia."

14. La última empresa y la más importante de todas las de la Edad Heroica fué el sitio de Troya. Este fué inmortalizado por el genio de Homero en su "Ilíada" (de Ilium, Troya); y recientes exploraciones en el sitio que ocupó Troya dan motivo para creer que la narración de Homero se basa en un hecho real. La síntesis de esa historia es como sigue: Paris, hijo de Príamo, rey de Troya,

abusó de la hospitalidad de Menelao, rey de Esparta, raptándose a su esposa Helena, la mujer más hermosa de aquellos tiempos. Al llamado de Menelao, todos los príncipes griegos reunieron sus ejércitos, eligieron a su hermano Agamenón jefe de la expedición, y se embarcaron, cruzando el mar Egeo, para recobrar a la hermosa infiel. Casi toda el Asia Menor estaba ligada con Troya, y el jefe más valiente de los troyanos era Héctor, hijo de Príamo. No fué sino hasta el décimo año de sitio cuando Troya cayó, y la "Ilíada" se refiere a los acontecimientos de ese año.

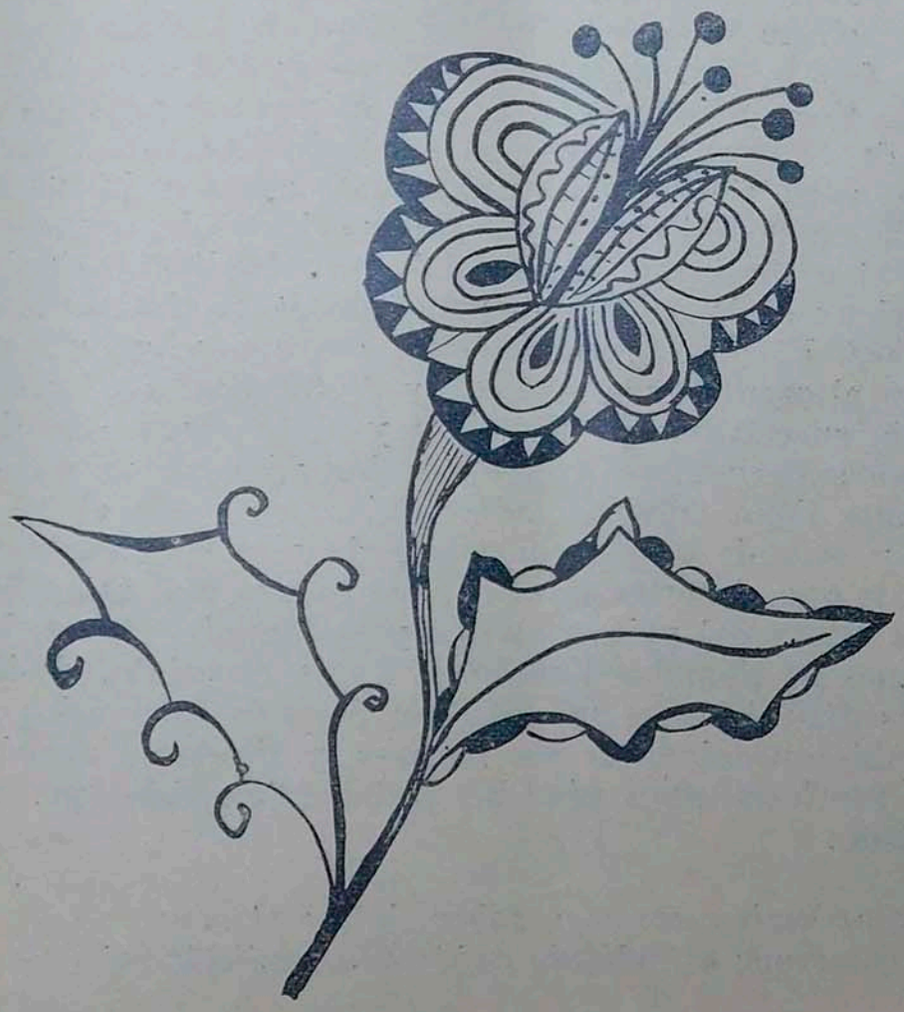
15. Aquiles, el más bravo y temido de los jefes griegos, sintiéndose ofendido por Agamenón, se abstuvo de tomar participación en la guerra, y con su ausencia los griegos no tenían quien oponer a Héctor. Los troyanos los hicieron retroceder a su campo, y estaban incendiando los buques cuando Aquiles prestó su armadura a su amigo Patroclo, permitiéndole que cargara a la cabeza de los Mirmidones. Patroclo rechazó a los troyanos de los barcos; pero el dios Apolo, que estaba en su contra, lo hizo caer bajo la flecha de Héctor. Esta fué la causa de que Aquiles volviera al campo griego y retara a Héctor a singular combate; pero una flecha, dirigida por el mismo Apolo, lo hirió de muerte. Al fin, habiendo caído los más nobles combatientes de ambos lados, la ciudad fué tomada por los griegos, merced a la estratagema de un caballo de madera ideada por el astuto Ulises. Troya fué pasada a cuchillo y su gloria reducida a cenizas.

16. La más fiel relación de la primavera del mundo helénico ha llegado a nosotros en los poemas homéricos, la "Ilíada" y la "Odisea." Entre las características más notables de aquella sociedad, según las relatan dichos poemas, son: 1.° La universalidad del gobierno monárquico. 2.° El predominio de la tribu o nación sobre la ciudad, mientras que en el período histórico la ciudad es el Estado. 3.° La existencia de una nobleza hereditaria que forma el consejo del Rey. 4.° La existencia de una asamblea, que es convocada por el Rey y recibe comunicaciones y examina testigos; pero ni opina ni juzga. 5.° La ausencia de la poligamia y la alta estima en que se tenía a la mujer. 6.° La esclavitud establecida en todas partes y considerada como un derecho. 7.° Guerras perpetuas entre las diversas tribus y naciones, y la preferencia a las virtudes militares sobre todas las demás. 8.° Un gran sentimiento religioso; la creencia en el politeísmo y en el hado o destino; respeto a la casta sacerdotal; santidad peculiar de los templos, y festival de las estaciones.

17. Según las tradiciones de los griegos, durante este primer período la nación recibió algunos elementos extranjeros de importancia; se dice que hubo colonizaciones fenicias y egipcias en Grecia. Algunos autores dudan mucho de que tales colonizaciones hayan existido; pero es muy cierto que los primeros griegos, cuando comenzaron a extenderse por las islas griegas, estuvieron en con-

tacto con los fenicios, que formaban la nación más comercial y avanzada de las costas del Mediterráneo. Los griegos tomaron de los fenicios el alfabeto. También es probable que los primeros griegos bebieron en las fuentes del antiguo saber egipcio y que de ellos tomaron sus primeros conocimientos en las artes y en las ciencias. La influencia del sistema religioso egipcio se encuentra plenamente comprobada en la Mitología griega.

18. Pero en conjunto la civilización helénica es autóctona. Aun a lo que tomaron de los otros le imprimieron su carácter propio. De aquí que se considere que los griegos desenvolvieron, por sí mismos, esa forma de civilización, así como las ideas de arte, política, moral y religión que les han dado su peculiar reputación.



CRONOLOGIA ROMANA

POR GOW Y REINACH.

El día. El día romano empezaba a medianoche y s dividía generalmente en dos partes: antes de mediodí (la mañana) y después de mediodía (*ante meridiem*, *post meridiem*), hasta mediados del siglo III a. d J. C., el medio del día, es decir, la hora del mediodía era anunciada a los cónsules por un alguacil (*acce sus*) en el momento en que apercibía el Sol dando e cierto lugar al Sur del Foro. Los cuadrantes solare (*solaria*) fueron introducidos en Roma por el año de 290 a. d J. C. Poco tiempo después los relojes de agua, o clepsidras, fuero llevados de Grecia, y su uso se generalizó pronto. Aquellos in trumentos permitieron dividir la parte clara y la parte obsc ra del día en doce horas cada una, variando la duración de l horas en las distintas épocas del año. Mediodía siguió sien siempre el fin de la sexta y el principio de la séptima hora.

El mes. El mes latino, mensis, era lunar en un principi constando alternativamente de 20 y de 30 días. La luna llena c rrespondía sucesivamente al día 14 y al 13; pero como los rom nos tenían supersticiosa aversión a los números pares, admitía que la luna llena coincidía alternativamente con el 13 y con 15. Una y otra de esas fechas de cada mes se llamaba *Idus* misma raíz que el verbo *dividere*); el octavo día, antes de la lun llena, era el día del primer cuarto y se llamaba *Nonae*. El prime día del mes se llamaba *Kalandae*. Estas especiales designacion de ciertos días del mes subsistieron después de que los meses r manos hubieron dejado de ser lunares, y siguieron usándose en lenguaje corriente para fijar las fechas. Conocidos son los vers mnemónicos:

Sex maius nonas, october, julios et mars,
Quattuor at reliqui; dabit Idus quilibit octo.

Así en marzo, mayo, julio y octubre, las *nonas* eran el día los *Idus* correspondían al 15 (15=a 6+8+ el día de las *Cale das*); en todos los demás meses las *Idus* eran el 13 (13=4+8+ día de las *Calendas*) y las *Nonas* el 5 (4+1).

Los romanos contaban las fechas hacia atrás, tomando como punto de partida las *Nonas*, los *Idus* y las *Calendas;* comprendían en el cálculo el día inicial y el de término. Así, por ejemplo, en el mes de marzo:

El 1.° de marzo se decía	Kalendae Martiae
" 2 " " " "	a. d. VI Nonas Martias
" 3 " " " "	a. d. V " "
" 4 " " " "	a. d. IV " "
" 5 " " " "	a. d. III " "
" 6 " " " "	pridie Nonas Martias.
" 7 " " " "	Nonae Martiae
" 8 " " " "	a. d. VIII Idus Mart.
" 15 " " " "	Idus Martiae.
" 16 " " " "	a. d. XVII Kalendas Apriles
" 31 " " " "	pridie Kal. April.

Los nombres de los meses eran los mismos de que nos servimos todavía, salvo que el mes de julio se llamó *Quintilis* hasta el año 44 a. de J. C., en que tomó el de *Julius* en honor de Julio César; de igual modo el mes de agosto, así llamado en honor del emperador Augusto, se l'amó *Sextilis* hasta el año 8 a. de J. C.

El año. El año normal, en la época republicana, tenía solamente 355 días. Estaban repartidos entre los doce meses; de suerte que marzo, mayo, julio y octubre tenían cada uno 31 días; febrero 28, y los demás meses 29. Como el año romano se adelantaba de esta suerte más de once días con respecto al año solar, se añadía cada dos años un mes supletorio de 22 y de 23 días alternativamente. Así, los años constaban sucesivamente de 355, 377, 355 y 378 días. Los días adicionados venían después del 23 de febrero (fiesta de las *Terminalia*), y los cinco días restantes del mismo mes se consideraban pertenecer al mes adicional, que así constaba alternativamente de 27 y de 28 días.

El año solar cuenta aproximadamente 365 días y cuarto. Ahora bien, los cuatro años romanos de 355, 377, 355 y 378 días sumaban, en total, 1,465, lo cual da 366 días y cuarto por año, es decir, un día entero de más.

Para enmendar este error, los años se agruparon en series de 24; en los 16 primeros la intercalación se hacía regularmente, mientras que en los 8 últimos sólo se intercalaban 66 días en lugar de 90.

La guarda del Calendario estaba confiada a los pontífices, que anunciaban en las nonas de febrero si el año era o no intercalar, y cuántos días habían que ser adicionados. Así, el que estuviera ausente de Roma podía no saber cómo designar los últimos días del mes de febrero.

El calendario Juliano, que ha continuado en uso entre los modernos, fué introducido por Julio César el año 45 a. de J. C. Durante los ocho años que precedieron a esta fecha las intercalaciones habían sido omitidas quizá de intento, y el calendario republicano se hallaba en extremada confusión. César añadió al año 46 dos meses intercalares que sumaban 67 días entre noviembre y diciembre, y comenzó en los años siguientes a aplicar el nuevo calendario; al principio los pontífices cometieron un error incluyendo el año bisiesto cada tres, engañados por la expresión QUARTO QUOQUE ANNO; pero el olvido se corrigió por Augusto el año 4 a. de J.C., y desde esta época el calendario Juliano ha seguido siendo, con una alteración poco importante, el de todos los pueblos europeos.

En un principio el año romano comenzaba en el mes de marzo; pero a partir del año 153 a. de J. C. los cónsules entraron en funciones en el mes de enero, y como los años llevaban su nombre, pronto se adoptó la costumbre de considerar enero como el primer mes. El año sacerdotal continuó a partir del primero de marzo.

La era. Se designaban generalmente los años con el nombre de los cónsules; pero podía también indicarse el intervalo que había entre un año y otro un acontecimiento memorable; por ejemplo, ANNO CENTESIMO POST EXACTOS REGES (la expulsión data del año 510 a. de J. C.). Los escritores romanos de la decadencia emplean la era de la fundación de Roma. Según el sistema de Varron, que prevaleció, Roma había sido fundada el año 753 a. de J. C. Luego, cuando se encuentra la indicación de una fecha, ANNO URBIS CONDITAE (A. V. C.), es necesario, para reducirla al cómputo moderno, restar la cifra dada de 754 si se trata de una fecha a. de J. C.; se resta por el contrario 753 de la cifra dada si la fecha es posterior a la Era cristiana.

La Era cristiana empieza con el nacimiento de Cristo tal como ha sido determinado por Dionisio el Menor, que vivía en Roma en la primera mitad del siglo VI. Su cálculo es equivocado, y la verdadera fecha del nacimiento de Cristo es el año que consideramos cuarto antes de la Era cristiana.

Días feriados. El calendario romano, según hemos dicho anteriormente, estaba bajo la guarda de los pontífices, que anunciaban el día de las calendas de cada mes los diferentes acontecimientos religiosos que habían de tener lugar en el mismo. Los días se dividían en FASTI O PROFESTI y en NEFASTI, distinción elegantemente resumida en estos versos de Ovidio:

Ille nefaste erit per quem tria verba silentur
Fastus erit per quem lege licebit agi

Es decir, días nefastos eran aquellos en que el pretor no podía

pronunciar (*fari*). las tres palabras solemnes del juicio: DO, DICO, ADDICO.

Los días no feriados (dies fasti o profesti) no eran todos FESTI con el mismo título. Se llamaban *comitiales* a aquellos en que podían celebrarse los comicios; *intercise,* a los que eran feriados por la mañana y por la tarde, y *fastos* en el intervalo; *fissi* (días *divididos*) aquellos en que sólo la mañana era feriada.

Ciertos días no eran solamente nefastos, sino funestos (*religiosi, atri, vitiosi*); tales eran los días reservados para el culto de los muertos. (*Feralia, Lemuralia*), los aniversarios de los grandes desastres, por ejemplo el de la batalla del Alia (*Alliensis clades*) 18 de julio y el día último de cada año.

Los días de mercado (*nundinae*), cada ocho, eran objeto de diversas supersticiones.

Entre las fiestas, o *feriae,* que se celebraban en los días *festi,* algunas eran fijas y correspondían a fechas regulares. Otras, que cada año caían en fecha variable, habían de ser anunciadas de antemano (*indictivae*). Las *Feriae Latinae* se contaban entre las fiestas movibles. Había cada año cuarenta y cinco días señalados para fiestas fijas (*feriae statae*).

He aquí las fiestas más frecuentemente mencionadas:

15 de febrero..... ....*Lupercalia.*
17 de febrero..... *Quirinalia.*
23 de febrero..... ..*Terminalia.*
21 de abril..... *Palilia* o *Parilia.*
17 de diciembre..... *Saturnalia.*

Las principales celebraciones de juegos públicos tenían lugar en las fechas siguientes:

4—10 abril	*Megalensia* (bajo el patronato de los ediles curules.)
6—13 julio	*Ludi Apolinares* (pretores urbanos.)
4—19 septiembre	*Ludi Romani* (Cónsules.)
4—18 noviembre	*Ludi Plebeii* (ediles de la plebe.)

En general, la organización y el cuidado de los juegos correspondían, en tiempos de la república, a los ediles, y en el Imperio a los pretores.

Diversos Temas

EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PROPIEDAD

HE aquí la cuestión más interesante que podía presentarse ante la actuación de los renovadores sociales de hoy. Como sistema económico que es, nada más importante para él que la fijación del verdadero concepto de la propiedad, que, pasando a través de las edades, ha creado verdaderas escuelas económicas.

Es preciso que, antes de definir la propiedad, hagamos una aclaración. El bolcheviquismo va contra la propiedad abusiva, el *jus abutendi* y no contra la utilización de los bienes, sean cuales fueren. La propiedad implica un derecho de uso, no de abuso, y en cuanto la suma de bienes es tal que no puedan ser utilizados personalmente, surge la inmoralidad

La utilización de los bienes supone posesión, no propiedad. Ya en la antigüedad preocupaba hasta el punto de hacer decir a Cicerón, comparando la tierra a un teatro, "que el teatro es común a todos y, sin embargo, cada uno llama suyo el lugar que ocupa."

La adquisición de la propiedad ha pasado por diversas etapas, desde el derecho de conquista, la ocupación, la accesión o incorporación, la prescripción o usucapión, como la llamaba el Derecho romano y tantas otras formas, sin que jamás haya pasado por la fase de adquisición por medio del trabajo.

En la antigüedad se comprendía el que no se pudiera adquirir la propiedad por este medio, ya que el mismo trabajador era "propiedad" de un dueño. Pero al cesar la esclavitud, siquiera de un modo nominal, resultaba inconcebible que el trabajo no pudiera ser un medio para la adquisición de la propiedad: la institución del salariado vino a resolver esto que pudiéramos llamar caso de conciencia: el esclavo pasó a ser criado, y el señor a la categoría de amo. El capitalismo fué el señor; el proletariado, los esclavos que se sujetaban a él mediante el pago de un salario; el conflicto quedaba, pues, sin resolver; aparentemente el obrero quedaba libre; pero, en realidad, no se había hecho otra cosa que aumentarle el tamaño de la jaula.

Quedaba libre, sí, de separarse de un determinado patrono; pero había de acudir a otro. Es decir, que a la esclavitud individual ha substituído la esclavitud de clases, y el problema de la legitimidad de la propiedad sigue en pie. Ya pueden los economistas avanzados, entre ellos León XIII con su encíclica "De Conditione Opifi-

cum," definir el derecho de propiedad como "el derecho del hombre sobre el producto de su trabajo personal;" el obrero sigue siendo un paria a quien se paga un salario, para que atienda, si puede, a sus más perentorias necesidades fisiológicas. Hablando en metáfora, podemos decir que le dan el pienso en monedas y que le mantienen lo mismo que a los caballos que tienen en sus cuadras y a los mastines que guardan sus ganados.

De conformidad con esta teoría, no extrañemos que las ideas modernas traten de abolir la institución del salariado y procedan inmediatamente al reparto, entre el proletariado, de la riqueza que han creado con su trabajo personal. He aquí el concepto que hoy se tiene de la propiedad. El proletariado trabaja hace siglos para el capital, y éste le pertenece; partiendo de una sana teoría, sustentada por el papa León XIII en su encíclica ya citada, "de Conditione Opificum," no sólo la imponen de aquí en adelante, sino que, procediendo en legítimo derecho, reclaman cuanto se les ha usurpado y aun pudieran proceder jurídicamente contra aquella clase que ha usufructuado, durante siglos, la riqueza que ellos creaban.

EL DERECHO DEL PRIMER OCUPANTE

POR MIGUEL DE UNAMUNO.

UANDO nacisteis os encontrasteis con padres que os daban todo lo que os hacía falta: comida, vestido, casa y todas las demás cosas necesarias, y hasta las no necesarias, como juguetes y diversiones de pago. No habéis tenido que ganaros nada por vosotros mismos y con vuestro trabajo, y por esto no sabéis lo que es ganaros la vida. Os habéis encontrado con que unas cosas son de unos y otras cosas son de otros, y no sabéis bien por qué son las cosas de uno y no son de otro. Todo lo que tenéis os lo han dado hecho vuestros padres o vuestros amigos, o se lo habéis trocado a estos amigos por otras cosas, y si algo habéis hecho vosotros con vuestras manos, es con materiales que os dieron. Y lo que compráis es con dinero que os han dado, y no con dinero que hayáis ganado.

Me figuro que, al leer esto, alguno de vosotros me saltará diciendo: "No, yo tengo una cosa que es mía y no me la ha dado nadie, sino que yo me la encontré en la calle, la cogí, y como no era de nadie, ahora es mía." Claro está que lo que uno encuentra y no era de nadie, o lo tiró su dueño, es del que lo encuentra. De esas cosas se dice que no son de nadie, y del que las encuentra se dice que se hace dueño de ellas por el derecho del primer ocupante.

Cuando yo era niño como vosotros, siempre que encontrábamos algún juguete u otra cosa que podía habérsele perdido a algún chico, la cogíamos y cantábamos esto:

Una cosa me he encontrado;
Cuatro veces lo diré;
Si su dueño no parece,
Con ella me quedaré.

Y si no parecía el dueño nos quedábamos con ella. Otros ni siquiera cantaban eso ni hacían nada porque pareciese el dueño, sino que se callaban, algunos sabiendo a quién se le había perdido lo que ellos encontraron. Y esto, claro está, es un robo.

Pero es que hay muchos actos, amiguitos, que no parecen robos y, sin embargo, lo son, así como también hay muchas cosas que nos encontramos y decimos que no son de nadie y son de todos.

Las flores que hay en un jardín público, por ejemplo, son de todos porque el jardín se cuida y cultiva con dinero que sale de los bolsillos de todos los del pueblo y de todos los que por él pasan, y esas flores están para recreo de todos. Y si va uno y corta una y se la lleva, hace un robo. Y si oís decir que lo que es de todos no es de ninguno, esa es una barbaridad muy grande que han inventado los ladrones para robar más a su gusto.

Os digo, pues, que hay muchas cosas que los que las cogen dicen que no son de nadie y esto no es verdad, sino que son de todos. Y el derecho del primer ocupante suele ser algunas veces una cosa muy fea y que está muy mal hecha.

Figuraos que llega un chico a un paseo y se encuentra con un banco a la sombra de una acacia, y que en el banco caben tres chicos. Pero él va, y como está solo y le gusta la comodidad, en vez de sentarse se recuesta a todo lo largo en el banco y se estira bien. Entonces viene otro chico y le dice que le haga sitio, y se siente bien porque también él quiere sentarse. Y entonces va el primero y le contesta: "No me da la gana; haber llegado antes; yo he venido primero y el banco es mío. Si quieres sentarte, allí tienes aquel otro." Y el otro le dice: "Pero aquel está al sol, y yo quiero sentarme a la sombra." Y el del banco dice: "Entonces, siéntate en el suelo." Y el otro dice: "¡Clarito! ¡Habiendo banco voy a sentarme en el suelo.... Anda, siéntate bien y hazme sitio." Y el del banco le contesta: "Ya te he dicho que no me da la gana; si quieres que te haga sitio, dame una de esas dos naranjas que llevas; si no, no me encojo." Esto lo hacía el chico del banco porque creía que le podría al otro si se pusieran a reñir. Y el otro pobre iba a marcharse cuando vió venir al guarda del jardín y le amenazó al del banco con decírselo, y entonces el del banco, que no era muy amigo del guarda, se levantó y se fué.

Pues bien: hay muchos así que dicen que es suyo lo que ocupan por la fuerza, porque llegaron antes.

Una cosa es ocupar algo con el trabajo, como cuando uno tiene una tierra y la labra, o un violín y lo toca, y otra cosa es ocupar algo con la fuerza.

Y aquí voy a contaros un sucedido. Y fué que una vez iban navegando diez familias, y naufragaron y fueron a dar a una isla desierta, muy rica y muy hermosa. Era una isla que producía toda clase de frutos, y que sin mucho trabajo podía alimentar lo menos a mil familias. Cuando vieron esto los náufragos, les pesó menos su desgracia y hasta algunos se alegraron de ella. Con lo que pudieron sacar del barco, que encalló entre las peñas, se establecieron allí, empezaron a hacerse chozas y a cultivar el suelo Lo cultivaban todos juntos y a ninguno se le ocurrió dividir la isla en diez pedazos, y quedarse cada familia con uno de los pedazos, porque estaban mejor todos juntos y les sobraba tierra. Si vais un día seis

amigos a comer melones y os encontráis con cien melones, no os repartiréis éstos, sino que comeréis todos de uno o dos, de los que os parezcan mejores, dejando los demás para otro día si antes no se pasan. Y así hicieron los náufragos; como no estaban más que ellos, cultivaban todo el suelo que podían entre todos, y dejaban lo demás. Pero uno de ellos, que era más listo que los otros, les dijo un día: "Y si naufragan aquí otros, y cogen otra parte y se ponen a cultivarla, ¿qué haremos?" Y le contestaron: "Dejarles, porque aquí se pueden mantener lo menos mil familias." Pero él les dijo: "¡No, dejarles no!, ¡porque nosotros hemos llegado antes y la isla es nuestra, por el derecho del primer ocupante. Lo mejor es que, haciendo en ella diez porciones, nos las repartamos entre las diez familias aunque luego cultivemos todos juntos una parte de una sola porción, pues cada una de éstas basta para mantener a cien familias." Así hicieron, y siguieron trabajando todos juntos un cachito de la isla; pero después de haberla dividido en diez partes que se repartieron. Y ya veréis cómo el que les aconsejó esto era el más listo de todos ellos, o sea el más malo, porque muchas veces la listura no sirve sino para mal.

Pasado algún tiempo, una vez vino a naufragar, en otra parte de la isla, otro barco que traía cuatro familias, y éstas se pusieron a vivir en aquella parte de la isla, donde habían ido a dar. Y en cuanto lo supieron los otros, los que estaban de antes, fueron allá y les dijeron: "Esta isla es nuestra y no vuestra, porque hemos llegado a ella antes que vosotros, y nos la hemos repartido, y ese suelo que trabajáis no es vuestro, sino de una de nuestras familias." Y los otros pobres, al ver que eran más que ellos, les contestaron con buenos modos: "Pero si aquí hay sitio para todos y podemos vivir muy bien las catorce familias, las diez vuestras y las cuatro nuestras, y hasta mil si hubiera; iremos con vosotros y trabajaremos todos juntos." Y aquel que era más listo que los demás, el que les había aconsejado lo del reparto, les dijo: "No puede ser, nosotros hemos llegado antes y por eso esta isla es nuestra, y nos la hemos repartido; si queréis vivir aquí, trabajaréis para nosotros y os daremos casa, vestido y comida, y si no queréis esto, ahí está el mar de donde habéis venido, podéis volver a él. Haber llegado antes." Y como eran menos y los otros les podían dañar no tuvieron más remedio que aguantarse y ponerse las cuatro familias a trabajar para las otras diez. Y como en aquella isla con muy poco trabajo se sacaba mucho, esas cuatro familias de los que naufragaron más tarde trabajaban para las catorce, y después de vestirse y comer con lo que sacaban, vestían y daban de comer a los otros. Y éstos, los que habían llegado primero, no hacían nada más que obligar a los otros a que trabajasen, y cuidarles para que no se les escaparan y tuvieran que andarles buscando por unos montes que había en la isla. Ya habréis comprendido que estas cuatro familias que

llegaron después, eran esclavas de las que habían llegado primero.

Y ahora, ¿qué os parece de lo que hicieron los que habían llegado antes a la isla con los que llegaron después? Y la isla, ¿qué os parece? Antes que llegara ningún hombre a ella ¿no era de nadie o era de todos los que llegaran, mientras pudiese mantenerlos?

Pero todo esto no es ni tan fácil de responder ni tan claro como puede pareceros, y es mejor que lo dejemos ahora para otro día. Ahora hablad de esto con vuestros padres y preguntadles qué piensan de ello, porque es muy fácil que a vuestros padres se les ocurran otras cosas que a vosotros. Yo también tengo hijos como los tienen vuestros padres, y a mí hasta me gusta que piensen mis hijos de diferente manera que yo, y que les parezcan mal muchas cosas que a mí me parecen bien, porque si pensaran siempre los hijos lo mismo que sus padres, estaríamos hoy como en tiempo de Adán y Eva.

Vosotros debéis pensar de dónde os vienen las cosas que vuestros padres os dan, y de dónde las sacan ellos y cómo gana su dinero vuestro padre; pues, por no acostumbrarnos a pensar en eso desde muy jóvenes, nos vienen luego muchos males. Y, sobre todo, debéis tener en cuenta que acaso algún día, por ricos que vuestros padres sean, tendréis que ganaros la vida trabajando, y ahora os voy a decir, para acabar, una cosa que otro día os explicaré más despacio, y lo que voy a deciros es que es mejor que os vivan vuestros padres hasta que hayáis acabado de aprender vuestro oficio o carrera, y os dejen en el mundo sin un cuarto; pero sabiendo trabajar y con conocimientos y carrera, a no que se os mueran ahora, cuando sois pequeños, y os dejen mucho dinero.

LA MEDICINA Y LAS TEORIAS MICROBIANAS

POR EMILIO PICARD.

I hay una parte de la ciencia que se halla actualmente en una transformación completa, y que se encuentra en un momento crítico de su historia, es, seguramente, la Medicina. No es que la observación clínica deba ser proseguida con menos cuidado que en el pasado; será siempre esencial para el médico práctico que debe analizar los síntomas mórbidos que permitan establecer seguramente un diagnóstico. Quizás en ninguna parte, desde hace cuarenta años, el análisis de estos síntomas ha sido llevado más lejos que en neuropatología, donde condujo en particular al descubrimiento de las lesiones sistemáticas del eje nervioso, de las lesiones de la afasia, de la ceguera y de la sordera verbales; pero la medicina clínica, arte a la vez que ciencia, no puede entrar en el marco de este artículo. Sólo indicaremos únicamente algunas aplicaciones a la medicina de los estudios microbianos y de los que de ellos se derivan.

Bajo la influencia de los progresos de la Fisiología, la Medicina ha dejado poco a poco de reducirse únicamente a la observación, y los hechos observados han sugerido experiencias, algunas veces en el hombre, más a menudo en los animales. Es así como la Medicina ha sido, naturalmente, impulsada a hacerse experimental, y se puede unir especialmente a esta transformación el nombre de Claudio Bernard, uno de cuyos hermosos libros tiene precisamente por título "La Médecine Experimentale." Uno de los más importantes descubrimientos del gran fisiólogo es el de las secreciones internas, cuyo papel parece cada vez más importante ya para la constitución de la sangre, ya para el establecimiento de una especie de solidaridad humoral entre todas las partes del organismo; el ejemplo más notable que se puede citar de secreciones internas es la formación de las materias azucaradas, que tiene lugar en el hígado. Algunas de las secreciones internas son, sin duda, análogas a los fermentos solubles segregados por las células, de las ptomainas y leucomainas. toxinas y antitoxinas, acerca de los cuales llamaron desde luego la atención las investigaciones de Armando Gautier y de Bouchard, y que son hoy objeto de tantos trabajos. Desde un punto de vista práctico, se recuerdan las tentativas de Brown Sequart y las de varios de sus discípulos.

para fundar una opoterapia; únicamente la opoterapia tiroidiana ha demostrado su positiva eficacia en el caso de la papera y del cretinismo.

La transformación de la Medicina, comenzada bajo la influencia de los fisiólogos, se ha acelerado prodigiosamente a consecuencia de los incomparables descubrimientos de Pasteur. Los estudios microbiológicos han invadido desde entonces toda una parte de la Medicina. Las entidades morbosas y otras palabras a menudo vacías de sentido, cedieron el puesto a organismos microscópicos, verdaderas causas de la enfermedad, tanto que en la que se podría llamar edad de oro de los descubrimientos pasteurianos no se vió más que el microbio, prescindiendo así de la mitad del problema. Como sucede con frecuencia en todo estudio nuevo y fecundo, después de la edad heroica, en la que todo parece sencillo, las dificultades se presentaron. Fué preciso tener en cuenta la resistencia del organismo contra el agente infeccioso; hubo que explicarla, así como también los fenómenos de inmunidad que acababa de descubrir Pasteur, so pena de entrar en la fraseología tan censurada a la Medicina de otro tiempo. En ello se trabaja desde hace más de veinte años con un ardor maravilloso: los hechos nuevos se acumulan, se bosquejan explicaciones, por lo menos parciales, y la nosología, las concepciones etiológicas, la terapéutica se hallan transformadas.

Todos conocen el importante papel de las bacterias en Química, en Botánica y en Agronomía; ahora debemos hablar algo de las enfermedades infecciosas y de las doctrinas que se han desarrollado a consecuencia de los descubrimientos de Pasteur. Se presenta desde luego una dificultad relativa al polimorfismo de los microbios. Entre los microbiólogos, unos se pronuncian por la especificación absoluta. Para otros las especies microbianas no están tan claramente limitadas; el bacilo tuberculoso, por ejemplo, existe bajo varias formas diferentes por su virulencia con relación a ciertos animales, y se conoce también una serie de bacilos pseudodiftéricos. Es probable que sean únicamente variedades de una misma especie.

Pasemos revista rápidamente a algunas enfermedades infecciosas. El microbio del cólera y el de la tuberculosis han sido descubiertos por Koch en 1882. Cuando la epidemia de Hamburgo en 1892, se han descubierto en el agua una serie de microbios muy semejantes a los vibriones coléricos; cultivando este vibrión en el agua peptonizada, se ha obtenido su toxina, es decir, el veneno que segrega. El microbio de la peste fué descubierto, en 1894, por Yersin: es un bastoncillo corto y ovalado, dotado de movilidad, bastante parecido al del cólera de las gallinas. En cuanto a la difteria, Roux y Yersin han hecho en 1889 el estudio completo del veneno diftérico, a consecuencia del cual Behring ha descubierto

la seroterapia diftérica, que tantas esperanzas alienta, y cuyo principio habían establecido anteriormente Richet y Héricourt. El bacilo del tétano ha sido descrito por primera vez por Nicolaier, en 1885; y Kitasato ha hecho un estudio profundo de la temible toxina segregada por este microbio. El microbio de la lepra ha sido descubierto en 1870 por el médico noruego Hansen, pero hasta ahora no se ha conseguido cultivarlo; este bacilo tiene una gran afinidad con el tejido nervioso, y sus condiciones de vitalidad parecen muy estrechas. Nada claro se desprende de los numerosos estudios hechos sobre el cáncer; frente a frente hay varias teorías, teoría coccidiana, teoría blastomicetiana, según la cual habría una levadura patógena, y, por último, teoría de la especificación celular, que hace resultar el cáncer de una evolución anormal de las células del organismo.

Hay enfermedades de carácter infeccioso que son, ciertamente, microbianas; pero cuyo microbio no ha podido encontrarse operando con el microscopio en las condiciones ordinarias. En dos de ellas ha sido posible ver el microbio, sirviéndose de los perfeccionamientos del microscopio. Uno es el microbio de la peripneumonía del ganado vacuno, apuntado por Cotton y Mouton; otro el microbio de la fiebre aftosa. La rabia y la viruela son, sin duda, enfermedades de microbios todavía invisibles para nosotros; después de las nuevas conquistas en la visibilidad, hay motivos para esperar que se podrá algún día demostrar con precisión su existencia.

Los microbios bacterianos, que se conviene en colocar entre los vegetales y especialmente entre los hongos, no son los únicos seres que producen enfermedades infecciosas. Hay, entre los esporozoarios, que son animalillos microscópicos y unicelulares, y particularmente entre las gregarinas y los coccídeos, agentes de enfermedades temibles. Tal es el hematozoario de Laveran, que es el agente patógeno del paludismo, endemia cuyo imperio es inmenso, y que constituye el principal obstáculo para la aclimatación de los europeos en la mayor parte de los países cálidos. Nada más curioso que el ciclo evolutivo del hematozoario del paludismo, tal como resulta de los trabajos de Laveran, Grassi, Ross y otros varios. El hematozoario arrastra su existencia entre los glóbulos rojos de la sangre del hombre y el intestino de un mosquito del género anófeles. Introducido en la sangre humana por la picadura de este mosquito, se fija en el glóbulo rojo y toma entonces el aspecto de una pequeña masa esférica. Al cabo de un determinado tiempo, que corresponde al período de la fiebre, y durante el cual ha destruído el glóbulo sanguíneo o hematie, se segmenta, se esparce por la sangre y va a fijarse en otros hematies. Esta sucesión de fenómenos se continúa durante un cierto tiempo; pero estas generaciones áganas se agotan, y en un cierto momento se ven apa-

recer formas sexuadas, machos y hembras. Sin embargo, su conjugación no es posible en la sangre humana, y si no se produce una circunstancia particular, estos elementos mueren sin dejar sucesión. La circunstancia en cuestión es la picadura por un nuevo mosquito, que hará penetrar así en su intestino las formas machos y hembras, de que acabamos de hablar. En estas nuevas condiciones será posible la conjugación, y volvemos a la forma inicial del hematozoario, que una nueva picadura podrá introducir en el organismo humano. Se comprende que el conocimiento completo de las transformaciones del agente infeccioso haya permitido constituir una profilaxis racional del paludismo.

Hay otra enfermedad formidable en cuyo desarrollo desempeña un mosquito el papel esencial: es la fiebre amarilla. Su microorganismo, hasta ahora invisible, es un parásito del plasma sanguíneo que termina una parte de su evolución en un mosquito de otra especie que el del paludismo, y que, felizmente para nuestros climas, tiene necesidad de una temperatura suficientemente alta.

Hablemos de la edad heroica de las teorías microbianas: hace cerca de medio siglo que descubría Pasteur la vacunación experimental por la inyección de los cultivos microbianos atenuados. Pasteur, al principio, explicaba la inmunidad adquirida suponiendo que el microbio empobrecía el medio en que vivía, creyó más tarde que el microbio podía segregar productos que le fuesen nocivos, doctrina que profesaba, con él, Chauveau. La teoría de los sueros bactericidas y la de los sueros antitóxicos fundóse entonces, a consecuencia de los trabajos de Bouchard y Charrin, de Behring y de otros muchos. Paralelamente se desarrollaba una de las doctrinas más notables, relativa a la resistencia del organismo: la teoría fagocitaria. Ya hacía mucho tiempo que Virchow había observado que en la mayor parte de las enfermedades infecciosas hay superabundancia de leucocitos; pero él les atribuía un papel nefasto. Después Cohneim identificaba los glóbulos de pus y los leucocitos, y Koch comprobaba que, en la rana, los glóbulos rodean la bacteridia carbonosa. Se ha observado más tarde que los microbios no penetran por sí mismos en las células amiboides; son englobados, y en esto consiste la fagocitosis, acto de defensa natural del organismo, al cual va unido el nombre de Metschnikoff. En los vertebrados hay fagocitos libres y fagocitos fijos. Entre los fagocitos libres se deben distinguir los glóbulos polinucleales, que son los más numerosos en el hombre, y los glóbulos mononucleales.

Los fagocitos fijos son, entre otros, las células de la pulpa esplénica, del tuétano de los huesos, de los ganglios linfáticos. Los fagocitos libres tienen una sensibilidad muy desarrollada para la composición química del medio; es lo que se llama la quimiotaxia,

que es positiva o negativa, según que haya en ella atracción o r pulsión. Los mononucleales y los fagocitos fijos son, sobre tod macrófagos: destruyen los elementos muertos; los polinucleal son micrófagos, destructores de microbios. En las enfermedad muy agudas hay pocos fagocitos libres; por el contrario, hay u fagocitosis muy intensa en las enfermedades crónicas, y más a en las enfermedades benignas. Es raro que un microbio, que h podido ser enquistado, no sea destruído; pero esto ocurre, no ob tante, por ejemplo, con el bacilo de la tuberculosis. Una objeci grave ha sido hecha a la fagocitosis considerada como protecci del organismo: es que los microbios no pueden ser enquistad más que después de haber sido privados de sus poderes toxígen por una acción antitóxica extracelular. Se ha contestado que l fagocitos, por el contrario, pueden enquistar, no solamente micr bios, sino toxinas y venenos minerales. Para Metschnikoff, la i munidad natural y la inmunidad adquirida se explican por fagocitosis, y el fenómeno más general en la inmunidad consis en una reacción fagocitaria. Todavía se tropieza con muchas di cultades, lo mismo aquí que antes con las teorías humorales, cua do se quiere descender a detalles, y a veces es preciso razona acerca de secreciones celulares más o menos hipotéticas. Sea com sea, estas diversas doctrinas encierran ciertamente una gran pa te de verdad, y el problema capital de la resistencia del organism está cada vez mejor planteado.

Resulta de aquí suficientemente la importancia que toman la toxinas, que son del tipo de estos fermentos solubles designado con el nombre de diastasas. El estudio de la toxinas y de las an titoxinas es, por otra parte, más difícil todavía que el de las dias tasas encontradas anteriormente, porque con las toxinas los reac tivos son solamente los disturbios más o menos graves producido en los animales, y la interpretación de las experiencias es singu larmente delicada.

La complicación aumenta sin cesar en estos estudios; al lad de ciertos fermentos hay sus complementarios, no siendo los pri meros capaces de obrar más que cuando son ayudados en su ac ción por otros fermentos; tal ocurre a la tripsina contenida en el jugo pancreático, que no es capaz de hidrolizar la albúmina si otra substancia, la anteroquinasa, segregada por la mucosa del deudeno, no viene a ayudar su acción.

A ciertas diastasas se oponen antidiastasas, como a las toxi nas se oponen las antitoxinas. Parece, de una manera general, que cada fermento tiene su antifermento, que se llama algunas veces anticuerpo. Se ha observado que la inyección de una diastasa pro voca la formación de una antidiastasa, que es el anticuerpo de la diastasa. Los anticuerpos han sido invocados desde un principio para la interpretación de los hechos notables descubiertos por

Bordet, relativos a la acción de los sueros de diferentes especies unos sobre otros. Con estos compuestos tan complejos, que se encuentran en tan pequeña cantidad, de los que nada se sabe hasta ahora fuera de ciertas acciones fisiológicas, la fisiología y la química biológicas tienen que realizar una labor inmensa; después del estudio de los organismos infinitamente pequeños, como los microbios, hay que ocuparse del estudio de las substancias químicas que desempeñan un papel enorme, en dosis infinitesimal. Se ve ya el sentido en que ha evolucionado la Ciencia desde la época de Pasteur. Por todos lados surgen, en esta parte de la Medicina que tiene su punto de partida en sus inmortales trabajos, hechos inesperados e ideas nuevas. Los progresos realizados desde hace cuarenta años alientan esperanzas, por decirlo así, ilimitadas.

IDEALISTAS Y POSITIVISTAS

("QUERER ES PODER," DE MARDEN)

SEAMOS PRACTICOS." Infinidad de veces se ha repetid esta frase como una especie de conjuro entre las qui meras y las utopías de los idealistas. ¿Quién tien razón? ¿Los idealistas? ¿Los positivistas? ¿Los hom bres de acción? Verdad es que, según nos enseñ Franklin, lo bien hecho es mejor que lo bien dicho pero también es verdad que no es posible hacer nad bien si antes no se piensa bien lo que se ha de hacer La idea ha de preceder forzosamente al hecho y el pensamiento a l acción. Los positivistas son el brazo y los idealistas la cabeza. Po lo tanto, no ha de haber entre unos y otros hostilidad, sino ave nencia. Los temperamentos prácticos están realizando hoy día l que sus padres calificaron de utópico; y los idealistas de hoy es tán sembrando las ideas cuyo fruto han de cosechar en resultado de positiva utilidad para el género humano la todavía nonat generación.

A Edison se le llama hoy soñador, brujo y mago, es decir idealista divorciado de la realidad de su época, porque vaticin para de aquí a medio siglo descubrimientos e invenciones qu arrinconen por vetustos al desván de las antiguallas los más mo dernos instrumentos de la civilización material. Los ojos mentale de Edison ven expuestos en los museos de antigüedades, dentro d cincuenta años, los mecanismos y artificios que tanto hoy nos ma ravillan. Los idealistas son, bajo este aspecto, verdaderos profe tas, porque ven la civilización futura mucho antes de que llegue a la realidad.

En el año de 1849 suscitóse en el Parlamento de los Estado Unidos una viva discusión acerca de si era o no práctica la ide de tender una vía férrea que enlazara el Atlántico con el Pacífic a través del territorio de la Unión. Los patrocinadores del proye to, los idealistas, veían con los penetrantes ojos de la intuició numerosas ciudades y vastas empresas industriales, agrícolas y mercantiles en donde la mayoría de los senadores que blasonaba de prácticos sólo echaban de ver el interminable desierto de Oeste. Uno de los más elocuentes parlamentarios, Daniel Webste calificó el proyecto de desvarío, porque le parecía locura el intent

de tender los carriles por aquellas áridas llanuras alcalinas interceptadas por infranqueables montañas. ¿A qué y para qué había de servir una línea férrea de tan costoso establecimiento en un yermo sin esperanza de beneficio? Pero los idealistas alentados por la intuición, que es la más divina facultad humana, veían desde un principio el fin y la finalidad de su proyecto. Discurriendo con más acierto que los positivistas, decían que si se hubiera de esperar a que se fundasen ciudades para construir la línea férrea, sería preciso demorar la empresa hasta de allí a cinco siglos, mientras que la previa construcción de la vía férrea estimularía a los colonos a establecerse en su vecindad. El sueño de Collis P. Huntington y de Leland Stanford enlazó con cintas de acero el Este con el Oeste, aproximó los dos océanos, hizo un oasis de todo aquel desierto y levantó ciudades que hoy son emporios de comercio y hervideros de industrias en donde todo era antes silenciosa desolación.

Aunque parezca paradoja, los idealistas son los hombres más prácticos del mundo, porque se adelantan a la práctica y vislumbran lo que ha de ser la civilización en el porvenir. Ven al hombre futuro emancipado de las limitaciones, prejuicios y rutinas que lisian su mente. Son los que eliminan de su vocabulario la palabra *imposible*.

Nuestras visiones no se burlan de nosotros. Son prolegómenos de lo que ha de ser, vislumbres de posibles realidades. A los castillos levantados en el suelo han de preceder los castillos en el aire.

Jorge Stephenson, el pobre minero, soñaba en una locomotora que podría revolucionar el tráfico del mundo. Trabajaba en los pozos de las minas por seis peniques diarios, y remendaba las ropas y el calzado de sus compañeros para ganar algún dinerillo con que satisfacer el estipendio mensual de la escuela nocturna a que asistía, al paso que mantenía a su padre ciego. Y continuaba soñando. Cuando expuso en público su proyecto, las gentes le tuvieron por loco. Los más expertos ingenieros se mofaban de él diciendo:

—¿Habráse visto mayor disparate? Las chispas de la máquina abrasarán las casas.

—¿Y por dónde pasarán los ganados?

—El humo infeccionará el aire.

—Y si estalla la caldera, matará a todos los pasajeros.

—Los conductores de carruajes y los cocheros se morirían de hambre por falta de trabajo.

—Y no sólo eso. A ¿quién se le ocurre que un tren con muchos vagones pueda marchar sobre carriles por una superficie convexa como la de la tierra? Descarrilaría a poco de ponerse en marcha.

—Antes de viajar en ferrocarril valdría más atarse a la cola de un caballo.

—Pero no hablemos más de esa majadería, porque afortunadamente son pocos los contagiados con semejante locura.

Estas y otras lindezas por el estilo soltaron los sabios ingenieros de la Academia londinense al examinar el proyecto.

Pero Stephenson siguió soñando. No desmayaba su voluntad. Preveía el porvenir. Por fin logró que el proyecto de concesión del primer ferrocarril se discutiera en la Cámara de los Comunes. Un diputado habló en contra diciendo:

—¿Cabe mayor absurdo ni más ridícula idea? ¿Cómo es posible que una locomotora marche dos veces más aprisa que un caballo? Si el Parlamento aprueba la concesión del ferrocarril, que sea limitada la velocidad a ocho millas por hora, que es todo cuanto cabe aventurar.

Pero a pesar de las calumnias, del ridículo, de los obstáculos, de la oposición de la petulante ingeniería oficial, de la hostilidad de un pueblo tan práctico como el pueblo británico, el soñador Stephenson vió realizado su sueño. ¡Quién les dijera a los ingenieros de entonces que los expresos del siglo XX habían de marchar a cien kilómetros por hora! ¡Ni por asomo presentían la electrificación de los ferrocarriles! Stephenson se quedaba cortísimo en sus sueños que tan quiméricos les parecían a sus contemporáneos.

¿Qué no debe el mundo a Morse, que le dió el primer telégrafo? Cuando el inventor solicitó una subvención de cinco mil dólares para efectuar la prueba en la línea de Wáshington a Baltimore, los parlamentarios se echaron a reír burlonamente.

Después de muchos desengaños capaces de abatir otros ánimos menos esforzados, logró que el Gobierno norteamericano subvencionase la prueba del invento, y mientras los invitados esperaban el despacho sin creer que llegase, uno de ellos le preguntó socarronamente a Morse:

—Dígame usted, amigo: ¿cuántos fardos podrá usted enviar por el alambre?

Pero no tardó en recibirse el primer parte telegráfico, y el socarrón quedó tan confundido como alabado el inventor.

Nuestras casas son los sueños de quienes se esforzaron en mejorar la condición de la vivienda humana. Día llegará en que se realice el sueño de quienes hoy suspiran por la desaparición del inicuo régimen del inquilinato y que toda familia tenga casa modesta pero propia.

La divina herencia del hombre es su aptitud para soñar en el ideal. No importa lo mucho que hoy día suframos si creemos en un porvenir mejor, porque ese porvenir, a pesar de los errores prevalecientes sobre la finalidad de la vida, será para los mismos que se esforzáron en prepararlo.

No hay medicina más saludable como el optimismo, ni tónico

del alma tan eficaz como la esperanza en un tiempo mejor. Es inestimable la facultad de sobreponerse, siquiera instantáneamente a cuantas perplejidades y tribulaciones floten en derredor, y elevarse a una atmósfera de armonía, belleza y verdad. ¿Quién fuera capaz de resistir la lucha de la vida si le arrebataran sus esperanzas e ideales en otra vida más alta y mejor?

La voluntad firme, el ideal luminoso, la esperanza optimista es lo que importa para no desmayar en las tormentas mundanales.

Pero no caigamos en el vicioso extremo del idealismo estéril, porque si siempre andamos con la vista en alto podemos tropezar con las piedras del camino. Hay quienes se pasan la vida levantando castillos en el aire sin hacer el menor esfuerzo para asentarlos en el suelo. Viven en una ilusoria y teórica atmósfera hasta que sus facultades se atrofian por inanición. Son los fracasados que maldicen de su negra suerte.

Es admirable soñar en el ideal cuando el soñador tiene la suficiente perseverancia y energía para nivelar los sueños con las realidades; pero socava su carácter quien sueña, sin esfuerzo para realizar sus anhelos. Es necesario hermanar lo ideal con lo real, el propósito con la acción. Así se entrefunde el idealista con el positivista.

No ceséis de soñar; pero soñad despiertos. Alentad vuestras visiones y creed en ellas. Acariciad vuestros sueños y esforzaos en realizarlos. Dón de Dios es lo que nos mueve a mirar hacia arriba y adelante, lo que fomenta nuestras aspiraciones y favorece nuestros anhelos de progreso y perfección.

El anhelo es la mano que nos señala el camino del cielo. Tal como vuestra visión, así será vuestra vida.

La magna obra es ajustar vuestra conducta al modelo que se nos mostró en el momento de nuestra suprema inspiración; *hacer permanente nuestro supremo instante.*

Todos estamos convencidos de que lo mejor que hacemos, es una triste sombra de lo que debemos y podemos hacer. La creadora potencia de lo ideal derribará las barreras de separatismos levantadas por la diferencia de raza, nacionalidad y credo, y realizará la visión del poeta:

La edad del oro está por venir. El sendero del pasado nos condujo adonde estamos. El sendero del futuro nos conducirá todavía a nivel superior.

LAS IDEAS PEDAGOGICAS DE GUYAU

POR L. DUGAS.

POCOS filósofos en Francia han hablado sobre educación con más calor y sentimiento que J. M. Guyau; nadie ha creído tanto en ella; ninguno, tampoco, tuvo tantas razones para alimentar esa fe, ya que él es un notable producto, por no decir la obra maestra de la educación doméstica o privada. Hijo intelectual del filósofo Fouillée, heredero de su cultura, imbuído de sus ideas, compenetrado de su espíritu, se diferencia de su maestro más por los detalles de las doctrinas y el acento que pone en ellas, que por el fondo de las mismas.

El se aplica, como Fouillée, en ampliar la esfera de la educación, tanto como otros se preocuparon de restringir y circunscribir su objeto.

Le atribuye un poder casi ilimitado y le asigna, como finalidad, el doble perfeccionamiento del individuo y de la especie. La educación tiende o debe tender a dar a cada vida humana su máximo de valor, a realizar el acuerdo "de la vida individual más intensa con la vida social más extensa." Su ideal es la expansión de la vida. Pero la vida más plena es también, por eso mismo, la más armónica, la que desarrolla en el individuo: primero, *todas* las capacidades inherentes a la especie humana y *útiles a la especie;* segundo, con más particularidad aquellas de las capacidades que parecen serle especiales, sin que éstas perjudiquen a las otras, sin que el individuo se aleje del tipo normal, ni se convierta en un sér de excepción, un monstruo. Según Guyau, hay que tener fe en la vida: su *máximum* es un *óptimum;* en ella reside un principio de generosidad; tiende a sobrepujarse sin cesar, no hay más que seguirla hasta el fin en su impulso; el más alto desarrollo en el individuo conduce al más alto desarrollo de la raza. Es, pues, en la vida necesario inspirarse; es a su forma más alta, a la ejercitación de todas sus virtualidades o potencias a lo que es necesario aspirar. He allí todo un programa de educación.

En lugar de partir del objeto o de los fines de la educación, que no sabríamos más que prejuzgar, debemos partir de su poder, de sus recursos, de sus medios de acción, porque "el poder engendra el deber." Tener conciencia de lo que se puede, es darse cuenta de

lo que se debe. El deber es una superabundancia de vida que pide ejercitarse. Estamos obligados a hacer todo aquello de que nos sentimos capaces. El educador, para llenar bien su misión, debe primero conocer su poder.

Este poder no hace nada menos que modificar la naturaleza, que "crear instintos artificiales capaces de equilibrar las tendencias preexistentes." Este poder no está limitado, ni obstruído por la herencia. La herencia no es más que una educación fijada. Lo que llamamos naturaleza es ya una creación. Es necesario remontarse al origen de los instintos: aprendiendo cómo se forman, volveremos a encontrar el tipo primitivo y eterno. Ese tipo es la "sugestión." El instinto es una sugestión hereditaria, la sugestión es el instinto en estado naciente.

No veamos en la sugestión un fenómeno excepcional y mórbido. Ella se ejerce en todas partes, en el orden moral y social; tiene un alcance universal. Sin embargo, en el estado normal nosotros no estamos "bajo la influencia de un *magnetizador determinado;*" sus efectos, pues, nos están vedados por su propio entrecruzamiento; pero sustraerse a una sugestión por una sugestión contraria, es sufrir también la sugestión. Todavía la sufrimos cuando cedemos al ejemplo, a la autoridad, al ascendiente de un conductor, a las juglerías de un charlatán, a la magia de la palabra y cuando nos dejamos impresionar por el tono, el acento, etc. Toda influencia social, toda acción de unos hombres sobre otros, reviste, más o menos, la forma de la sugestión. Todos somos, en cierto grado, magnetizadores y magnetizados, de buen o mal grado, a sabiendas o no.

Pero, particularmente, los niños están prontos siempre a recibir todas las sugestiones, a persuadirse de que son lo que se les dice con respecto a su manera de ser, y como queremos que ellos sean. He aquí una debilidad de la cual no se debe abusar contra ella, o mejor dicho, es esto lo que nos obliga a guardarles consideraciones, y a evitar herirles su imaginación. Pero es esto, también, lo que los hace educables, lo que nos da posesión sobre sus espíritus, lo que nos permite dirigir sus pensamientos, sus sentimientos, su voluntad. El niño será aquello que nosotros le hayamos persuadido que él es.

Entonces no le hagamos creer que es perezoso, malo, incapaz de hacer nada de provecho; démosle por lo contrario, confianza en sí mismo; librémosle de su timidez natural, habituémosle desde el principio *a querer*, después a lograr lo que ha querido, *a poder*, exorcicemos la vieja idea del pecado, sobre todo del pecado original, de la predisposición fatal al mal: "El hombre *sano* es el verdadero *santo*" (1). En materia de educación "debemos sugerir más

---

(1) L'homme sain est le vrai saint.

bien que reprochar." Esto no quiere decir que el reproche no sea de por sí una sugestión; pero es una sugestión que conspira contra su fin. Deja impresa en el espíritu como inevitable la falta que ordena evitar. Dirigir reproches a un niño "es darle la *fórmula de sus instintos*" malos; y por eso mismo se les fortifica y se les impulsa a convertirse en actos. A veces hasta se les crea. De aquí esta regla importante: así como es útil dar la conciencia de los buenos instintos, así, también, es peligroso hacer conscientes los malos cuando éstos no se han manifestado aún.

Podemos sugerir todo al niño y hacerle adquirir, mediante la sugestión, todas las cualidades, *buenas* o *malas*. Todo se reduce, pues, a emplear bien la sugestión, es decir, exclusivamente al servicio de las cualidades morales, o simplemente ventajosas. Así, de esta suerte, podemos convertir al niño en inteligente, sugiriéndole que lo es; se le dará, al menos, el deseo de emplear su inteligencia, de desarrollarla mediante la atención, el esfuerzo y el trabajo. Es por esto aún que debemos siempre presuponer la bondad y la buena voluntad. Tratemos de persuadir al niño de que es bueno, a fin de que lo sea. Démosle la idea de que lo es; evitemos de hacerle creer lo contrario, o que no podrá serlo. El responderá a nuestra confianza si nosotros *hacemos un llamado* a sus sentimientos, a su buena voluntad. Sugerir es suscitar, favorecer, ayudar al florecimiento de la joven planta humana, la cual no necesita más que ser guiada, alentada, sostenida. A esto se reduce la *acción positiva* de la educación.

Ya sea por la palabra, o bien por el ejemplo, en cualquier forma que nosotros hagamos la sugestión, ella no es y no podrá ser otra cosa más que un *llamado* a los impulsos instintivos del niño, a los buenos sentimientos cuyos gérmenes uno supone que están en él. Lo que debemos despertar son las tendencias nobles de su naturaleza. En consecuencia, no se trata de quebrar ni de violentar su voluntad, sino de dirigirla fortificándola. Se le conducirá por la afección. El niño tiene una gran necesidad de simpatía; es por esto que está bajo nuestra dependencia. Ningún esfuerzo le cuesta si se siente alentado por una palabra, una sonrisa, una demostración de afecto. En esta forma, él adquirirá todos los buenos hábitos que se le quieran dar. Le basta con sentirse y estar en simpatía con nosotros. La simpatía es el principio de la sociabilidad y de la bondad. Ser bueno es tener conciencia de su solidaridad con los otros seres.

Nosotros deponemos, pues, en el niño los gérmenes de la bondad, creando entre él y nosotros ese contacto de simpatía y afecto que no tendrá más que extenderse y generalizarse para convertirse en la moralidad verdadera, propiamente dicha. Amar al niño, hacerse amar por él, ganar su confianza, convertirse así en dueño de su espíritu y dirigir su conducta, desarrollar sus buenas inclinaciones, hacerle adquirir buenos hábitos, en esto consiste la educa-

ción, al menos en su primera forma y en la primera edad, y esta educación puede definirse en estos términos: *sugestión de los buenos instintos.*

II

Acabamos de ver cómo *la sugestión* crea *hábitos individuales* que, repitiéndose y perpetuándose en la raza, llegan a ser *instintos hereditarios.*

Toda educación tiende hacia el hábito, y el hábito es "el fundamento de la educación." Meditar sobre educación equivale a profundizar la noción del hábito.

Quien dice hábito, dice "poder, es decir, aptitud pronta a despertarse y a traducirse en actos" (adaptación). Podemos tomar dos puntos de vista para considerar el hábito: el de su origen o de sus causas y el de su poder y sus efectos. El segundo punto de vista es el más interesante y el más fecundo para el educador: éste es precisamente el que toma Guyau.

"El poder," creado por el hábito, es un sedimento dejado por las acciones y reacciones pasadas; es acción capitalizada y viviente. El hábito es considerado aquí, únicamente en sus resultados felices, como una ganancia. Sin embargo, no siempre y necesariamente el hábito es esto. Puede ser también una cadena, un yugo; entonces es una *pérdida,* una disminución del *yo.* En otros términos: cuando el hábito nos liga al pasado, es un hundimiento en la *rutina,* mientras que al abrirnos el porvenir es una condición del *progreso.* En el primer caso es "la adaptación de un sér pasivo a un medio inmutable, y que se realiza una vez por todas;" en el segundo es "la adaptación de un sér activo a un medio variable, y se prosigue sin terminarse jamás." Esta tan sólo es educación verdadera. Ella "modifica el sér a fin de acomodarlo no sólo al *presente* brutal, sino también a simples *posibilidades.*" Podríamos decir que es una especie de adaptación *amplia* e infinitamente flexible, que permite una multitud de nuevas adaptaciones de detalle y de correcciones de toda clase.

Esta diferencia es capital. Por no haberla hecho es por lo que Rousseau vió en el hábito solamente un peligro y sostuvo la paradoja de que la educación, en lugar de crear hábitos, debía liberarnos de ellos. Rousseau, sin duda, quería evitar que se atacara a la libertad *del querer,* imprimiéndole una dirección; pero en esa forma privaba a la voluntad del suplemento de fuerza que ésta adquiere al ejercitarse, como asimismo y sobre todo, del impulso hacia adelante que le imprime la fuerza adquirida o el hábito. Contrayendo hábitos es como el sér toma conciencia de su poder. El hábito "es una fuerza que tiene una determinada dirección dada de antemano;" es, pues, el centro de un sistema de acciones y de sensaciones, y

le basta tomar conciencia de sí para hacerse un sentimiento activo y determinante: es un *sentimiento fuerza*.

Por lo demás, para demostrar esto, debemos fiarnos en el instinto, que es más seguro que las teorías. El niño no se equivoca: el hábito es, para él, un sostén, un apoyo. Lejos de resistirse a seguir la vía trazada por sus acciones anteriores, se interna en ella confiadamente.

No existe "una inteligencia tan ágil como para deshacer y rehacer constantemente los nudos o asociaciones que establece entre sus ideas. Todos los actos de la vida, tanto los más insignificantes como los más importantes, están clasificados en su pequeño cerebro, definidos rigurosamente de acuerdo con una fórmula única y representados sobre el tipo del primer acto de ese género que ha visto cumplido, sin que él distinga nítidamente la *razón* de un acto y su forma." El niño conserva una fidelidad tierna, casi religiosa, por los hábitos que ha adquirido: siempre arreglará sus juguetes en el mismo orden y querrá que se le narre un cuento en los mismos términos, sin modificar para nada la trama ni los detalles de los acontecimientos. Sus hábitos, como los del hombre primitivo, revisten la forma de un *rito*: él les confiere un carácter sagrado. Este tradicionalismo, ese respeto supersticioso por las *formas*, no tiene, sin embargo, nada de común con el misticismo o el fetichismo. No hay en él un origen misterioso, lejano. Deriva de las leyes de la vida y encuentra en ellas una explicación simple, natural, positiva. La vida es "adaptación, poder de habituarse." El hábito es, en su origen y bajo su primera forma, un acto apropiado y retenido como tal, aquél que *convenía* realizar y que *conviene repetir*. Probado su valor en el pasado se vuelve una garantía para el porvenir. Existen, pues, razones para confiar en él. Además, contiene en sí mismo su valor, que introduce la regularidad y el orden en la vida. "Tiene una virtud canónica y educadora: es la regla primordial de la vida. Lo *conveniente* es, en gran parte, lo *habitual*. Toda costumbre tiende a transformarse en una fórmula de acción y de educación personal, una ley inmanente, *lex insita*."

De esta suerte, Guyau desarrolla lo que podríamos llamar la poesía de la costumbre; la concibe bajo su forma *ideal, normal*; en lo que no es más que una ley de la naturaleza y de la vida, él trata de buscar y se place en descubrir una base para la moralidad venidera; interpreta el instinto según las leyes de la razón, y en las primeras y más humildes costumbres ya ve aparecer como un esbozo de la más alta educación. Explica, por así decirlo, el hábito por la educación y la educación por el hábito, o en otra forma lo inferior por lo superior y lo superior por lo inferior. No hay aquí círculo vicioso, o si existe el círculo vicioso, no se puede evitar. Para comprender la evolución es preciso considerar, alternativamente, el punto de partida y el término, pues lo uno explica lo otro.

La idea dominante, en la filosofía de Guyau, es la de la vida, del *circulus vitae*: el niño explica al hombre y el hombre explica al niño; el uno es el esbozo; el otro, la forma acabada. La educación es una evolución, el paso del niño al hombre; es preciso, pues, encontrar el uno en el otro, el instinto en la razón y la razón en el instinto. En este sentido la "vida" todo lo aclara; la educación es la cuestión fundamental a la cual tienden todas las otras; de ella debemos partir para alcanzar los principios, descubrir el método y entrever las soluciones.

La voluntad debe salir del hábito que es el poder que engendra la acción, y este poder, tomando conciencia de sí mismo, engendra el *deber*, que es la voluntad que se ejerce de acuerdo con la razón. "La educación se apoya en el desarrollo de la voluntad, y por eso mismo es la base de la moralidad..... Es preciso almacenar la fuerza antes de saber desplegarla en la dirección conveniente. El génesis de la moralidad es, antes que nada, el génesis de la voluntad; la voluntad se mueve, asimismo, concibiendo su propia potencia.... Esto es, precisamente, lo que hace que la educación sea tan superior a la instrucción. La educación crea las fuerzas vivas; la instrucción no puede servir más que para dirigirlas."

Empero, ¿cómo se realiza el paso del hábito a la voluntad, del instinto a la razón? De por sí, y naturalmente. Allí está el milagro; pero, para Guyau, no es tal, sino, por lo contrario, la *norma*, la ley misma de la vida y de la evolución. La voluntad es el poder de resistir a la solicitación de los móviles inferiores que rechaza y condena la razón; ella supone, pues, la deliberación, es decir, el examen y la apreciación de los móviles. Es por ella por lo que el yo se forma y se manifiesta. El yo es el equilibrio de los móviles o tendencias, equilibrio instable, continuamente roto y restablecido. La voluntad se hace libre por la sumisión del deseo a la razón. La personalidad se constituye por el esfuerzo voluntario y se forma mediante una educación incesante.

Mas, en tanto que el hábito sigue la ley del menor esfuerzo, "la voluntad moral es el poder de proceder, según la línea de la más fuerte resistencia."

¿En qué forma, entonces, la voluntad se sustituye al hábito? Es que la vida está animada por un impulso progresivo y tiende a sobrepujarse sin cesar; ella "no puede mantenerse más que a condición de esparcirse." Esta fuerza de expansión que está en ella no es ciega, irracional: tiende a la moralidad. Podría creerse que el nietzscheísmo puede salir de ella; ¡pero no! La fuerza bruta es debilidad. El violento, lejos de realizar la expansión de su naturaleza, "ahoga la parte simpática e intelectual de su sér," y en esta forma se disminuye, se rebaja. Siendo bruto con los otros, se embrutece a sí mismo. La voluntad se desequilibra con el empleo de la violencia y, por lo tanto, se anonada, tiende a su propia desorganización. El

verdadero principio de la acción es el *ideal,* y el ideal, al realizarse realiza la más grande potencia. Mas el ideal en la educación es el tipo humano *normal,* es decir, social. El sér antisocial es un monstruo en el orden humano. La sociabilidad se confunde con la moralidad. El sentimiento de la obligación moral se resuelve en el sentimiento profundo de la solidaridad, y "la solidaridad consciente de las sensibilidades tiende a establecer una solidaridad moral entre los hombres." Que se despierte, pues, en el niño la noción del *ideal* moral, social y humano, y en virtud de las leyes mismas de la "vida, del instinto de la mayor expansión que está en él, que es su instinto fundamental y primario, este ideal se realizará por sí mismo en él, se convertirá en su ley.

Al menos acontecerá así en el niño normalmente constituído. Empero, es preciso tener en cuenta también en educación las enfermedades de la naturaleza, las anomalías físicas y mentales. Existe "una *moralidad negativa* que es la de mucha gente cuyos impulsos no son lo bastante fuertes ni en un sentido ni en el otro como para poderlos llevar muy lejos de la línea normal;" "una *atonía moral* que es el reinado de los caprichos;" una locura *moral* que consiste en ceder a impulsos mórbidos, por ejemplo, la cleptomanía, la dipsomanía, etc.; un *idiotismo moral,* que es un estado por debajo de la moralidad; y en fin, "una depravación moral," de individuos o grupos sociales. La educación debe tender a prevenir o a curar estas enfermedades; ella es una terapéutica moral. Es éste uno de los fines que debe perseguir hoy más que nunca: "La moral de la raza es su objeto capital. Todo lo demás es secundario. El haber moralizado los pueblos es lo que ha dado a las religiones su fuerza y su vitalidad y, a medida que su influencia declina, hay que tratar de reemplazarlas por otros medios de realización."

Empero, ¿tiene la educación el poder de formar o de reformar las almas? Algunos lo niegan, y particularmente Ribot sostiene que la educación puede, con acierto, desarrollar aptitudes; pero no crearlas. Rebaja el papel de ésta para elevar el de la herencia, y dice: "La influencia de la educación no es nunca absoluta y no tiene una acción eficaz más que en las naturalezas vulgares." Según esto, nada podría sobre el *idiota* y sobre el *hombre de genio.* Esta aserción es extraña. Que no influya sobre el idiota, pase; pero sobre el hombre de genio..... "¿Por qué, se pregunta acertadamente Guyau, las cualidades del genio deberían ser inaccesibles a la educación? Por lo contrario, lo predisponen de una manera feliz y lo hacen particularmente apto para recibirla. Cuanto más se es naturalmente inteligente, tanto más apto se está para aprender y para hacerse *sabio* por educación. Cuanto más naturalmente generoso es uno, más capacitado se está para hacerse *heroico* por la educación, etcétera. Creemos, pues, que el genio realiza el *máximum de herencia* fecunda y de *educación* fecunda."

Por otra parte, Ribot no ha tenido en cuenta más que una sola parte de la educación, y precisamente la menor, la educación *intelectual*. No habla de la *moralidad*. Y es precisamente en el orden moral donde la educación puede ejercerse más y donde también se muestra más eficaz.

¿Quién, sino ella, tiene la misión de *dirigir* los sentimientos por la instrucción, y *fortificarlos* por el ejemplo, la disciplina y el hábito? La educación tiene por finalidad primordial el "conservar y desarrollar la moralidad." Debemos acumular, en los niños, la fuerza moral, mediante buenos hábitos. No siendo el deber más que la conciencia del poder superior, es preciso, desde luego, dar ese poder o al menos la persuasión de ese poder que ella misma tiende a producirlo.

Guyau, pues, vuelve siempre a la idea de que la educación tiene, antes que nada, un carácter *moral*, y que la *moralidad* reside en el hábito o por lo menos en el hábito como base, y en su forma primera. ¿Cuál es, entonces, el papel de la conciencia? Este es muy amplio, mucho más grande que el hábito, si se quiere, en cierto sentido; pero aquélla no viene sino después de éste. "La conciencia moral no existe en todas sus partes en el alma del niño; pero se desarrolla a medida que ésta es llamada a obrar." La moralidad acabada, completa, es la *moralidad consciente;* pero la moralidad existe bajo la forma de *hábito* antes de tomar conciencia de sí misma bajo la forma de *máxima*. Si entonces queremos ejercer sobre los niños una influencia moral, es preciso dirigir sus *acciones* antes de enseñarles *máximas;* es preciso, según Herbart, dejarles el cuidado de formular a ellos mismos reglas de conducta de acuerdo con los hábitos virtuosos que se les habrá inculcado desde su más temprana edad.

En efecto, no hay que temer que ellos "olviden nunca de maximar sus prácticas," ya que su espíritu está naturalmente inclinado a ello, y con una propensión muy fuerte; mientras que si se comienza por las máximas puede acontecer muy bien que todo se reduzca a ellas, pues "a los hombres no les gusta nunca practicar sus máximas."

A la verdad, Guyau otorga el papel conveniente—el más hermoso—a la razón y a la conciencia; pero quiere que éstas tengan sus raíces profundas en el instinto, que sean la florescencia de la "vida;" las coloca por encima de todo y las hace el término de la educación; pero retarda el advenimiento para asegurar su reinado y su poder soberano. Es intelectualista, su filosofía es la de las "ideas fuerzas;" pero sabe cómo las ideas se forman y que éstas deben venir a su hora. Respeta las leyes de la evolución. De allí la importancia que él atribuye a la educación física, su crítica del internato, del "surmenage," etc.

De allí, también, su manera de ver con respecto a la educación

intelectual. Esta no debe ser exclusiva, ni hacerse a expensas del cuerpo, despreocupándose de la salud y de la educación moral. Después que el niño ha pasado la edad más tierna, ya no se emplea ningún método en su moralización: se instruye y se fía en la virtud moral de la instrucción; he aquí todo. Sin embargo, esta virtud no es tan grande como se la imagina. En efecto, es preciso analizar la noción de "saber" y distinguir su objeto a su *materia, su forma* y su *manera de adquirirla.*

Comencemos por esta última. Es fácil lograr en el niño el amor por el trabajo intelectual, si se procede bien en esto. "Siendo agradable en sí el ejercicio normal de las facultades, el estudio, si está bien dirigido, tiene que ser interesante. El lo será por sí mismo, sin necesidad de transformarlo en *juego*, dejándolo como *trabajo*, es decir, como una cultura de la atención. Luego, pues, "la atención es tanto una cuestión de método como una potencia natural para la inteligencia. Ella es el orden y la honradez del pensamiento. Se trata, entonces, de no dejar que se quiebre la trama de nuestras ideas, de hacer como el tejedor que recoge todo hilo quebrado." "La atención no es más que la perseverancia aplicada.... Dirigida hacia una finalidad, produce el método." Si nos sujetamos a cumplir un trabajo intelectual a "horas reglamentarias," se evitará la fatiga. Además, la atención no estará obligada a prolongarse si es intensa. Se gana tiempo empleándola bien. Lo importante es no dispersar, malgastar el esfuerzo.

La manera de aprender hace la calidad del saber. Ahora bien: de todas las enseñanzas, la mejor es la enseñanza por la *acción*. Es muy superior a la que se dirige a la *memoria* o a los *sentidos*. Saber es estar en estado de aplicar lo que se sabe. Aprender es comprender, no retener palabras; es asimilar, no amontonar conocimientos. "No son los conocimientos amontonados en el cerebro los que tienen gran valor, sino aquellos que se han convertido en músculo del espíritu." El saber, entendido así, es una adquisición durable, no un bagaje de conocimientos con los cuales se aplasta al espíritu pero que éste se apresura en olvidar.

Por último, el saber vale, no sólo por su cualidad propia, por su naturaleza o su forma, sino también por su objeto. Todos los conocimientos no tienen el mismo valor: ellos deben ser jerarquizados. La educación moral y estética se coloca delante de la educación intelectual o científica, propiamente dicha. Lo esencial es "hacer entrar en el cerebro la mayor suma de ideas generosas y fecundas." No vayamos a creer "que el conocimiento de hechos y de verdades de orden positivo pueda suplir a un sentimiento de una buena educación." Nuestro objeto capital es el de formar "corazones bien colocados;" la educación intelectual vendrá en seguida; y ella deberá darnos "cerebros *bien hechos*, más bien que *bien llenos*." Se aguardará, asimismo, de poner al mismo nivel "los conocimien-

tos esenciales," y los "conocimientos de lujo;" huirá la "erudición," entendida como una mezcla de conocimientos sin enlace, disparatados; velará para que el conocimiento enseñado no sea "difuso," sino "concentrado y coordinado." "Las grandes verdades en las ciencias, los grandes modelos en las letras y las artes, dice Ravaisson, pueden reducirse a los efectos de la educación, a un pequeño número; pero que, por lo mismo, serán más eficaces."

Por el hecho de no ser enciclopédica la educación intelectual, no dejará, por eso, de ser menos universal. Tendrá por finalidad "desarrollar el espíritu, no en un solo sentido, sino en todos; de conducirlo, de una manera general, a la altura de la ciencia contemporánea. Toda dirección será buena para un espíritu preparado en esta forma."

Guyau considera perjudicial la enseñanza utilitaria, estrechamente profesional, porque ésta "prejuzga demasiado las tendencias del niño." La enseñanza debe tener por fin despertar aptitudes y nunca responder a supuestas aptitudes. De lo contrario es una mutilación de la cual se puede sufrir toda una vida... "Toda especialización precoz es peligrosa." Un especialista es "un utopista: tiene la vista falseada por la pequeñez del horizonte que está habituado a considerar." Guyau siente predilección por la educación alta y desinteresada, lo que los alemanes llaman *cultura* y nosotros *humanidades;* pero él abarca en esta palabra las *humanidades clásicas* y *las humanidades científicas*. Las humanidades son llamadas así porque tienden más a la formación del espíritu que a la adquisición de conocimientos; porque son una *cultura,* un desarrollo armonioso de las facultades por sí mismas.

El valor excepcional de las humanidades clásicas consiste en que "los modelos" que la antigüedad grecorromana presenta a nuestra admiración, son relativamente fáciles de asir; además, el estudio del latín es "activo," da lugar a "ejercicios porque fortifican y desarrollan el espíritu." Las *humanidades científicas* deben tener el mismo carácter: tienden más a la formación del método y del espíritu científico que a la adquisición de la ciencia. "Enseñemos poca ciencia, pero enseñémosla científicamente" por el método activo; "es decir, rehaciendo la ciencia, tratando que la rehagan los alumnos." Las humanidades *clásicas* y *científicas* deben tener por complemento la *enseñanza filosófica,* que logra la unidad, y que revela y acusa su espíritu y las tendencias de ellas.

Yo no me referiré aquí a las ideas particulares de Guyau sobre los tres órdenes de la enseñanza: primaria, secundaria y superior; y tampoco sobre la femenina, no porque estas ideas sean despreciables, sino porque han perdido su interés al perder su novedad. Ellas han sido adquiridas por la mayoría, y su mismo éxito nos excusa de insistir.

Lo que nos interesa, sobre todo, es el espíritu o la filosofía de

Guyau. Nada más característico, respecto a esto, que la posición que él adopta sobre el fin de la educación. Algunos han pensado que la "conciencia" no es más que un momento de la evolución, y que aparece cuando el instinto está decaído o desaparece cuando está restablecido, si es posible decirlo, en su forma normal, si bien su papel es siempre accesorio o *epifenomenal*, y, en todo caso, provisorio. De esta suerte, al término de su evolución el hombre sería, según Paulhan, un autómata "inconsciente, maravillosamente complicado y unificado." La conciencia señalaría la era de los ensayos, de los titubeos, del automatismo, de la adaptación acabada, definitiva. Guyau combate tal teoría; la evolución, de hecho, no se termina jamás y es conveniente que así sea; no tiene por término la adaptación perfecta que tornaría inútil a la conciencia, sino por lo contrario, es la conciencia la que juzga toda adaptación imperfecta y descubre sin cesar formas de adaptación nuevas y superiores.

El saber no tiene término. Saber es sentirse llevado a saber cada vez más y a *poder* siempre más. La última palabra de la educación no es rutina, sino progreso. Su finalidad es formar espíritus ágiles, flexibles, no adaptados a determinada forma de sociedad, sino susceptibles de readaptarse a formas de sociedad, a condiciones de vida siempre nuevas. Dicho en otra forma, la educación tiene por fin formar hombres, no autómatas. Ahora bien; lo que caracteriza al hombre es el carácter, la voluntad, el poder de obrar según las ideas. La educación debe tender a asegurar el reino de las ideas y a crear las *ideas fuerzas*. La educación no es un adiestramiento, una disciplina, sino un despertar y una formación de las conciencias.

"¿Automatismo o conciencia?' Es en esta forma en la que se plantea la cuestión capital del objeto de la educación. Entre estos dos términos oscilan todas las teorías y todas las prácticas pedagógicas. Lo que caracteriza la teoría de Guyau, en educación, es que parte de la idea de "vida," que aspira a una vida siempre más alta, es decir, más consciente, pues él plantea como postulado—iba a decir como axioma—que la vida tiende por sí misma a una expansión de fuerza, no solamente física, sino también psíquica, a un florecimiento moral, ya que la vida más intensa será la mejor y más hermosa. En otros términos: Guyau concibe el desarrollo *normal* de la vida como lindando a la conciencia y a la moralidad. Por consiguiente, la educación debe tener confianza en la vida, contar con su desarrollo normal, suponer toda alma naturalmente generosa y hacer un llamado a sus instintos profundos. Locke ha escrito el tratado de educación del *gentlemen* en el sentido social de la palabra; Guyau, el del *gentlemen*, en la acepción moral del vocablo, es decir, del alma naturalmente noble, elevada, que se abre por sí misma a las ideas generosas, y donde no hay más que

seguir su evolución y favorecer su vuelo: si sus vistas son estrechas, ellas no son falsas. En efecto, existen casos privilegiados en los cuales la educación no tiene más tarea que esa. Es de lamentar que esos casos sean privilegiados, no siendo, sin embargo, excepcionales ni raros. Guyau estaba autorizado para tenerlos en cuenta, y debemos reconocer que merecían ser tomados en gran consideración. El pudo pecar por exceso de optimismo o idealismo en educación; pero su ilusión, si en realidad existe, es allí más excusable que en otra parte, y hace felizmente contrapeso a la ilusión contraria, mucho más frecuente y en todo caso peligrosa.

Tradujo HUMBERTO ZARRILLI.

EL ARTE MUSICAL EN LA ESCUELA

POR AUGUSTO CHAPUIS

A canción debe ser el primer balbuceo musical del niño y seguir siendo la amable compañera de su adolescencia y de su edad madura. Pero ella sola no bastaría a satisfacer la necesidad de ideal que todo hombre lleva en sí y que no puede hallar su alimento sino en el verdadero arte. Porque éste no se propone únicamente distraer o divertir a los hombres, sino, sobre todo, depositar en su espíritu y en su corazón el germen de los pensamientos nobles y elevados, de donde nacen, con las nociones de grandeza moral y de perfección artística, el gusto y la necesidad de lo Bello, fin supremo y definitivo del Arte.

Es preciso no equivocarse sobre el sentimiento que nos guía cuando pedimos que la música sea, en todas partes y siempre, enseñada "seriamente" en la escuela.

No recomendamos ningún estudio árido, ninguna obligación lúgubre, ninguna pedagógica inutilidad, cuyo resultado inmediato sería fatigar y disgustar a los de mejor voluntad.

El arte musical, en la escuela, debe ser sencillo, amable, seductor, conmovedor.

Fuera del canto propiamente dicho, el estudio mismo del solfeo no debe ser más que un "pretexto" musical.

Una escala, un arpegio, un ejercicio de entonación o de compás, un fragmento de cualquier lección, deben ser cantados con gusto, con un sentimiento "expresivo," con una voz dulce y "conmovida" que indique que, aun inconscientemente, hay en el niño que canta una "mirada interior" a sensaciones indefinibles, pero sentidas, que hacen vibrar comunicándole una emoción alegre o triste, pero siempre artística.

La enseñanza debe ser "seria" en el sentido de que exige, del maestro que está encargado de ella, una "probidad escrupulosa" en los menores detalles.

Las entonaciones dudosas, las voces más o menos justas, los valores de notas cortadas o prolongadas, los matices apenas indicados, los ritmos deformados o descuidados, etc.: he aquí las taras de una enseñanza superficial y "sin probidad." Resultados artísticos: nada. Resultados moralizadores: nada.

A falta de educación musical, tal enseñanza desarrolla en los niños que son víctimas de ella un aburrimiento profundo primero, y una indiferencia absoluta hacia toda la música, en el presente lo mismo que para el porvenir.

Cuando se sabe que la mayor parte de los niños del pueblo no puede recibir más que en la escuela las nociones de arte que deberán llenar su existencia entera, parece inútil insistir sobre el deber que incumbe a sus educadores.

Además, estando la educación del pueblo enlazada con la educación de la infancia, es indispensable que ésta sea dirigida con el propósito de formar gustos, voluntades, razonamientos, y un ideal en que encontrarán más tarde su florecimiento, según las aptitudes de cada uno y para el mayor bien de todos.

¿Qué es lo que se debe cantar en la escuela?

Nada más que canciones (a una o a varias voces, según los alumnos a quienes estén destinadas), nada más que cantos escritos especialmente por verdaderos poetas y verdaderos músicos; transcripciones inteligentes de obras de maestros universalmente admirados, con los aires populares de nuestras provincias.

El repertorio escolar debe rechazar, sistemáticamente, las producciones sin valor artístico, que no pueden hacer otra cosa que pervertir el gusto y el sentido crítico de los niños, difundiendo una educación deplorable.

Celebrando todas las bellezas, todas las virtudes y todas las glorias, los cantos escolares pueden relacionarse estrechamente con diversas ramas de la enseñanza general—historia, recitación, moral, etc.,—haciendo así marchar paralelamente la educación del gusto con la cultura artística y literaria.

El canto tiene su puesto marcado en todas las manifestaciones de la vida escolar, de las cuales es complemento y ornato.

Su empleo está indicado, por ejemplo, al principio y al fin de cada clase. Nada podría reemplazar, en efecto, a la ejecución en común de una melodía llena de encanto y de alegría, sea para poner a los niños en las felices disposiciones de calma y recogimiento necesarias a los estudios; sea para darles, en el umbral de la casa-escuela, el recuerdo gozoso que han de llevar a su familia.

Durante los recreos que separan las diferentes clases se podría, igualmente, reservar algunos minutos, en el curso del día, a la ejecución de rondas infantiles o de cuentos dialogados, lo que procuraría a los niños el placer de cantar—sin gritar—practicando a la vez un ejercicio lleno de movimiento, de alegría y de gracia.

En fin, para que la educación musical produzca frutos duraderos en el niño convertido en adulto, es de absoluta necesidad que éste pueda hallar en la escuela misma los medios de sostener, de cultivar y de desenvolver su educación primera.

Este fin se alcanzaría si en cada escuela, cursos nocturnos,

reuniones amigables, de antiguos alumnos, sesiones musicales y literarias ofrecidas a los padres, procurasen a los jóvenes la ocasión de reunirse, en un mismo culto artístico, para cantar o recitar hermosas composiciones, y, mediante esta comunión de sentimientos elevados, contribuir a su propio perfeccionamiento moral, esparciendo a su alrededor las ideas de belleza, de bondad y de concordia, manantiales verdaderos de todas las aspiraciones nobles y generosas.

LUCA DELLA ROBBIA : CORRO DE NIÑOS. — TRIBUNA DE LOS CANTORES EN LA CATEDRAL DE FLORENCIA.

AFORISMOS DE LA FISIOLOGIA DEL GUSTO, DE BRILLAT SAVARIN

I. Lo único que vale en el Universo es la vida; todo lo que vive se nutre.

II. Los animales se sacian; el hombre come; sólo el discreto sabe comer.

III. El destino de las naciones depende del modo que tienen de nutrirse.

IV. Dime lo que comes, y te diré quién eres.

V. El Creador, obligando al hombre a alimentarse, lo invita por el apetito y lo recompensa por el placer.

VI. La golosina es un acto de nuestro juicio por el que concedemos preferencia a las cosas que nos son agradables al gusto.

VII. El placer de la mesa és de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los países y de todos los días; se asocia a todos los demás placeres y es el último que nos permanece fiel y nos consuela de la pérdida de los demás.

VIII. Los que se indigestan o se embriagan no saben ni comer ni beber.

IX. El orden de los comestibles es: de los más sustanciosos a los más ligeros. El de las bebidas: de las menos embriagantes a las más aromáticas.

X. La cualidad más indispensable del cocinero es la exactitud. Debe serlo también del convidado.

XI. Esperar mucho tiempo a un invitado es falta de cortesía a los que están ya presentes.

XII. La dueña de casa debe asegurarse de que el café es excelente. El dueño, de que los licores son de primera calidad.

XIII. Invitar a alguien es encargarse de su dicha durante todo el tiempo que permanezca en nuestra casa.

Conocimientos Prácticos

CUALES SON LOS ABONOS BARATOS

"En la Naturaleza nada se crea, nada se pierde."—**Lavoisier.**

UCHOS desperdicios industriales y domésticos son susceptibles de proporcionar abonos mediante preparación sencilla. Recordar las prácticas conducentes a tal fin utilitario es asunto de oportuna actualidad, *ya que la carestía* de los fertilizantes comerciales impone que se busquen substitutivos económicos.

Aconsejar a los agricultores el aprovechamiento de éstos, de manera que puedan aplicarse inmediatamente las reglas que formulemos con la mayor sencillez, es el propósito del presente artículo sobre "Abonos baratos."

Surge en seguida una pregunta: Y ¿cuáles son los abonos baratos? Han de entenderse comprendidos únicamente dentro de este grupo aquellos cuyo precio sea menor de un límite marcado. La respuesta es clara: Además de que el costo de un mismo abono varía sumamente de un momento a otro, de una comarca a las demás y con multitud de circunstancias, lo que, verbigracia, es barato a un agricultor, a otro puede resultarle caro, puesto que lo que decide la carestía o la baratura es el precio a que por el cultivo se paga la unidad de abono o, más correctamente dicho, el beneficio que se obtiene con su empleo.

Por lo tanto, el criterio de marcar una cifra no es el que creemos señala la denominación de *abonos baratos,* que, en nuestro concepto, son *todos aquellos que se obtienen de residuos de la explotación agrícola o del desecho doméstico, de los desperdicios industriales o, en una palabra, de materiales que ya no tienen otra utilidad.*

Resultan, pues, dentro de estas condiciones los siguientes:

I. Excrementos y residuos animales.....
- Estiércoles.
- Palomina.
- Gallinaza.
- Guanos.
- Redileo.
- Pasta de langosta.
- Carne.....
- Sangre.....

} Son objeto de preparación industrial, fuera, por lo tanto, de la preparación por el agricultor. Entran dentro de los denominados "abonos del comercio."

II. Residuos del cultivo e industriales.....
- Tallos.
- Cenizas.
- Espumas de azucarería.
- Hollín.
- Orujos y tortas.
- Residuos de destilerías y molinerías.

De los enumerados, el estiércol tiene tal importancia, que su estudio exclusivo pertenece a artículo especial, y, por tanto, dejándole para ello, pasaremos revista a los demás, que pueden, o prepararse por el mismo agricultor, o ser objeto de fabricación por sindicatos o agrupaciones agrícolas, o ser contratados a bajo precio por el agricultor, para, con ligeras manipulaciones, aplicarlos al cultivo.

I

EXCREMENTOS Y RESIDUOS DE ANIMALES

1. *Palomina.* Denomínase así el excremento de las palomas, fertilizante de un grandísimo valor por el régimen alimenticio de estas aves, que consumen en grandes cantidades los granos, a lo cual se debe que sus deyecciones sean muy activas para la vegetación y que contengan gran cantidad de materias hidrocarbonadas y amoniacales, por cuya razón *no se deben emplear en estado fresco en cantidades exageradas y en climas cálidos,* so pena de que se evapore gran cantidad de amoníaco y de que, por su gran acidez, sea un perjuicio para la vegetación, de no diluirla o regarla inmediatamente de emplearla.

Su composición centesimal en estado fresco es:

Agua	79
Materia seca	21
Nitrógeno	de 5 a 8,3
Potasa	de 1 a 2
Cal	0,88
Sílice	0,62

El análisis de muestras añejas, procedentes de palomares manchegos, da:

Nitrógeno	5,2 por 100
Acido fosfórico	1,8 —
Potasa	1,8 —

Se deduce de estas cifras la gran riqueza del abono, y se explica así que en algunos sitios sea esta producción la verdadera razón de explotar las palomas.

La cantidad producida por cada ave es de 4 kilos, término medio, al año; pero de éstos sólo se recoge la mitad, por quedar el resto diseminado durante los vuelos.

Compendiados los datos referentes a cantidad y calidad, veamos la manera de emplear la palomina. El mejor consejo que puede darse es el de *extraerla a diario de los palomares*, pues el desprendimiento de gases amoniacales, además de perjudicar la salubridad de la volatería, constituye una pérdida de importancia.

Todo lo demás depende de que haya de emplearse en polvo seco o en disolución. Para el primer caso, se irá almacenando en barriles viejos (pues quema los sacos), colocados en sitio fresco, ventilado y seco, conviniendo echar en el suelo y en los nidos del palomar algo de arena seca o de cenizas, para que el abono resulte algo menos fuerte y al mismo tiempo que no se adhiera mucho y sea más fácil de sacar, en lo que se ha de procurar no levantar polvo, que obtura los huevos y perjudica su incubación; la ceniza, además, sirve de insecticida y contiene potasa, que mejora la calidad en este principio del fertilizante.

Si ha de emplearse la palomina como abono líquido, se disuelve un kilogramo en un hectolitro de agua en una artesa o en una pila de cemento.

Epoca de empleo. Caso de que sea al estado pulverulento, por las razones indicadas, *es en otoño y en primavera*, para que las lluvias atenúen su energía, y la manera de repartirla, en tal hipótesis, es *a voleo*, mezclada con arena, tierra o ceniza, *en vísperas de lluvia o después de ésta; es decir, siempre procurando que la humedad se note.*

La dosis por hectara varía, naturalmente, con las condiciones agrológicas de clima y de planta, pudiéndose fijar como promedio

la de 10 quintales métricos anualmente en cultivos no hortícolas, pues en éstos llega a 15 quintales métricos, y a veces, cuando se abona cada tres años, a 35.

Conteniendo su principal riqueza en nitrógeno amoniacal, *la preferencia* para la palomina *debe concederse a las tierras fuertes y húmedas que contengan arcilla y algo de caliza*, pues en suelos muy ligeros, pobres en arcilla y humus, el poder absorbente se ejerce muy poco, y si el abono se incorpora con atención a las necesidades del vegetal (según se ha recomendado), la transformación de las sales amoniacales en nitratos hace que éstos sean poco retenidos en terrenos faltos de arcilla y de humus, que son los elementos retentivos de aquéllas. *Unicamente se podrá emplear la palomina en estos suelos secos y arenosos cuando se fertilice en el momento de que se consuma por la planta.*

En lo referente a cultivos, en los hortícolas es donde mejor va. En terrenos de *pan llevar*, siempre irá como abono *parcial*, pues si exclusivamente se abona con ella, las harinas tienen cierto *dejo* o sabor, debido a su intensa acción. En prados conviene tener la precaución de cerner la palomina, para impedir que se mezcle con plumón de las aves, el cual, al ser pastado por el ganado, le originaría trastornos digestivos. Ninguna observación especial hay que hacer cuando abona cultivo de raíces, tubérculos y plantas industriales, en la mayoría de cuyos casos el agua del riego o la humedad natural, requerida por los cultivos, son garantía de su buen reparto en el terreno. En cultivos de frutales empléase en la forma líquida, requiriendo como conveniente se reparta en las horas de la puesta del Sol, para favorecer la imbibición por el terreno sin que haya pérdida de principios por evaporación.

Lo mejor en este caso es, en la zona correspondiente al *vuelo*, practicar con barra, o simplemente con pico o azada, cuatro o seis agujeros de 20 centímetros de lado y medio metro de profundidad, en los que se vierte el líquido cada ocho días, y en cantidades totales de un hectolitro, preparado según antes se dijo, por cada 100 kilos de fruta producida, o sea que por cada *n* árboles que den un quintal métrico de fruta se gastará en el número de riegos en que se reparta la palomina 100 litros. Perales, manzanos, ciruelos y avellanos son los frutales a quienes mejor resultado da el abono líquido citado.

Como de acción rápida, la palomina hace sentir los efectos sobre la cosecha del año, y ejerce una ligerísima influencia en el cultivo del año siguiente, pero nada más. Pesa el metro cúbico de ella 400 kilos.

2. *Gallinaza*. Tal como hoy se explota la avicultura, es poca la importancia que tiene la recolección de las deyecciones avícolas, o gallinaza, porque el régimen nómada de las aves hace que se esparzan por los alrededores de las casas sus excrementos, perdién-

dose para los sembrados su beneficio, y, por otra parte, la escasa limpieza de los sitios en que duermen desperdicia el resto.

Tan sólo alguna que otra granja avícola reúne cantidades de consideración para dicho fin de abonado, y por ello hemos de encarecer, al hablar de este abono, la importancia de barrer a diario los dormitorios de las gallinas, recolectando la gallinaza de modo análogo al citado para la palomina. Las cantidades de este abono, producidas por distintas aves, son las siguientes, al año:

Pollo	4 kilos.
Gallina	6 —
Pavo	8 —
Pato	9 —
Ganso	12 —

Téngase presente que *las cifras anteriores se refieren a producción total recogida*, no la expulsada por las aves; el aprovechamiento depende de que estén en parques confinados o campen libremente. En este caso se puede calcular como recogida la mitad, a lo sumo, de la que producen.

a). *Composición de las deyecciones*. Por 100 kilos contienen las cantidades siguientes:

Procedencia de la Gallinaza	HUMEDAD		NITRÓGENO		ÁCIDO FOSFÓRICO		POTASA	
	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada	Muestra fresca	Muestra desecada
De gallina.....	59,5	9,96	17,5	4	1	2,27	0,54	1,22
— pollos	75	11,05	1,30	4,05	0,41	1,50	0,35	1,27
— pavos	74,7	8	1	3,70	0,66	2,40	0,47	1,70
— ganso.....	78	10	1,20	4,90	1,10	4,50	0,93	1,60
— pato.....	82,60	9,10	0,53	2,80	0,19	0,97	0,34	1,84

Las deyecciones evacuadas diariamente corresponden, próximamente, a 5,5 del peso vivo de las gallinas, 4 por 100 del de los pollos, 10 por 100 del de los gansos y 12 por 100 del peso de los patos. Así es que una gallina de dos kilos de peso suministra en veinticuatro horas 110 gramos de deyecciones en estado fresco, o sean 40 kilos al año, que por desecación quedan reducidos a 36 kilos de gallinaza, de los cuales tan sólo una sexta parte se recogen.

La manera de preparar la gallinaza es análoga a la citada al hablar de la palomina, conviniendo almacenarla mezclada con tierra, yeso y ceniza, por las razones allí aducidas (aun cuando es

menos enérgica que las deyecciones de las palomas). La siguiente mezcla es recomendable:

A partes iguales { A) Gallinaza; B) Un polvo formado por..... { Tres partes de tierra seca. Dos ídem de ceniza. Una ídem de yeso molido.

b). Respecto a época de empleo, reparto sobre el terreno y clase de suelos a que conviene, cuanto se ha dicho en las páginas anteriores de la palomina se puede generalizar a la gallinaza. La dosis oscila de 16 a 20 quintales métricos anuales por hectara, límite mínimo para cultivos de secano y máximo para huerta. Pesa el metro cúbico 400 kilos.

3. *Redileo y majadeo.* Aun cuando estas dos palabras y las de *redeo y amajadeo* se suelen confundir, expresando el concepto de abonado que hacen con su permanencia sobre el terreno los rebaños lanares y cabríos, conviene precisar la distinción entre uno y otro vocablo: *redeo* o *redileo* debe aplicarse a la fertilización producida por las ovejas o cabras encerradas dentro de una red o valla trasladable, mientras que *amajadar* o *majadear* supone el abonado de toda clase de ganados que pastan o descansan en una parcela no tan circunscrita.

Resulta de esta aclaración, necesaria por la frecuencia con que se aceptan indistintamente ambos significados, que el redileo es una fertilización, por regla general, más intensiva y, desde luego, más uniforme que la de los estiércoles producidos por majadas, en las que, dispersos los animales, reparten con desigualdad las deyecciones.

Concretada de esta manera la verdadera significación de redileo, puede evaluarse, aproximadamente, que el espacio ocupado por cada res en el redil es, por término medio, de uno a dos metros cuadrados, y con mayor detalle, de 1,90 metros cuadrados por cabra, 1,50 por oveja, y dada la permanencia en el redil, que dura de diez a doce horas por noche, se calcula que expele cada res de 0.7 a 0,9 kilogramos de deyecciones sólidas y líquidas, en la proporción de un tercio de las primeras por dos tercios de orinas.

Omisión hecha de las maneras de establecer la red, que puede ser de esparto, tablestacada o de alambrera galvanizada, cuyo uso se va generalizando, como más limpia y duradera, consideremos el valor que, como abono, tiene el redileo.

Sin citar numerosas cifras de distintos experimentadores, que se prestarían a derrochar inútilmente documentación erudita y a criticar los resultados, según condiciones en que se efectúe la experiencia, siempre anormal en relación con la vida de pastoreo, se puede hacer tal valoración de un modo práctico, aceptando como

más útil, entre los muchos análisis, el que da monsieur Chancrin en su notable *Química agrícola* para promedio de composición centesimal de las deyecciones:

	Nitrógeno	Ácido fosfórico	Potasa
Orinas	1,3	Trazas	1,7
Excrementos	0,72	0,45	0,18

Con arreglo a esta composición, tenemos como resultado de sencillos cálculos, que puede comprobar el lector:

Beneficio aportado al suelo por oveja, suponiendo diez horas de permanencia en el redil por noche, o 0,70 kilogramos de deyecciones:

Nitrógeno	7,71	gramos
Acido fosfórico	1,08	—
Potasa	8,25	—

Idem id., suponiendo doce horas, o un máximo de 0,95 kilogramos:

Nitrógeno	8,45	gramos
Acido fosfórico	1,44	—
Potasa	11,45	—

Es decir, que, en fin de cuentas, con gran aproximación, puede considerarse que, ocupando un metro cuadrado cada res, recibe la hectara el beneficio medio de 80 kilogramos de nitrógeno, 12½ de ácido fosfórico y 98½ de potasa.

Comparando tales cantidades con los efectos de una estercoladura de 10,000 kilogramos, se obtiene el siguiente paralelo (1):

	Suministrados por redileo	Suministrados por 10.000 kg. de estiércol	DIFERENCIAS A favor del redileo	DIFERENCIAS En contra del redileo
Nitrógeno	80	40	40	„
Acido fosfórico	12,5	22	„	9,5
Potasa	98,5	52	45,5	„

Interpretados estos números, nos dicen que con el redileo se consigue cerca del doble efecto que con 10,000 kilogramos de estiércol, en lo que se refiere a alimentación nitrogenada y potásica, y hay de pérdida en ácido fosfórico menos de la mitad que empleando dicha estercoladura. Como la unidad de ácido fosfórico es bas-

(1) Referente a estiércol de granja.

tante más barata que la de nitrógeno y casi igual que la potasa, resulta más económico el redileo que el empleo del estiércol en tal dosis, abstracción hecha del precio de venta de ambos abonos.

Para acabar la presente enumeración de datos prácticos acerca de esta manera de abonar las tierras, consignaremos que la superficie que anualmente puede fertilizarse por rebaños de 100 ovejas no baja de 12 hectaras, si solamente redilea durante las noches estivales, y no debe exceder de 28 hectaras en el caso más favorable o sea en el de ganado estante, pues durante los tres meses del año de rigor invernal es recomendable de todo punto la recogida nocturna en apriscos adecuados.

4. *Utilización de la langosta como abono.* Desgraciadamente no sólo por los daños que a la producción infringe, sino también por la vergüenza que su existencia supone, la plaga de la langosta es un azote de la agricultura. Aunque ya los agricultores han procurado en mínima escala resarcirse de una pequeñísima parte de los daños, destinando la langosta a la alimentación del ganado porcino, es sencillamente caricaturesco, por no decir ridículo, este aprovechamiento.

En cambio, su recogida en las zanjas que en las campañas de extinción se disponen y su destino a la fabricación de abono, además de ser de más valor, tiene el inmensísimo de que fomenta la lucha contra el insecto, resarciendo indirectamente el trabajo.

Tal abono, más rico en elementos nitrogenados que la sangre y la carne torrefacta, se obtiene tostando en hornos de desecación los insectos, extrayendo después la grasa que contiene por medio de la bencina, que la disuelve (la misma que luego puede servir de combustible), y prensando la masa residual para utilizarla ya como abono, que resulta con la siguiente composición media:

Agua	8,9 por 100.
Materia seca	91,1 —
Nitrógeno	1,1 —
Anhidrido fosfórico en las cenizas del tostado	0,75 —
Cal en las ídem del ídem	0,32 —

Los efectos de este abono son rápidos y duran un año. La dosis media de empleo, aunque variables según condiciones particulares, se puede estimar en 20 a 25 quintales métricos por hectara.

II

RESIDUOS DEL CULTIVO E INDUSTRIALES

1. *Espumas de defecación.* Entre los residuos industriales de fábricas de carácter agrícola merecen citarse las espumas de defecación procedentes de las fábricas de azúcar, las cuales obran en el suelo, principalmente, como enmienda, por su gran riqueza en cal, pero también pueden considerarse como abono por una pequeña cantidad de nitrógeno y ácido fosfórico que contienen. Las espumas de azucarería se emplean en los prados, con gran éxito, cada cuatro años, a razón de 200 quintales por hectara, y contribuyen a la descomposición de la materia orgánica que se forma y acumula en la superficie de las praderas, neutralizando al propio tiempo la acidez del terreno; con lo que se favorece el desarrollo de los tréboles y otras leguminosas.

2. *Tallos de tabaco.* Es de oportunidad orientar a los agricultores sobre la manera de obtener del tabaco el mayor beneficio posible, incluso de los residuos, que, cual los tallos, tienen un gran interés como abono, por la gran cantidad de principios que contienen. En prueba de ello, y para no recargar este estudio con más cifras de las precisas para deducir una impresión del valor fertilizante, consignaremos tan sólo que por 100 kilos de materia seca contiene 5 kilos de potasa, 3¼ de nitrógeno y ¾ de ácido fosfórico. Es fácil calcular el rendimiento en abono de una hectara, ya que se pueden aceptar los siguientes datos:

Peso medio del tallo por mata, 300 gramos.

Tanto por ciento de materia seca, 45 por 100.

El número de matas por hectara varía de 10,000 a 40,000; generalmente se separan las líneas entre sí 90 centímetros, y las plantas de una misma, 0,80; con lo cual entran cerca de 14.000 matas.

Remojados los tallos por las lluvias, pierden el 57 por 100 de nitrógeno y el 51 por 100 de potasa, y quemándolos, la pérdida representa 42 por 100 de nitrógeno y 2,200 kilos de materia orgánica por hectara. Por esto, lo mejor es cortarlos con quebrantador de aulaga, desecarlos y enterrarlos.

3. *Hollín.* Usado alguna rara vez en los alrededores de las grandes poblaciones el hollín procedente de la limpieza de las chimeneas de fábrica no se le ha dado la debida importancia como abono hasta que los trabajos de míster Chaufield, buscando substitutivos de las sales potásicas, cuya importancia cesó con la guerra europea, demostró la gran riqueza en este elemento en los humos de altos hornos.

Dicho autor, en una serie de investigaciones en altos hornos de las regiones centrales inglesas, sostiene que los silicatos potási-

cos del combustible son puestos en libertad a altas temperaturas, se transforman en cloruros y sulfatos, condensándose en forma de finos polvos negruzcos en los humos de las chimeneas y en los hogares de las calderas, siendo el 50 por 100, por lo menos, soluble, obteniéndose unas 20 toneladas semanales en cada horno, con una riqueza en potasa soluble variable de 3 a 15 por 100.

Aparte de estos trabajos, es conocido el uso a razón de 20 a 40 hectolitros de hollín por hectara, y además de su valor potásico, fosfatado, nitrogenado, calizo y magnesiano, contiene gran cantidad de carbono, que favorece la nitrificación, y además goza de propiedades insecticidas.

El doctor Tamaro da para la composición del hollín 1,3 por 100 de nitrógeno, 0,4 por 100 de ácido fosfórico, 2,4 por 100 de potasa y 10 por 100 de cal.

4. *Orujos.* Solamente merecen la atención los de uva, pues los de plantas oleaginosas tienen mayor valor para la extracción de aceites por disolventes, si bien después de esto el residuo puede utilizarse como abono o combustible. Por esta razón sólo pasaremos revista a los orujos o *tortas* que tienen aprovechamiento exclusivo para abono; los de linaza, cacahuate, colza, etc., además del destino dicho, sirven para alimento del ganado; así es que su empleo como fertilizante constituye pérdida de valor.

a). *Orujo de uva.* Por regla general constituye alimento del ganado; pero cuando los vinos se han enyesado no sirven más que para abono. Su composición es: nitrógeno, 0.80 a 1,30 por 100; ácido fosfórico, 0,25 a 0,33 por 100; potasa, 0,20 a 0,40 por 100.

Dedúcese de estas cifras el desequilibrio que tienen en las proporciones de nitrógeno que contiene vez y media el del estiércol, y las de potasa y ácido fosfórico, en cuyos elementos es pobre. Por esta causa, el mejor medio de utilización consiste en transformarlos en abono compuesto, siguiendo el procedimiento Roos: "Sobre un emplazamiento elegido convenientemente para formar el montón de abono, se recomienza por disponer, apretado ligeramente, una capa de orujo de 20 a 25 centímetros, de la que se ha tomado el peso aproximado. Se extiende uniformemente sobre este orujo 1 por 100 de su peso de escorias de desfosforación y 2 por 100 de sulfato de potasa. Se riega inmediatamente con agua en la cual se ha disuelto por 100 litros un kilogramo de cal viva y 1,5 kilogramos de sulfato de amoníaco.

"Esta última sal puede reemplazarse por orines o estiércoles líquidos, diluídos en la mitad de agua. Se agrega entonces una segunda capa de orujo, y después una tercera, y así sucesivamente, apretando lo mejor posible y regando cada vez con el mismo líquido. Al cabo de un mes el montón se recorta, se vuelve a formar algunos metros más lejos, la descomposición se acaba entonces y el abono obtenido puede inmediatamente emplearse."

La fertilización de los afamados viñedos franceses de la Côte d'Or, de los olivares del mediodía de dicha república y de los espárragos e higueras de Argenteuil se hace con orujos de vinificación. Su acción es bastante permanente, por su lenta descomposición. Se recomienda el orujo principalmente para tierras sueltas y de consistencia media.

Según M. Paturell, el orujo empleado directamente, sin ninguna preparación, presenta el inconveniente de aumentar la compacidad de la tierra; de manera que las labores de azada de primavera y de verano en un barbecho que ha recibido una copiosa fertilización de orujo se hacen muy penosas.

El peso del metro cúbico oscila entre 500 y 700 kilos.

b). *Orujos de sidrería.* Bajo esta denominación comprendemos, no sólo los de manzanas, sino también los de peras prensadas o estas frutas podridas, que constituyen un buen abono para estos mismos frutales, siempre y cuando se corrija su acidez por adición de cal o cenizas.

De 1,000 kilos de fruto se obtienen 250 de orujo, con un contenido en principios nutritivos, variable con la intensidad del prensado, comprendidos entre los siguientes límites: nitrógeno, 1 a 3 por 100; ácido fosfórico, 0,3 a 1 por 100; potasa, 1 a 3 por 100.

Aplicados a cultivos frutales, se corregirán de modo análogo al propuesto por Roos para los vinícolas, porque si no retrasan la fructificación. Se ponen al pie de los árboles, enterrándolos muy someramente, y si abonan sembradíos y prados, se desparraman con horquilla y se tapan con una labor superficial.

Por hectara se emplean 7,000 a 10,000 kilos, siendo el peso del metro cúbico de 600 a 700 kilogramos.

5. *Tortas oleaginosas.* Ya hemos indicado que, en general, tienen mejor utilidad para alimento del ganado; por lo cual ligeramente las consideramos en general.

Las fábricas de aceite de semilla expenden las pastas o tortas a los agricultores, quienes las deben repartir, desmenuzadas o molidas, en dosis de 500 a 1,500 kilogramos por hectara, como abono complementario, mucho antes de la siembra o en primavera; pero empleando en este caso las de algodón, sésamo y adormidera, que son de asimilación más rápida que las de colza y ricino, girasol y cacahuate, que son más lentas en su descomposición; conviene escoger días de calma después de las lluvias, para que la humedad fije mejor los fragmentos.

Si se quiere sea exclusivo el abono con tortas prensadas, se gastan de 2,000 a 2,500 kilogramos por hectara; pero se las riega antes con orines, aguas de estercolero o *purin* artificial para enriquecerlas en ácido fosfórico y potasa. La mezcla con sal tiene el riesgo de que se transforma su nitrógeno en sales amoniacales muy volátiles.

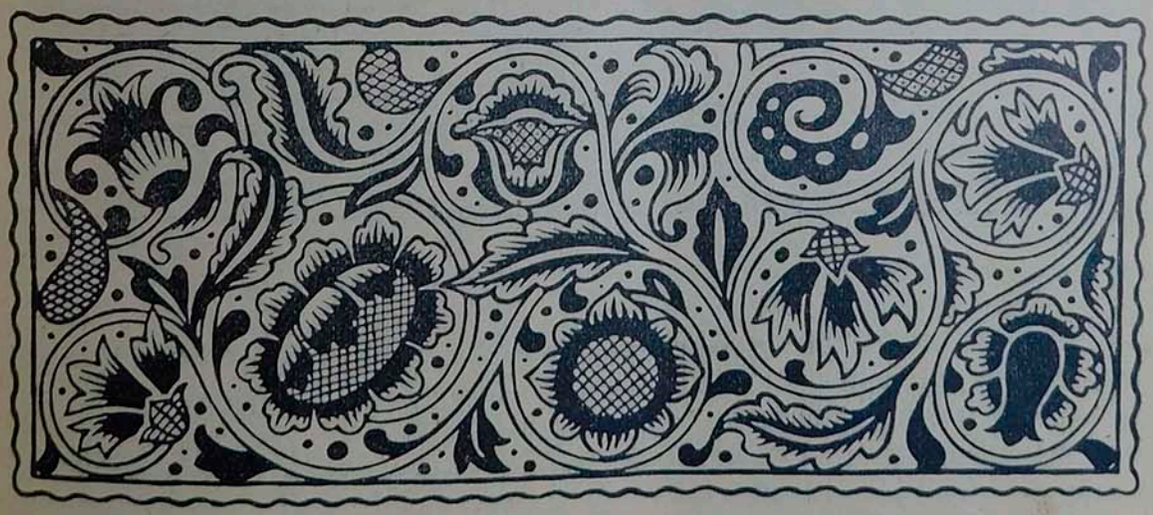
La antelación de su empleo con respecto a las siembras se explica si tienen bastante grasa, que dificulta que el aire y el agua rodeen a las semillas sembradas, y también porque al pudrirse las tortas pueden alcanzar los gérmenes pútridos al grano; en fruticultura y horticultura tienen poca ventaja, por su lentitud y por atraer infinidad de larvas.

Usadas con relación a condiciones agrológicas, se recomiendan en suelos sueltos, puesto que en los compactos tardan demasiado en alimentar al vegetal. En tierras ácidas hay que combinarlas con cenizas o escorias Thomas, mientras que en pisos muy ricos en fosfórico, potasa y cal van muy bien; lo que tiene su fundamento en la composición de las tortas. Hela aquí a continuación:

	Nitrógeno por 100	Acido fosfórico por 100	Potasa por 100	Cal por 100
Adormidera.....	5,8	2,7	1,9	,,
Cacahuate	5,5 a 7,5	0,6 a 1,8	1,4 a 1,6	,,
Colza.....	4 a 4,5	1,8 a 2,8	1,3 a 1,5	0,7
Sésamo.....	6,1 a 6,7	1,6 a 2,3	1,45	,,
Algodón	6,21	3,0	1,6	0,3
Coco	3,7	0,8	2	0,5
Lino.....	4,7	1,6	1,2	0,4
Ricino	3,7	1,6	1,12	,,

Las plantas industriales, como el tabaco, cáñamo y lino, son las más sensibles a los efectos de las tortas. Caso de estar previamente desengrasadas mediante el sulfuro de carbono, son recomendables para la viña.

Los residuos de molinería y el polvo de barreduras de molinería contienen 1 a 2 por 100 de nitrógeno, 0,5 a 1 de ácido fosfórico y 0,5 de potasa, constituyendo un abono de asimilación rápida; pero por contener con frecuencia gérmenes de malas hierbas y dada su relativa carestía, nos abstenemos de recomendarlo.



NATACION

LA primera cosa que el principiante debe tener presente es el hecho de que, para ser un buen nadador, sólo se precisan tres cosas, que son: la regulación adecuada del tiempo del *stroke,* o lo que llaman los expertos la acción alternada o armónica; la respiración adecuada y la facilidad para relajar los músculos. Cuando se ha llegado a adquirir estas tres cosas—lo que puede hacer todo el mundo,—el principiante no sólo podrá nadar bien y sin esfuerzo, sino que podrá avanzar en el agua distancias indefinidas, exactamente como en tierra, y nadar hasta el punto

El estilo de pecho.—Comienzo y fin del stroke

que su vitalidad y la baja temperatura a que está sometido el cuerpo se lo permitan.

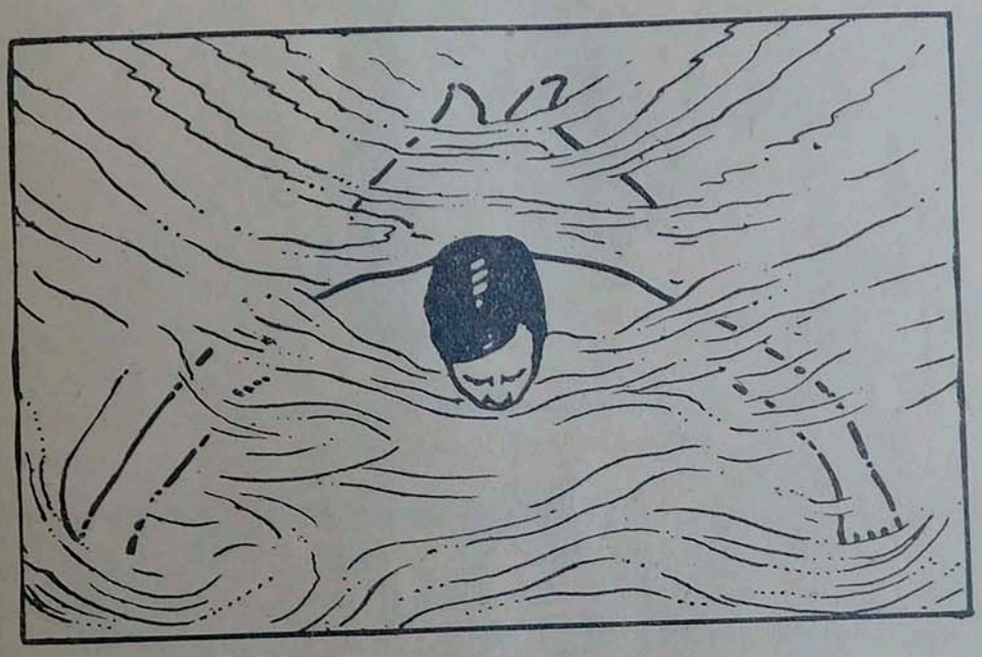
El *stroke* de pecho es lo más sencillo.

Para nadar conforme a este *stroke,* el principiante debe colocarse en posición plana sobre el agua, empleando, para sostenerse en ella, algún flotador que bien puede estar hecho de pedazos de

corcho o ser un salvavidas. A falta de esto, la mano de un amigo o del instructor hará el mismo servicio. El cuerpo, con excepción de la cabeza y los hombros, debe estar sumergido algunos centímetros dentro del agua. Los brazos y las piernas deben hallarse en el mismo plano del cuerpo; las manos con las palmas para abajo, tocándose. Los dedos de los pies, las rodillas y los pies deben estar vueltos para afuera.

Al principiar, lo mejor es desarrollar el *stroke* mediante tres movimientos, que se indicarán con otras tantas voces de mando. A la voz "Uno," las manos se separan formando semicírculo. A las "Dos" se colocan debajo del mentón, y, al mismo tiempo, las rodillas se mueven hasta colocarlas debajo del cuerpo, estando separadas las piernas.

A las "Tres" se sacuden hacia afuera las manos enfrente del



Estilo de pecho.—2.º tiempo: al contar "dos" se separan las piernas apuntando hacia afuera con las rodillas y los dedos de los pies

cuerpo, se extienden las piernas al mismo tiempo, completando el *stroke*. Entonces se permite que el cuerpo se deslice por un instante, antes de iniciar el *stroke* siguiente, con lo que se consigue aprovechar todo el impulso dado al cuerpo, haciendo un pequeño descanso entre *stroke* y *stroke*.

Al principio, lo ordinario es que el novicio conserve los músculos normalmente tensos al ejecutar tales movimientos, y esto, así como el contener la respiración, es lo que cansa, no los movimientos musculares. Pero desde el momento en que vaya adquiriendo un poco de confianza en sí mismo, ello desaparecerá.

Literatura

GUILLERMO SHAKESPEARE

Retrato sacado del Shakespeare.
Memorial en Strat-ford-on-avon

GUILLERMO Shakespeare nació en el mes de abril de 156 en Stratford, pueblo del condado de Warwich, en Ingla terra, y murió el 23 del mismo mes del año 1616. Su restos fueron sepultados en la iglesia de su pueblo na tal, donde aún puede verse su sepulcro. En él hay un estatua de tamaño natural que representa al gran poeta

En 1740 se le erigió un magnífico mausoleo en la iglesia de Westminster.

Shakespeare, según los retratos que de él se conservan, era un hombre bello; tenía la frente despejada, la barba rubia, el cabello sedoso y algo ensortijado y la mirada profunda y concentrada.

Guillermo Shakespeare es, sin duda, el autor dramático más grande de la Era cristiana; su genio es sólo comparable al de los grandes trágicos griegos de la antigüedad, a quienes aventaja en algunos aspectos. En otros, cede a los grandes dramaturgos españoles del siglo de oro.

En la escuela de su pueblo, además de las primeras letras, estudió el latín y el griego. Durante su primera juventud, a pesar de su afición a la literatura, se vió obligado a dedicarse a otros me-

nesteres más prosaicos para ganarse el sustento; tuvo que ayudar a su padre en la tarea de propietario rural, fué carnicero y tratante en lanas, y más tarde maestro de escuela y pasante de procurador.

El caballero Falstaff, obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso....

A los 22 años se estableció en Londres, donde estudió el francés, el italiano y seguramente el español. Llevado de su amor a las letras hizo amistad con escritores, y al cabo de poco tiempo, guiado por se genio y apremiado algún tanto por la necesidad, decidió dedicarse al teatro y entró a formar parte de una compañía de cómicos.

Ya colocado en aquel medio y despertándosele sus portentosas facultades, dió satisfacción a lo que había sido el sueño de su juventud y empezó a escribir obras teatrales, en cuya representación tomó parte como actor muchas veces. Muy pronto el éxito de sus obras fué tan grande, que a los treinta años era aclamado como el primer autor de Inglaterra, y los príncipes y altos señores se honraban con su amistad.

Catalina, la de "Fierecilla Domada," es la niña insufrible que todo lo rompe...

La fama conquistada desde el primer momento no ha decaído todavía; sus producciones han sido traducidas a todos los idiomas, y constantemente se representan en todos los

En "Lady Macbeth" vemos los estragos que causaba la ambición desenfrenada...

teatros del mundo. Muchos actores célebres deben su gloria a la interpretación de las geniales creaciones del gran dramaturgo inglés.

El mayor mérito de ellas, más que en la novedad del asunto y en la habilidad de la trama, se debe buscar en la pintura de los personajes y en la avasalladora fuerza con que sabe hacer chocar los más encontrados sentimientos.

Shakespeare es el pintor sublime de las grandes pasiones. Nadie ha penetrado tan profundamente en el corazón humano, ni nadie ha sabido adivinar, como él, los arrebatos de la pasión embravecida ni encontrar acentos tan verdaderos y patéticos.

Por eso sus personajes, siendo hijos de la fantasía o tipos históricos de épocas muy remotas, tienen tal fuerza de vida, son tan humanos, que en todo el mundo se habla de ellos como de personas que hubiesen existido en realidad, como de gentes cuyos rostros hubiésemos visto por vista de ojos, y cuyas desventuras y trágicos sucesos nos hubiesen conmovido directamente.

Así, cuando tropezamos con un joven bueno y simpático, que se muestra en continua vacilación, en combate perenne de inquietudes, atormentado por la duda, decimos de él que es un Hámlet, recordando la figura del prínci-

El Rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas...

pe de Dinamarca que creó Shakespeare. De un hombre noble y sencillo, pero dominado por la funesta pasión de los celos, que se llega a volver violento e irascible hasta el extremo, decimos que es un Otelo, por aquel valiente general de la obra shakespeariana que engañado por las pérfidas palabras de Yago, hombre traidor y astuto, da muerte a su propia inocente esposa Desdémona.

Romeo sucumbe en su extremado amor por Julieta...

El caballero Falstaff, de la regocijada comedia "Las alegres comadres de Windsor," obeso y glotón, representa el tipo del tonto vanidoso que se convierte en el hazmerreír de las personas honestas y sensatas.

En "Lady Macbeth" vemos los horribles estragos que causa la ambición desenfrenada y las espantosas torturas del remordimiento en quien ha cometido un delito irreparable.

Julieta sucumbe en su extremado amor por Romeo...

Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro y despiadado; la tierna Ofelia, de "Hámlet," es la víctima inocente de un cruel desdén; Romeo y Julieta sucumben consumidos en su extremado amor; el rey Lear es el padre abandonado por sus desagradecidas hijas, a quienes da todos sus bienes en vida y que, finalmente, es recogido. po-

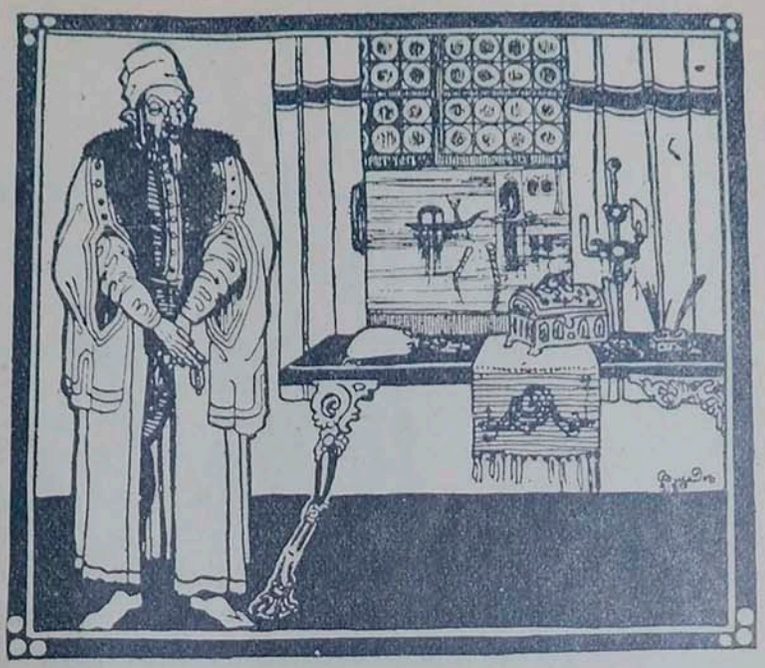
La tierna Ofelia es la víctima inocente de un cruel desdén...

bre y ciego, por la d
ce Cordelia, la hija
quien injustamente de
heredó; tipo femeni
que por ese sublime re
go se convierte en m
delo de amor filial. C
talina de "La Fiere
lla Domada" es la ni
insufrible que en s
accesos de ira rompe t
do aquello que tiene
mano, y a todos ma
ta y siempre quiere h
cer su voluntad y
quien su marido, el a
gre y varonil Petrucci
con sus mañas y su n
ble energía, convier
en rendida esposa, cuy
obediencia y mansedu
bre admiran a los que antes la temieron y la aborrecieron co
justicia.

"Andando el tiempo, parece que sufrió Shakespeare mucha
amarguras, las cuales cambiaron su carácter de modo que, de al
gre y descuidado que era, lleno de buen humor y travieso a más no poder y amigo de rimas *bailables*, que su amigo Kit Marlowe calificaba de versos libres, volvióse grave, reflexivamente caprichoso, graciosamente prudente. Como sus pensamientos acerca de la vida hacíanse más profundos con el cambio de carácter, su maestría en el arte de escribir en estilo más libre aumentó en fuerza y belleza. Así es que, para comprender las obras escénicas de Shakespeare, debemos de

Hámlet se muestra en continua vacilación...

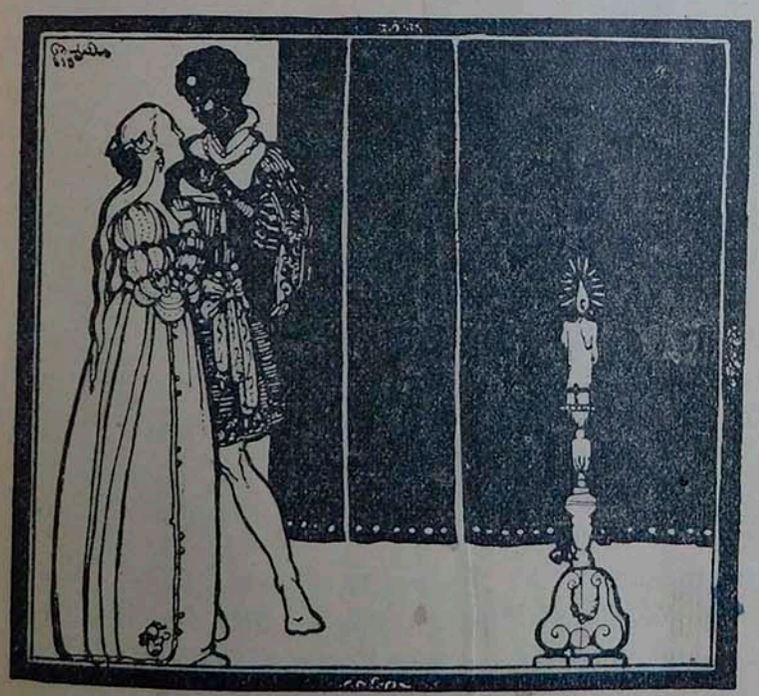
saber en qué época de su vida, que constantemente variaba de ideales, escribió cada una de ellas. Cuatro palabras tan sólo indicarán el cambio de carácter de los escritos del poeta: regocijo, novela, fuerza y paz, que señalan faces naturales del crecimiento del hombre. En esto como en otras cosas Shakespeare parece haber sido una miniatura del género humano.



Shylock, de "El Mercader de Venecia," es la encarnación del judío avaro...

El período de la actividad de Shakespeare, considerado como escritor, alcanza aproximadamente al año 1600, empezando unos doce años antes de esta fecha y terminando doce años más tarde, de 1588 a 1612.

Aunque fué siempre poeta, no debemos olvidar que era cómico de profesión, y empezó a escribir primeramente como adaptador de comedias antiguas para ser representadas y no leídas. Con el fin de llevar a buen término su idea, asocióse con otros poetas, tales como Marlowe, quien al principio poseía más experiencia que el mismo Shakespeare como escritor. Por aquel tiempo tenían las gentes grandes deseos de ver representar en las tablas la historia de su país, pues era rara la oportunidad que se les ofrecía para leerla."



Otelo, dominado por los celos, da muerte a su inocente esposa Desdémona

De "EL LIBRO DE VACACIONES"
(Editorial Muntañola, S. A. Barcelona.)

QUE TRATA DE LOS NIÑOS DE TETA

POR JEROME K. JEROME.

NO crean ustedes que no se me alcance a mí mucho acerca de ellos. También lo fuí yo en otro tiempo, aunque ese tiempo no fuera tan largo como los pañales que me pusieron. Recuerdo que eran aquéllos interminables, y que siempre me estorbaban para dar puntapiés en el aire. ¿Por qué se les pondrán a los rorros tantos metros de ropa inútil? No se trata de que les venga yo ahora a ustedes con adivinanzas: es que realmente quisiera saberlo, porque nunca lo entendí. ¿Es que a los padres les da tanta vergüenza el ver tan diminuto el chiquillo que quieren que los demás crean que es de mayor talla que la que realmente tiene? Preguntéle una vez a una comadrona en qué consistía esto; pero me contestó:

—¿Qué quiere usted que le diga, señor?... Siempre llevan pañales muy largos, pobrecillos.... hijos de mi corazón.

Y cuando yo le hice observar que tal respuesta, aunque hablara muy alto en favor de sus excelentes sentimientos, no resolvía el asunto, volvió a decirme:

—Pero, señor, pues ¿qué quisiera usted, que llevaran pañales cortos las pobres criaturas de mi alma?

Y con tal tono lo dijo, que no parecía sino que mi pregunta fuera un crimen de lesa humanidad.

No me he atrevido, desde entonces, a entrar en más averiguaciones acerca de la materia, y de esta manera el motivo de que aquello se haga (si es que alguno existe) continúa siendo para mí un misterio. Pero la verdad es que el ponerles cualquiera clase de ropa, sea la que fuere, me parece a mí un absurdo. Sabe Dios cuántas veces hemos de vestirnos y desnudarnos durante nuestra vida, y ya nos empeñamos en hacerlo antes de que sea necesario. Bien parece que sería justo que a los que han de vivir en la cama se les ahorrara esta molestia. ¿A qué despertar a los pobres infelices por la mañana para quitarles un montón de ropa, ponerles después otro y volverlos luego a la cama, sin perjuicio de que al llegar la noche se les vuelva a sacar de ella para mudar nuevamente y por completo todos los trapos? Y cuando ya está hecho todo, quisiera yo que se me dijera qué diferencia existe entre el traje nocturno del chiquitín y el que usa durante el día

Es probabilísimo que con todas esas dudas me esté yo poniendo en ridículo (cosa que me ocurre con bastante frecuencia, al decir de la gente), por lo cual me abstengo de seguir hablando de este asunto de los vestidos; pero sí haré notar lo muy conveniente que sería el que se adoptara una moda que nos permitiera distinguir fácilmente entre un niño y una niña.

En la actualidad resulta esto molestísimo. Ni por el cabello, ni por el vestido, ni siquiera por la conversación, se le facilita a uno el menor indicio que le dé la clave del misterio, y así se nos deja abandonados a nuestros propios recursos para adivinarlo. Da la casualidad de que, por cierta misteriosa ley de la naturaleza, siempre adivina uno lo contrario de lo que es, y, como consecuencia, es tenido después por todos sus parientes y amigos por tonto o por bellaco, pues el llamarle *ella* a un varón, es de una enormidad tal que sólo puede ser igualado por el atroz dislate de decir *él* cuando se alude a una hembra. Sea el que fuere el sexo a que *no* pertenezca la criatura, siempre resulta que no es del agrado de la familia, y que sólo el mencionarlo se toma ya como un insulto.

Y si sois algo cuidadosos de vuestro buen nombre, que no se os ocurra salir del paso dejando el género indeterminado o hablando de la criatura como si perteneciera al neutro. Lo mejor que podéis hacer es dirigiros a aquélla llamándola angelito. Pudiendo aplicarse el nombre lo mismo a uno que a otro sexo, os viene de perlas en este caso, y de seguro que el elogio que encierra ha de producir muy favorable impresión. *Monada* y *hermosura* no son tampoco despreciables, y pueden serviros para mayor variedad; pero *ángel* es la palabra que ha de acreditaros de hombre discreto y sensible. Bueno será que vaya presidida de una alegre risita y de la mayor cantidad de sonrisas amables de que podáis disponer. Y por Dios y por todos los santos que no os olvidéis de decir que el rorro tiene la mismísima nariz de su padre. Produceles esto más efecto a él y a la madre que cualquier otra cosa. Fingirán, al principio, no creeros y se reirán de la idea; pero empeñaos entonces en sostenerla, y decid que no es más que la pura verdad y que salta a la vista. No sintáis escrúpulo alguno de conciencia al afirmarlo, porque la nariz aquella se parece realmente a la del padre (al menos tanto como puede parecerse a otra cosa cualquiera en el mundo) por no ser más que un montoncito de carne que tiene más bien el aspecto de un tiznón.

Con todos sus delitos y defectos, no dejan, sin embargo, de ser útiles los chiquitines: sirven para llenar vacíos en los corazones; para iluminar con su presencia rostros sombríos, que ante ellos aparecen como inundados por los rayos del sol del amor; para ir borrando arrugas con sus deditos, hasta transformarlas en placenteras sonrisas.

¡Singular gentecilla! Son ellos, inconscientemente, los actores cómicos del gran teatro del mundo, la nota humorística en el drama harto pesado de la vida. Constituyen, entre todos, una especie de reducida, pero firme y terca oposición, contra el orden constituído de las cosas en general; y cada uno de ellos hace siempre lo contrario de lo que debiera, en el momento y sitio más inoportunos y del peor modo posible. Aquella niñera que dijo: "Juanita, mira a ver qué están haciendo esos dos chiquillos, y díles que no lo hagan," era una profunda conocedora de la naturaleza infantil. Dadle ocasión para obrar con entera libertad a un chiquillo que sea como suele ser la mayoría de ellos, y si no hace algo que no debiera, mandad a buscar al médico sin pérdida de tiempo.

Poseen, indudablemente, el dón de llevar a cabo las cosas más ridículas que imaginarse pueda, y todo lo realizan con tal gravedad, con estoicismo tal, que resulta irresistible. El modo como uno le coge la mano a otro con aires de persona atareada que ha de acudir a sus quehaceres, y echan a correr los dos en un galope inseguro y peligroso en dirección de Levante, mientras su desesperada hermana mayor les llama a gritos para que la sigan en dirección de Poniente, es lo más divertido del mundo (excepto, acaso, para la mencionada hermana). Empezarán a dar vueltas alrededor de un soldado mirándole a las piernas con la mayor curiosidad, y aun se atreverán a tocarlas para cerciorarse de que son de veras. Empeñaránse, a pesar de cuanto se les diga en contra, en que aquel joven tímido que va en la plataforma trasera de un tranvía es *papá*, no sin gran azoramiento de la víctima al oírse llamar así. Antójaseles, a lo mejor, que el sitio más apropiado para ponerse a discutir a gritos ciertos asuntos de familia es la esquina de cualquiera de las más concurridas calles. Si cruzan el arroyo, nada les parecerá tan oportuno como el obedecer a cierto repentino impulso interno de ponerse a bailar, y acaso se les ocurra sentarse, para descalzarse los zapatitos, sobre el umbral de alguna lujosa tienda en que es continuo el entrar y salir de la gente.

Si en casa están, siempre encuentran el bastón más pesado que en ella existe o algún paraguas (que es preferible que esté abierto), y que les sirve grandemente para pasearse por las habitaciones o subir la escalera. Caen de pronto en la cuenta de que sienten un cariño rabioso por la pobre maritornes, precisamente en el momento en que está ella arrodillada limpiando la estufa o la chimenea, y entonces no hay más remedio que cogerla por su cuenta, y llenarla de besos y de abrazos, aunque la ocasión no sea la más apropiada para ello. En cuanto a alimentos, sus platos favoritos son el carbón de coke y la comida del gato.

A éste fingen cuidarlo por enfermo, poniéndolo patas arriba, y demuéstranle al perro su cariño tirándole de la cola.

Ocasionan no pocas molestias; introducen el desorden en nuestras habitaciones; cuestan dinero en abundancia, y, sin embargo, nadie quisiera tener la casa desprovista de ellos. No sería un hogar si no resonaran en ella sus vocecillas y si no anduvieran por allí sus manecitas haciendo diabluras. ¿No parecerían harto silenciosos los aposentos a no oírles a ellos patalear allí de cuando en cuando, y no habían de aflojarse los lazos que os unen unos a otros si no viniera a apretarlos la charla de aquellas lengüecillas?

Tal debiera ocurrir siempre, y, a pesar de ello, algunas veces he pensado yo que sus diminutas manos parecen en ciertos casos como especie de cuña que separa. Reconozco que es ingrata y bárbara tarea la de meterse a criticar el más puro de todos los afectos humanos, aquel último y perfecto retoque en la vida de una mujer: el amor de madre; confieso también que es un amor sagrado que apenas si alcanzamos a comprender nosotros los hombres de endurecida sensibilidad, y sentiría, como consecuencia de lo que acabo de decir, que se tuviera por irrespetuosa mi observación; pero ello es que no veo ciertamente la necesidad de que aquel afecto mate y devore todos los demás. No es preciso que el niño absorba todo el sentir del corazón femenino, como aquel rico que mandó rodear de paredes un pozo en el desierto para que fuera él el único que pudiera disfrutar de sus aguas. ¿No anda cerca también otro sediento viajero?

En tu deseo de ser buena madre, no te olvides, mujer, de ser buena esposa. No has de reservar sólo para uno todos tus pensamientos y cuidados. Cuando tu pobre marido te invita a que salgas con él a paseo, no le contestes indignada: ¿Qué? ¿Y tú crees que voy a dejar al niño? No pases tampoco enteras todas las veladas en tu dormitorio, ni te limites en tus conversaciones a hablar siempre del catarro infantil y del sarampión. Considera que no va a morirse el niño cada vez que estornuda; ni va a quemarse la casa o se va a escapar la niñera con algún soldado cada vez que te llegas tú un momento a la puerta de la calle; ni va tampoco a sentarse el gato sobre el precioso pecho del chiquillo cada vez que tú te apartas un momento de la cuna. Te atormenta demasiado la idea fija de aquel solitario pollito, y en tormento, también, de todos los demás te conviertes tú misma. Esfuérzate en pensar que tienes otros deberes, y verás cómo las arrugas desaparecerán de tu lindo rostro y reinará la alegría en tu casa, desde la sala hasta el dormitorio del pequeñuelo. Piensa un poco en el *otro niño,* ya talludo y maduro, que tienes: mímalo y diviértelo un poco; llámale con dulces nombres; sonríele de cuando en cuando. Al fin y al cabo, el primer chiquillo es el único que

se lleva todo el tiempo de que puede disponer una mujer. Cuando hay ya cinco o seis, no dan tanto trabajo, entre todos juntos como uno solo. Pero el mal existe ya desde antes de que esto ocurra. Sobre aquel marido tan poco razonable que Dios te ha dado han perdido ya toda fuerza de atracción la casa, en que parece que no hay sitio para él, y la esposa, harto ocupada para hacerle caso; por lo cual ha aprendido ya él a buscar en otra parte el calorcillo de la amistad y del bienestar que aquí le faltan.

Pero ¡tente, lengua!.... que voy a ganarme la reputación de ser un hombre que odia a los niños, si sigo hablando mucho más de esta suerte. Bien sabe el cielo que el cargo sería injusto. ¿Quién había de ser capaz de odiarlos, con sólo ver que aquellas caritas inocentes, apiñadas, con expresión de tímida impotencia frente a las enormes verjas que cierran la entrada del mundo que ellos esperan que se abran?

¡El mundo! ¡La esferilla esa del mundo! ¡Cuán vasto y misterioso lugar ha de parecer a los ojos de los niños! ¡Qué ignorante continente han de ver en el jardincillo de su casa! ¡Qué estupendas exploraciones las que emprenden sin moverse de la bodega en miniatura que está al pie de la escalera! ¡Con qué pavor atisban lo que existe allá al extremo de la propia, interminable calle, preguntándose, como nosotros, niños mayorcitos, cuando contemplamos la bóveda estrellada, dónde está el fin de todo aquello!

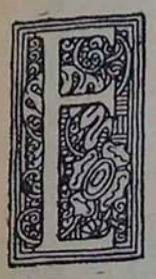
Y allá, hacia lo lejos, de la calle más larga de todas (esa calle, obscura calle de la vida que ante ellos se extiende), ¡qué miradas más graves y ceremoniosas parecen dirigir! ¡Y cómo llegan de adquirir, a veces, cierta expresión angustiosa y aterrorizada! Vi yo una noche a un golfillo sentado a la puerta de una casucha de los barrios bajos, y no olvidaré nunca la expresión de su demacrado rostro, en el que la luz de un farol daba de lleno: una expresión de tristeza y de anonadamiento, como pudiera tener a haber visto surgir de la miserable calleja el escuálido espectro de su propia vida, que le dejara paralizado de horror.

¡Pobres piesecitos que a duras penas empezáis a andar el pedregoso camino! Lo único que podemos hacer nosotros, viajeros empedernidos que tanto llevamos ya andado, es detenernos un momento para deciros adiós con la mano. Salís vosotros de entre obscura niebla, y si para miraros nos volvemos, os distinguimos allá lejos, diminutos, muy diminutos, de pie sobre la cumbre de una colina y tendiendo hacia nosotros los brazos. ¡Dios os ayude! Con gusto nos quedaríamos para estrechar vuestras manitas y dejarlas entre las nuestras; pero el cercano rumor del tempestuoso mar suena ya en nuestros oídos y no podemos entretenernos. Hemos de apresurarnos, porque las vagas, fantásticas naves de los sueños, van a desplegar pronto su sombrío velamen.

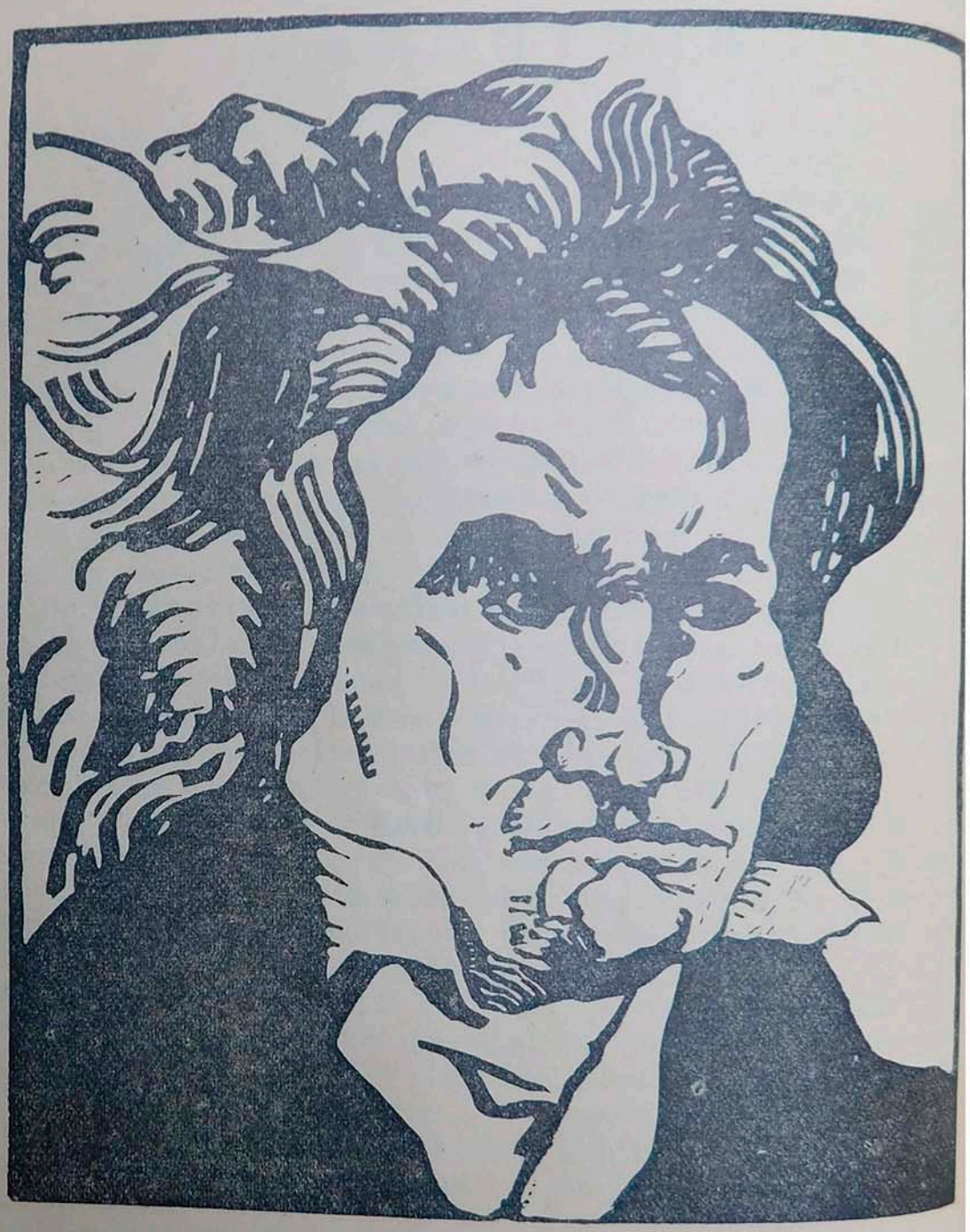
(Traducido del inglés.)

BEETHOVEN

POR ROMAIN ROLLAND.



RA bajo y prieto, de traza sana, de complexión atlética; tenía la cara grande, color de almagra—menos al fin de su vida, que se tornó su tono enfermizo y amarillento, en el invierno sobre todo, cuando él vivía encerrado, lejos del campo;— la frente poderosa y abultada; los cabellos negrísimos, sumamente espesos y erizados por doquiera, cabellos en que el peine parecía no haber entrado nunca: *"las serpientes de Medusa;"* sus ojos brillaban con tal prodigiosa intensidad, que se hacían dueños de cuantos los miraban, pero casi todos se engañaron sobre el color de estos ojos; como llameaban con resplandor salvaje en un rostro obscuro y trágico, se los creía generalmente, negros; mas no eran negros, sino de un azul grisáceo; pequeños y hondamente escondidos, la pasión o la cólera los dilataba bruscamente, y entonces giraban en sus órbitas, reflejando todos sus pensamientos con una maravillosa verdad; a menudo se volvían al cielo con mirada melancólica....; la nariz era chata y grande, una jeta de león; delicada la boca, con el labio inferior avanzando sobre el otro; temibles las mandíbulas, que hubieran podido cascar nueces; en el mentón, a la derecha, un hoyuelo profundo daba una extraña disimetría al rostro. "Sonreía bondadosamente, dice Moscheles, y, al conversar, cobraba casi siempre un aspecto amable y alentador. En cambio su reír era desagradable, falso, violento y rápido: "la risa de un hombre que no está habituado a la alegría. Su expresión ordinaria era de nostalgia, "una tristeza incurable." Rellstab dice (en 1825) que tiene que dominarse con todas sus fuerzas para no llorar al ver "sus dulces ojos y su dolor penetrante." Braun von Braunthal lo encuentra, un año después, en un café: sentado en un rincón, fuma una larga pipa cerrando los ojos, como él hace más a menudo cada vez, a medida que se va acercando a la muerte. Si le habla un amigo, Beethoven sonríe amargamente, saca de su bolsillo un librito de conversación, y con esa voz chillona que cobran los sordos con frecuencia, le pide que le escriba su pregunta.... El rostro se le transfiguraba, ya en los raptos de inspiración súbita que de improviso le acometían hasta en las calles, y que eran la extrañeza de los transeúntes, o cuando se creía solo al piano. "Los músculos



Luis von Beethoven

del rostro se le salían, se le hinchaban las venas; los ojos salvajes eran doblemente terribles; le temblaba la boca; tenía el aspecto de un mago poseído por los demonios que hubiera evocado." Tal una cara de Shakespeare; Julius Benedict dice: "El rey Lear"

. . . . . .

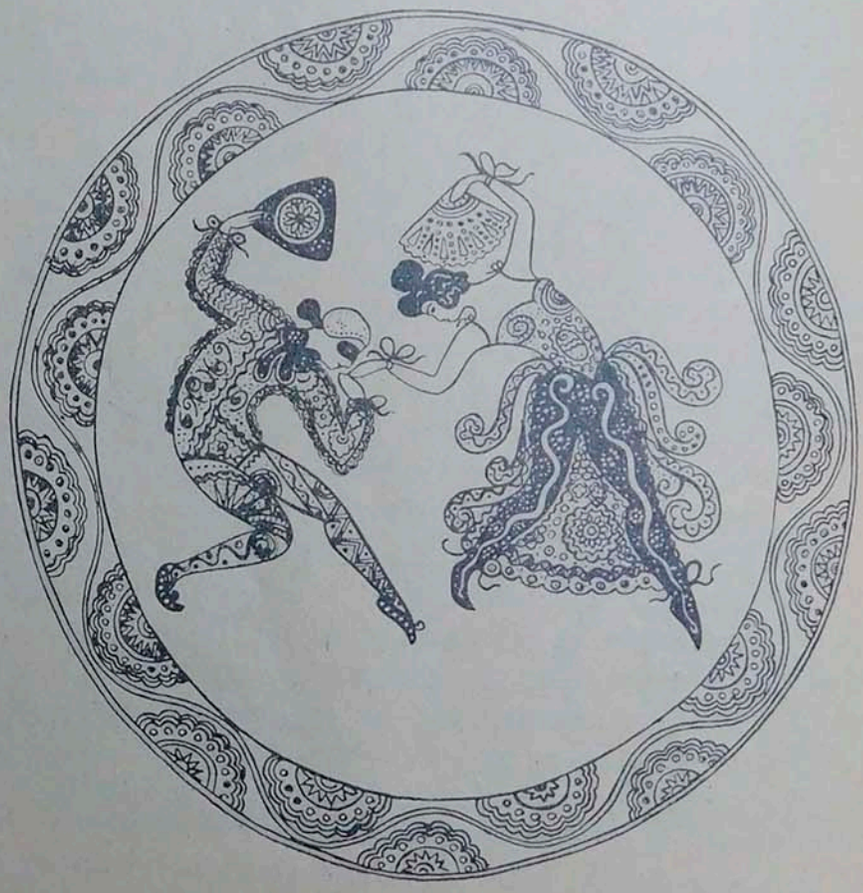
Muchos han exaltado su grandeza artística. Pero Beethoven es mucho más que el primero de los músicos: es el valor más heroico del arte moderno, el más grande y el mejor amigo de los que sufren y de los que luchan. Si las miserias del mundo nos entristecen, él se sienta a nuestro lado, como iba, en vida, a sentarse al piano de una madre dolorosa, y, sin hablar, la consolaba, en su soledad, con la armonía de su lamento de resignación. Y cuando el cansancio del eterno e inútil combatir contra la mediocridad de los vicios y de las virtudes nos abate, ¡qué indecible bien es templarse en este mar de voluntad y de fe! De él emana un contagio de valentía, no sé que felicidad de luchar, la embriaguez de una conciencia que siente dentro de ella un dios. Parece que, en una constante comunión con la naturaleza, Beethoven acabó por asimilarse sus profundas energías. Grillparzer, que lo admira con una suerte de temor, dice de él: "Llegó a ese punto temible en que el arte se funde con los salvajes y caprichosos elementos." Schúmann escribe algo parecido de la *Sinfonía en do menor*: "Por mucho que se le oiga, ejerce sobre nosotros un poder invariable, como esos fenómenos de la naturaleza que, por más que se repitan, nos sobrecogen siempre de miedo y de estupor." Y Schíndler, su confidente, añade: "Se acogió al espíritu de la naturaleza." Verdad; Beethoven es una fuerza natural; y es un espectáculo de grandeza homérica, ese luchar de una fuerza elemental contra el resto de la creación.

Su vida entera parece un día de tormenta. Al comienzo es como una mañana adolescente y límpida, apenas recorrida de languidez, pero en cuyo aire inmóvil hay ya una amenaza secreta, no se sabe qué pesado presentimiento. De pronto pasan sombras inmensas, trágicos murmullos, silencios temibles y zumbadores; los vendavales furibundos de la *Heroica* y de la en *Do menor*. La pureza del día no se ha apagado, sin embargo; sigue la alegría siendo alegre y la tristeza está alumbrada de esperanza. Pero a partir de 1810, el equilibrio del alma se rompe; la luz se torna extraña; como vapores, los más claros pensamientos suben, y se disipan y tornan a aparecer, obscureciendo el corazón con su veleidoso trastorno melancólico. A menudo la idea musical parece borrarse del todo, ahogada, después de haber surgido, una o dos veces, de la bruma, y sólo vuelve a aparecer, al final del fragmento, en un instante aborrascado. La misma alegría ha cobrado un aire áspero y salvaje; no sé qué calentura, qué veneno se mezcla a todos los sentimientos... El nublado se amontona a medida que la tarde cae; y son los densos nubarrones hinchados de relámpagos, negros de duelo, preñados

de truenos, del comienzo de la *Novena*.... Súbitamente, en lo más recio del huracán, se rajan las tinieblas, es arrojada la sombra del firmamento, y la serenidad del día torna por un acto de voluntad.

¡Qué victoria vale lo que esta victoria; qué batalla de Bonaparte, qué sol de Austerlitz tienen la gloria de este esfuerzo sobrehumano, de esta conquista, la más luminosa que haya nunca hecha el espíritu! Un desventurado, pobre, enfermo y solitario, el dolor hecho hombre y a quien el mundo niega la alegría, crea la alegría por sí mismo para dársela al mundo; y la forja con su tristeza, como lo ha dicho él mismo en unas palabras valientes, resumen de su vida, que son la divisa de todas las almas heroicas:

Por el dolor, la alegría.



Poesía

VERSOS DE GABRIELA MISTRAL

CANCIONES DE CUNA

DUERMETE, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
i fuiste feliz.
Todo bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la tierra amante
que te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí;
estrechaste al mundo,
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

DUERMETE APEGADO A MI

VELLONCITO de mi carne
que en mi entraña yo tejí;
velloncito tembloroso,
duérmete apegado a mí.

La perdiz duerme en el trigo
escuchándolo latir.
No te turben mis alientos;
duérmete apegado a mí.

Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no resbales de mi brazo,
duérmete apegado a mí.

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi pecho;
duérmete apegado a mí.

LA MADRE TRISTE

DUERME, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.

Duerme, duerme, i que en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.

Duerme en ti la carne mía,
mi zozobra, mi temblor,
En ti ciérrense mis ojos,
duerma en ti mi corazón.

CANCION AMARGA

AI! Juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei.

Este verde campo es tuyo.
¿De quién más podría ser?
Las alfalfas temblorosas
para ti se han de mecer.

Este valle es sólo tuyo.
¿De quién más podría ser?
Para que los disfrutemos
los pomares se hacen miel.

El cordero está espesando
el vellón que he de tejer.
I son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

I la leche del establo
que en la ubre ha de correr,
i el manojo de las mieses
¿de quién más podría ser?

Ai! No es cierto que tiritas
como el Niño de Belén
i que el seno de tu madre
se secó de padecer!

Sí, juguemos, hijo mío,
a la reina con el rei!

YO NO TENGO SOLEDAD

ES la noche desamparo
de las sierras hasta el mar.
Pero yo, la que te mece,
¡yo no tengo soledad!

Es el cielo desamparo,
pues la luna cae al mar.
Pero yo, la que te estrecha,
¡yo no tengo soledad!

Es el mundo desamparo.
Toda carne triste va.
Pero yo, la que te oprime,
¡yo no tengo soledad!

MECIENDO

EL mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.

Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

LIBROS QUE SE HALLAN A LA VENTA EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.

TRADUCCIONES DIRECTAS.

Homero	La Ilíada	2 Vols., tela inglesa	Precio	$ 2.00
„	La Odisea	1 „ „ „	„	„ 1.00
Esquilo	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Eurípides	Tragedias	1 „ „ „	„	„ 1.00
Dante	Divina Comedia	1 „ „ „	„	„ 1.00
Platón	Diálogos	2 „ „ „	„	„ 2.00

DE VENTA EN EL EXPENDIO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL, CALLE DEL LIC. VERDAD NUM. 2 (EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL). NO SE HACEN VENTAS POR MAYOR NI SE EXPENDEN EN LIBRERIAS.

REGAR ES GOBERNAR

Con razón se ha dicho que el termómetro de la civilización de un pueblo es la cantidad de jabón y de agua que consume. El pueblo que bebe el agua de limosna debe tener el cuerpo sucio, y cuando un pueblo tiene sucio el cuerpo, también tiene sucia el alma; ese pueblo, obligado por la fatalidad de la Naturaleza y por la ineptitud de los gobiernos a apreciar el vino en más que el agua, ha de ser el pueblo de la sangre encendida, el pueblo del corazón duro como roca, el pueblo de la blasfemia, el pueblo de la edad de hierro y de la navaja; ese pueblo ha de hallarse infestado de criminales, como la India está infestada de tigres y serpientes: en tal pueblo no ha de ser posible la verdadera civilización, que no es verdadera si no arranca del hombre interior.

Y he aquí por qué os digo, señores políticos, que a tal pueblo antes que nada debéis darle agua para regar sus campos y cuerpos, porque el principal trabajo de nuestra política debe ser el trabajo aquel de Hércules que consistió en limpiar a sus soldados echando un río sobre ellos.

Dar de beber al pueblo sediento es, más que una obra de misericordia, una obra de justicia, porque no debe darse el agua como limosna, sino como derecho; porque el programa de un partido progresivo debe encerrarse en esto: Regar es gobernar

JOAQUIN COSTA.

DEL TRATO QUE SE DA A LOS LIBROS

Ante el libro, reconozco inmediatamente al hombre de cultura. No necesito saber su manera de entenderlo. Ni siquiera su manera de leerlo. Me basta ver su manera de manejarlo.

Hay ciertos movimientos, casi instintivos, que designan, desde la infancia, a quien será más tarde hombre de cultura. Hay al revés, forma de maltrato a los libros, pronto denunciante del bárbaro que leerá muy poco o que los leerá sin provecho.

Véanme ustedes ese desatentado que ha abierto el tierno volumen, por la mitad empuñado, al puño pleno, cada una de las dos porciones. Ahora lo lee y sus manos descansan en la parte alta de las hojas. Ahora lo deja y ha plegado una de éstas para dejar señal y recordar luego donde ha quedado. Bien, pues yo os digo que las páginas que tan ineptamente maneja ese grosero, no las llegará a entender.

Quien las entenderá y gozará es este otro, este enamorado que, sin darse cuenta, ha acompañado ahora con una ligera caricia de los dedos ta apoyada atenta caricia del mirar.

Jamás entrará, estad seguro de ello, en los mejores palacios del conocimiento, quien no conozca y adivine esta verdad profunda. Los libros no son objetos inertes, sino seres animados.

Merecen la consideración, el respeto y, por decirlo así, la fraternidad que merecen los más delicados, los más sensibles, y también los más indicativos entre los vivientes.

EUGENIO D'ORS.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana. Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis. México. D. F.

■

No podemos atender un solo pedido de los números uno al seis, pues están completamente agotados. Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 2.50 DOS Y MEDIO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

■

CANJE

Se solicita canje.—Exchange solicited.—On prie de bien vouloir établir l'echange.—Um Tauschexemplar wird ersucht.